

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Perfiles socio-productivos y empoderamiento en pequeñas productoras
agrícolas del Valle del Chillón: una mirada a un contexto de transición
agroecológica

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Sociología presentado
por:

Manrique Cornejo, Valeria Liseth

Asesora:

Vargas Winstanley, Silvana Eugenia


Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Vargas Winstanley, Silvana Eugenia, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada Perfiles socio-productivos y empoderamiento en pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón: una mirada a un contexto de transición agroecológica de la autora Manrique Cornejo, Valeria Liseth de constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 21%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 02/08/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 02 de agosto del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Vargas Winstanley, Silvana Eugenia</u>	
DNI: 09648405	Firma 
ORCID: 0000-0002-3132-1646	

Resumen

Históricamente, los aportes de las mujeres a la producción agraria han sido ampliamente estudiados. No obstante, en un contexto de profundos cambios y permanencias, la comprensión acerca de cómo la experiencia productiva configura patrones de empoderamiento femenino sigue siendo un tema de enorme interés. Esta investigación explora los vínculos entre los perfiles socio-productivos y las capacidades de empoderamiento en un grupo de pequeñas productoras agrícolas en la cuenca del Chillón, dedicadas tanto a la práctica agroecológica como a la agricultura convencional. Partiendo de los enfoques de medios de vida sostenible y capacidades humanas, los perfiles socio-productivos son definidos como el conjunto de atributos asociados a la producción agraria, entre los que destacan el manejo de recursos, la adopción de tecnologías, la vinculación al mercado y la generación del conocimiento. De otro lado, los patrones de empoderamiento aluden a la toma de decisiones y la capacidad de negociación a nivel individual, familiar y comunitario.

A partir de una investigación cualitativa con mujeres de cinco centros poblados del Valle del Chillón, ubicados en los distritos de Carabayllo y Santa Rosa de Quives, se identifican tres tipos de perfiles socio-productivos en los que el empoderamiento se despliega de manera diferenciada: (i) la productora agroecológica joven, quien muestra un alto empoderamiento a nivel individual y familiar, b) la productora agroecológica adulta, que sugiere un empoderamiento con énfasis en el nivel familiar y (iii) la productora convencional adulta; que despliega su empoderamiento con énfasis en el nivel comunitario.

Palabras clave: productoras agrícolas, empoderamiento, pequeña agricultura familiar, agroecología

Índice de contenidos

Introducción.....	1
Capítulo 1: Planteamiento del problema	3
1.1. Antecedentes y planteamiento del problema	3
1.2. Pregunta de investigación	5
1.3. Objetivos de investigación.....	5
Capítulo 2: Marco teórico	6
2.1. Agricultura familiar: aproximaciones desde lo convencional y la apuesta agroecológica.....	6
2.2. Medios de vida sostenibles y estrategias de vida	11
2.3. Empoderamiento y desarrollo	15
2.3.1. Desarrollo Humano y enfoque de capacidades	15
2.3.2. Empoderamiento como concepto	19
2.3.3. Empoderamiento de las mujeres en la agricultura familiar.....	23
2.4. Discusión.....	25
Capítulo 3: Metodología.....	27
3.1. Diseño de investigación.....	27
3.2. Ámbito de la investigación.....	27
3.2.1. Ámbito geográfico.....	27
3.2.2. Población de estudio.....	29
3.3. Selección de casos	30
3.4. Matriz de operacionalización	32
3.5. Fuentes de información.....	34
3.6. Técnicas de recolección de información	35
3.7. Trabajo de campo en contextos de pandemia.....	36
Capítulo 4: Contexto	38
4.1. Contexto geográfico y territorial del Valle del Chillón	38
4.2. Repaso histórico: desde la Reforma Agraria a la actualidad	39
4.3. Presencia de actores sociales y organismos clave.....	41
Capítulo 5: Análisis de resultados sobre perfiles socio-productivos	44
5.1. Caracterización general.....	44
5.2. Caracterización productiva	46
5.2.1. Manejo de recursos naturales y activos	46
5.2.2. Adopción de tecnologías.....	49
5.2.3. Generación de conocimiento y aprendizaje	57
5.2.4. Vinculación al mercado	63

5.3. Una propuesta de perfiles: Las agroecológicas jóvenes, las agroecológicas adultas y las convencionales adultas	69
Capítulo 6: Análisis de resultados sobre empoderamiento	72
6.1. El empoderamiento en sus tres niveles: individual, familiar y comunitario ..	72
6.1.1 El empoderamiento a nivel individual.....	72
6.1.2 El empoderamiento a nivel familiar	73
6.1.3 El empoderamiento a nivel comunitario	76
6.2 Empoderamiento y perfiles socio-productivos	77
6.2.1. El empoderamiento en la joven agroecológica.....	77
6.2.2. El empoderamiento en la productora agroecológica adulta	87
6.2.3. El empoderamiento en la productora convencional adulta.....	92
Capítulo 7: Conclusiones	99
Referencias bibliográficas	104
Anexos	109



Índice de tablas

Tabla 1. Características sociodemográficas de productoras agrícolas entrevistadas.	32
Tabla 2. Matriz de operacionalización de las variables.....	33
Tabla 3. Comercialización de productos agrícolas en porcentaje, año 2012.	39
Tabla 4. Perfiles socio-productivos de las productoras agrícolas.....	70



Índice de figuras

Figura 1. Representación gráfica del marco conceptual de medios de vida sostenibles.	13
Figura 2. Mapa físico político de la cuenca del río Chillón.	28
Figura 3. Distritos que comprende la cuenca de río Chillón.	29
Figura 4. Representación gráfica de la configuración de empoderamiento en los perfiles de productoras agrícolas.	97



Introducción

La agricultura familiar es una de las principales actividades económicas en el ámbito rural, ocupando a más de 3 millones de personas en el país¹. En las últimas décadas, esta ha experimentado una serie de transformaciones relacionadas a procesos sociales y económicos, como el aumento de la participación de las mujeres en el trabajo agrícola y la intensificación en el uso de agroquímicos en contextos de cambio climático. Este último viene siendo una preocupación para organismos y entidades involucradas en el desarrollo agrícola, quienes en los años recientes han promovido formas de transición a sistemas agroalimentarios más sostenibles. De esa forma, la agroecología aparece como una alternativa útil para cuidar los agroecosistemas y mejorar la seguridad alimentaria a partir de la no utilización de agroquímicos ni pesticidas, entre otras prácticas de cuidado de la tierra, en las que las mujeres tienen una participación fundamental.

El Valle del Chillón es un territorio que, junto con su amplia diversidad de agricultores y productores agrícolas, atraviesa un proceso de transición agroecológica en los últimos años. La existencia de productores agroecológicos, productores que se encuentran iniciando en la agroecología y productores agrícolas convencionales, conforma un campo de estudio interesante, donde confluyen diferentes dinámicas productivas y comerciales que generan un impacto en la pequeña agricultura familiar. En un contexto como el del Chillón, las formas de producción constituyen un aspecto importante en la generación de oportunidades para las y los agricultores, habilitando en mayor o menor medida, el logro de bienestar. Sin embargo, esto se complejiza al analizar las experiencias de las pequeñas productoras agrícolas, quienes además de realizar el trabajo agrícola mantienen las labores de cuidado del hogar, actividades que, en la mayoría de los casos, las sobrecargan de trabajo y muestran un impacto diferenciado al de los hombres en su desarrollo.

Situándose en el marco del enfoque de medios de vida sostenible, la presente investigación busca estudiar la relación que tienen los perfiles socio-productivos de pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón, con sus capacidades de

¹ Ministerio de Agricultura. Estrategia Nacional de la Agricultura Familiar 2015-2021 (ENAF).

empoderamiento. Entendiendo el concepto de perfiles socio-productivos como el conjunto de atributos sociales y características asociadas a la producción agrícola de las productoras, se profundizarán en aspectos como el manejo de recursos, la adopción de tecnologías, la vinculación al mercado y la generación del conocimiento. Asimismo, se buscará caracterizar las capacidades de empoderamiento que despliegan las pequeñas productoras agrícolas a través de los perfiles identificados, vinculadas a la toma de decisiones, la capacidad de negociación, la participación en la comunidad, entre otros. Para ello, se realizó una investigación de metodología cualitativa en cinco centros poblados del Valle del Chillón, ubicados en los distritos de Carabaylo, Lima y Santa Rosa de Quives, Canta; con el objetivo de profundizar en las experiencias de las pequeñas productoras agrícolas, más que realizar afirmación generalizables y universales a otros valles y/o espacios rurales.

El documento está organizado en siete capítulos. El primero presenta el planteamiento del problema, el cual incluirá un breve estado del arte, así como la pregunta y los objetivos de la investigación. Luego, se desarrollará el marco teórico en el que se sostiene este trabajo, elaborando una breve discusión conceptual para entender cómo el enfoque de medios de vida sostenible dialoga con el empoderamiento y cómo se arriba al concepto de perfiles socio-productivos. El tercer capítulo abordará el diseño metodológico, presentando los criterios de elección del caso de estudio y las principales técnicas de recolección de información. Seguidamente, el capítulo cuatro realiza una caracterización territorial, sociodemográfica e histórica del Valle del Chillón para contextualizar al lector previamente a entrar a los hallazgos. Los capítulos cinco y seis se dedican a presentar los principales hallazgos en torno a los perfiles socio-productivos de las productoras y a las capacidades de empoderamiento en sus distintos niveles. Finalmente, el capítulo siete presentará las conclusiones y algunas reflexiones teóricas para posteriores investigaciones.

Capítulo 1: Planteamiento del problema

1.1. Antecedentes y planteamiento del problema

La situación que experimentan las mujeres en la pequeña agricultura familiar es alarmante. De acuerdo a la FAO (2023), las mujeres representan una mayor proporción del empleo agrícola en los niveles inferiores de desarrollo económico, ya que la falta de estudios, el reducido acceso a infraestructuras básicas y mercados, la elevada carga de trabajo no remunerado y las escasas oportunidades de empleo rural fuera de la agricultura limitan en gran medida sus oportunidades de realizar trabajos no agrícolas. Dentro de este, las mujeres tienden a desempeñar funciones que se consideran secundarias y a tener peores condiciones laborales que las de los hombres (irregulares, informales, a tiempo parcial, de escasa cualificación, laboriosas y, por lo tanto, precarias).

En el contexto peruano, este tema adquiere especial importancia debido a que el sector agrícola constituye una de las áreas más importantes y a la vez más desatendidas del país. Según los resultados de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2022, el porcentaje de productoras que conducen unidades agropecuarias a nivel nacional se incrementó de 29% a 33,4% en el lapso del 2014 al 2022. Sin embargo, esto no necesariamente ha representado una situación de mejora para ellas. De las 5 millones 298 mil 714 parcelas que existen en el país, el 28,8% corresponden a las mujeres y el 71,2% a los hombres. En temas de acceso a la tierra, las mujeres conducen en promedio 1,8 hectáreas de superficie agrícola y los hombres 3,0 hectáreas, existiendo una brecha de 1,2 has. a favor de los varones (ENA, 2022). De igual forma con el poder de decisión sobre el uso del agua, 31,6 % de integrantes de las juntas de usuarios de riego son mujeres, pero solo un 10,1 % de ellas es integrante de las directivas (CENAGRO 2012). Las mujeres en la agricultura enfrentan dificultades en el acceso a recursos productivos, créditos, acceso y control de la tierra, además de la sobrecarga de trabajo doméstico que se suma a las responsabilidades del campo.

En este panorama, resulta relevante profundizar en las estructuras que imposibilitan a las mujeres que se dedican a la producción agrícola, alcanzar un mayor

bienestar para ellas y sus familias. Esta investigación se propone contribuir al estudio de las mujeres en la agricultura familiar, a partir de las experiencias de pequeñas productoras agrícolas en el desarrollo de su capacidad de empoderamiento. De esta forma, aportar a la discusión académica sobre las mujeres en la agricultura familiar y las estrategias que emplean dentro de este campo, en un contexto de precarización².

La presente tesis se enfoca en estudiar la relación entre los perfiles socio-productivos de pequeñas productoras agrícolas y el despliegue de sus capacidades de empoderamiento, como parte del contexto de transición agroecológica que atraviesa el Valle del Chillón. Tomando como marco de análisis el enfoque de los medios de vida sostenibles, el cual plantea un contexto de vulnerabilidad donde las personas hacen uso de determinados recursos naturales, financieros, humanos, sociales para proveerse sus medios de vida, se observan un conjunto de estrategias de vida empleadas por las productoras.

Las estrategias de vida son entendidas como las acciones que toman las personas en unidades domésticas campesinas para responder a oportunidades y limitaciones en un contexto económico específico, de modo que garanticen su sustento, se articulen al mercado y satisfagan sus necesidades e intereses (Zoomers et al. 1998). Estas implican una combinación de actividades agrícolas y no agrícolas, rurales y no rurales, procesos migratorios y la necesidad de contar con ingresos proveídos por medios externos (Diez, 2014). Esta investigación busca centrarse en una dimensión de aquellas estrategias de vida, a partir de un abordaje más acotado en lo que se denominará perfiles socio-productivos. Se colocará el foco en lo relacionado a la producción agrícola, así como a otros atributos sociales que caracterizan a las productoras, de forma que puedan identificarse perfiles de productoras agrícolas y analizar cómo se asocian a las distintas capacidades de empoderamiento que estas despliegan³.

² Si bien este trabajo asume una aproximación de género para acercarnos a las experiencias de las productoras en la agricultura familiar, no se adopta un enfoque de género propiamente. La elección por estudiar este tema obedece esencialmente a una apuesta por entender las dinámicas de empoderamiento de mujeres en el ámbito agrícola, en un contexto de transición a una agricultura sostenible.

³ Esta apuesta obedece a tres tipos de decisiones para la investigación: 1) una decisión conceptual, puesto que el concepto de perfiles delimita con mayor claridad y precisión aquello que son las estrategias de vida para las poblaciones en el medio rural; 2) una de tipo metodológica, en tanto existe la voluntad de poder vincular los perfiles con la discusión sobre el empoderamiento de forma más

Por su parte, las capacidades de empoderamiento serán abordadas a través de los niveles individual, familiar y comunitario (Rowlands, 1997); tomando en cuenta la capacidad para tomar decisiones dentro del hogar, de participar en espacios colectivos, de tener el control de su vida, entre otros. El interés principal de este trabajo es explorar ambas categorías, perfiles socio-productivos y capacidades de empoderamiento en un grupo de productoras agrícolas, así como analizar aquellas características que sugieren la existencia de una relación entre ellas.

1.2. Pregunta de investigación

A partir de lo desarrollado anteriormente, la pregunta que guiará la investigación será la siguiente: En contextos de transición agroecológica, ¿de qué manera los perfiles socio-productivos de pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón se asocian a la configuración de sus capacidades de empoderamiento?

1.3. Objetivos de investigación

De acuerdo a la pregunta planteada, el objetivo principal de la investigación será analizar la asociación de los perfiles socio-productivos con las capacidades de empoderamiento de las pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón.

En consecuencia, los objetivos específicos son los siguientes:

- I. Describir los perfiles socio-productivos de las pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón en lo relacionado a sus atributos sociales y productivos.
- II. Caracterizar el empoderamiento de las pequeñas productoras agrícolas en sus niveles individual, familiar y comunitario.
- III. Analizar los vínculos entre los perfiles socio-productivos y capacidades de empoderamiento de las pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón.

directa en sus diferentes niveles; y 3) una decisión operativa, de forma que los perfiles nos permitan aterrizar en una serie de modelos-tipo de mujeres productoras en diálogo con las variables de nuestro interés.

Capítulo 2: Marco teórico

En la siguiente sección se presentan los principales soportes teóricos que se emplearán en la investigación. Dado que la investigación se inserta en un contexto de transición agroecológica, se ha optado por definir primero el concepto de agricultura familiar en diálogo con los modos de producción convencional y agroecológico, perspectiva que permitirá entender la agroecología en contraste con los paradigmas tradicionales. Seguidamente, se desarrolla el enfoque de medios de vida sostenible como un marco de análisis donde se ubica el concepto de estrategias de vida, así como los principales estudios desarrollados sobre el tema. De esa forma, identificar los perfiles socio-productivos de las productoras como una dimensión que nos interesa abordar de las estrategias. Por último, se presentan las principales conceptualizaciones del empoderamiento en el campo del desarrollo, algunos estudios alrededor del tema de las mujeres en la agricultura y, finalmente, se destaca el aporte del enfoque de capacidades humanas para la presente tesis.

2.1. Agricultura familiar: aproximaciones desde lo convencional y la apuesta agroecológica

El concepto de agricultura familiar ha sido extensamente estudiado desde diversas disciplinas, siendo una de sus principales definiciones aquella proveniente de los organismos e instituciones multilaterales. En su estudio “La pequeña agricultura familiar en el Perú. Una tipología microrregionalizada”, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017) señala que, de los 2,19 millones de unidades agropecuarias utilizadas del más reciente Censo Agropecuario, 2,13 millones han sido clasificadas como “unidades de pequeña agricultura familiar”, teniendo que la inmensa mayoría de fincas utilizables pertenece a esta categoría. Así, en el marco del Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF) en 2014, la FAO sostiene que:

“La agricultura familiar incluye todas las actividades agrícolas de base familiar y está relacionada con varios ámbitos del desarrollo rural. [...] Es una forma de clasificar la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola gestionada y operada por una familia y que depende principalmente de la mano de obra familiar, incluyendo tanto a mujeres como a hombres. Tanto en países

en desarrollo como en países desarrollados, la agricultura familiar es la forma predominante de agricultura en la producción de alimentos” (AIAF, 2014).

Esta definición, si bien resulta uno de nuestros primeros referentes en torno al concepto de agricultura familiar, es una aproximación general del término, que no toma en cuenta los diferentes elementos que conforman esta práctica, vinculados a la diversidad de las características productivas y las condiciones de producción económicas en las que se insertan las familias.

Una de las características principales de la agricultura familiar es la multifuncionalidad, en tanto que la mano de obra básicamente la proporciona la familia, (o se moviliza dentro de la comunidad rural a través de relaciones de reciprocidad), y la tierra y otros medios de producción importantes también son propiedad suya (Van Der Ploeg, 2010). Sin embargo, Eguren y Pintado (2015) advierten en su análisis de la información obtenida del Censo Agrario (CENAGRO) y la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) que si bien la agricultura familiar es aquella en la que la familia posee directamente un predio y sus miembros son la principal fuerza laboral, esta puede emplear de forma ocasional mano de obra contratada (p. 6). De igual forma, la producción puede destinarse tanto para el mercado como para la reproducción de la unidad de la granja y la familia (Van Der Ploeg, 2010).

Desde una perspectiva más teórica, Schneider y Escher (2014) anotan que la agricultura familiar es, ante todo, “una forma social de producción y organización de trabajo, categoría que implica una combinación de relaciones sociales y técnicas que resultan en la producción y apropiación del trabajo excedente” (p. 42). La estructura de esas relaciones está compuesta por a) la propiedad relativa de la tierra, instrumentos de trabajo y medios de producción; b) la producción de excedente como resultado de un determinado proceso de trabajo; c) la producción y distribución de los productos del trabajo como resultado de determinados medios de apropiación de los excedentes producidos y d) las condiciones externas e internas de existencia que posibilitan la reproducción del proceso a través del tiempo (Scott, citado en Schneider & Escher, 2014).

La familia campesina controla los principales recursos que se utilizan en la finca, como la tierra, los animales, los cultivos, el material genético, la casa, las construcciones, la maquinaria, el acceso a redes y a mercados, y, en un sentido más general, el conocimiento o know-how que especifica cómo combinar y utilizar todos estos recursos (Van Der Ploeg, 2014).

Finalmente, frente a la confusión en la definición de la agricultura familiar que ha generado la lógica burocrática y los distintos procesos de modernización, Van Der Ploeg (2014) señala que “lo más importante para recordar es que la realidad de la agricultura familiar es mucho más rica que los dos aspectos individuales que se usan más comúnmente para describirla: que la familia es propietaria de la finca y que el trabajo es realizado por los miembros de la familia; por el contrario, la agricultura familiar no se define solo por el tamaño de la finca, como cuando se habla de la agricultura a pequeña escala, sino por la forma en que la gente cultiva y vive (p. 6) En ese sentido, entiendo la agricultura familiar no solamente como un conjunto de prácticas institucionalizadas altamente heterogéneas según las particularidades del territorio, dependientes del entorno y adaptativas a las condiciones de producción, sino también y sobre todo, como una forma de vida que recoge las historias, experiencias, recuerdos y conocimientos que son transmitidos de generación en generación por las familias que viven en la finca.

En este contexto, desde otro frente, la agroecología ha tenido una trayectoria que resulta particularmente relevante en el marco de esta investigación. Si bien la mayor parte de textos sobre agroecología han sido escritos en los últimos 20 años, no es posible afirmar que este sea un tema nuevo para las ciencias naturales y sociales. El principal organismo en colocar el tema bajo el radar resulta, nuevamente, la FAO que, en 2018 elabora un informe sobre la agroecología como vía para el logro de los ODS de la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030, y señala que “[superar los mayores desafíos del mundo de hoy] exige una transición a sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles que garanticen la seguridad alimentaria y la nutrición para todos, proporcionen la equidad social y económica, y conserven la biodiversidad y los servicios ecosistémicos de los cuales depende la agricultura” (p. 4).

Desde esta perspectiva, la agroecología ofrece un enfoque que aborda las causas raíces del problema del hambre, la pobreza y la desigualdad, aportando soluciones holísticas y de largo plazo basadas en la co-creación y en el intercambio de conocimientos locales, tradicionales, indígenas y prácticos, con una ciencia multidisciplinaria (FAO, 2018). El acercamiento institucional que proponen las agencias multilaterales e internacionales sobre la agroecología equilibra la integración de las tres dimensiones del desarrollo sostenible – social, económica y ambiental– con el fortalecimiento de los medios de vida de pequeños productores, pueblos indígenas, mujeres y personas jóvenes, llegando a ser un triple beneficio para las personas, el planeta y los medios de vida.

En 1995, Altieri y Rosset aportaban a una definición más operacional de la agroecología, estableciendo principios agroecológicos que se pueden traducir en prácticas de manejo agrícola como: (1) una cubierta vegetal como medida eficaz para la conservación de suelo y agua, creada por medio de prácticas de cero labranza, el uso de cobertura orgánica, el empleo de cultivos de cobertura, entre otros; (2) una fuente constante de materia orgánica por medio del suministro de estiércol y compostas, y la promoción de la actividad biótica del suelo; (3) mecanismos de reciclaje de nutrientes por medio de la rotación de cultivos, la integración de la ganadería y los cultivos, entre otros; (4) el control de plagas por medio de un aumento en la actividad de los agentes de control biológico obtenida mediante la introducción de enemigos naturales, como las flores insectarias o las cercas vivas; y finalmente (5) la diversificación del agroecosistema en el espacio (mediante policultivos, agroforestería, etc.) y en el tiempo (rotaciones, integración de cultivos y animales, etc.). Todas ellas contribuirían a los objetivos finales de mejora de la salud de las plantas, aumento de la fertilidad del suelo, aumento de productividad y sobretodo, fortalecimiento de la resiliencia del agroecosistema. (Rosset y Altieri, 1995, 2018)

El estudio de la agricultura orgánica también da luces sobre las características que implica realizar una agricultura sustentable, y forma una de las bases para lo que más adelante conformaría el enfoque agroecológico. Como lo señala Altieri (1999), su principal propuesta consiste en “evitar e incluso excluir totalmente los fertilizantes y pesticidas sintéticos de la producción agrícola; reemplazando en lo posible las fuentes

externas, como sustancias químicas y combustibles adquiridos comercialmente, por recursos que se obtienen dentro del mismo predio o en sus alrededores” (p. 165).

De igual forma que las organizaciones internacionales, los estudios agronómicos y sociales señalan que los principios agroecológicos combinan los sistemas de conocimiento indígena tradicionales sobre los suelos, las plantas, etc. con las disciplinas procedentes de la ciencia moderna ecológica y agronómica (Rosset y Altieri, 2018), promoviendo un diálogo de saberes e integrando elementos de las ciencias occidentales y las etnociencias locales. En ese sentido, resulta pertinente hablar de principios agroecológicos y no en recetas técnicas para la aplicación de la agroecología; pues no se trata de una agricultura de insumos, sino de procesos. (Altieri y Rosset, 2018, p. 30)

En esta línea, es importante resaltar los aportes de la teoría ecofeminista como marco general para comprender los principios agroecológicos y su relación con las mujeres. Desde los estudios ambientalistas, Shiva y Mies (2014) sostienen que el género y la diversidad están vinculados en muchos aspectos, pues la construcción de las mujeres como el “segundo sexo”⁴ está asociada a la misma incapacidad para aceptar la diferencia que se encuentra en la base del paradigma del desarrollo que conduce al desplazamiento y la aniquilación de la diversidad en el mundo biológico. En ese sentido, no se considera intrínsecamente valiosa la diversidad de la naturaleza en sí misma, sino que es sólo su explotación comercial en busca de un beneficio económico la que le confiere valor. (p. 275) Para las autoras, la destrucción de la diversidad y la creación de un sistema de monocultivos se convierten en un imperativo para el patriarcado capitalista.

Desde la perspectiva ecofeminista, el trabajo y los conocimientos de las mujeres tienen una importancia central para la conservación y el uso de la diversidad, quienes, en su calidad de agricultoras, han permanecido relegadas a la invisibilidad a pesar de su aportación. (Shiva & Mies, 2014, p. 278) Las mujeres han sido las guardianas de la biodiversidad desde tiempos inmemoriales. Ellas producen, reproducen, consumen y conservan la biodiversidad en la práctica de la agricultura; y

⁴ Simone De Beauvoir, 1949.

cualquier estrategia encaminada a mejorar las cosechas debería apoyarse en sus conocimientos y habilidades. La conservación de la biodiversidad tal como la practican las mujeres, sin embargo, difiere de la concepción patriarcal dominante. (p. 280-281)

De ese modo, Shiva (2016) apuesta igualmente por la agroecología como una alternativa real al “paradigma roto y violento de la agricultura química industrial.” (p.53) Este incluiría todos los sistemas agrícolas ancestrales, sustentables y tradicionales que están basados en principios ecológicos; conformando un paradigma de conocimiento agroecológico que moldea las formas en que entendemos los problemas en torno a los alimentos y la agricultura. Según Shiva, trabajar de acuerdo a las leyes de la naturaleza es participar en el proceso natural de creación y producción, el cual es la base de la sustentabilidad de los alimentos y los sistemas agrícolas. Frente al paradigma violento y reduccionista de la agricultura, la agroecología constituye una forma de alimentar al mundo valorando el trabajo de las mujeres y las poblaciones indígenas en la conservación de la diversidad.

2.2. Medios de vida sostenibles y estrategias de vida

El enfoque de medios de vida sostenible ha sido ampliamente estudiado en las ciencias sociales y los estudios sobre ruralidad. Para fines de esta investigación, se diferenciará entre medios de vida, estrategias de vida y perfiles socio-productivos; en tanto el primero refiere a la discusión mayor o marco de análisis en la que se inscribe este trabajo, el segundo a un componente observable dentro marco de medios de vida, y el tercero a la dimensión productiva de las estrategias que me interesa analizar a lo largo de la investigación⁵. Los perfiles socio-productivos son conformados por atributos que caracterizan la situación económica y social de las pequeñas productoras agrícolas, pero también acciones que les permiten generarse sus medios de vida mediante la agricultura.

La definición del enfoque de medios de vida sostenible se inserta en el marco de las estrategias de supervivencia, término que se utilizó en un primer momento para

⁵ Los términos de medios de vida y estrategias de vida son frecuentemente utilizados como sinónimos en la literatura, haciendo referencia al enfoque de rural sustainable livelihoods. Sin embargo, en este trabajo se presentan como diferentes a nivel teórico para comprender mejor los perfiles productivos.

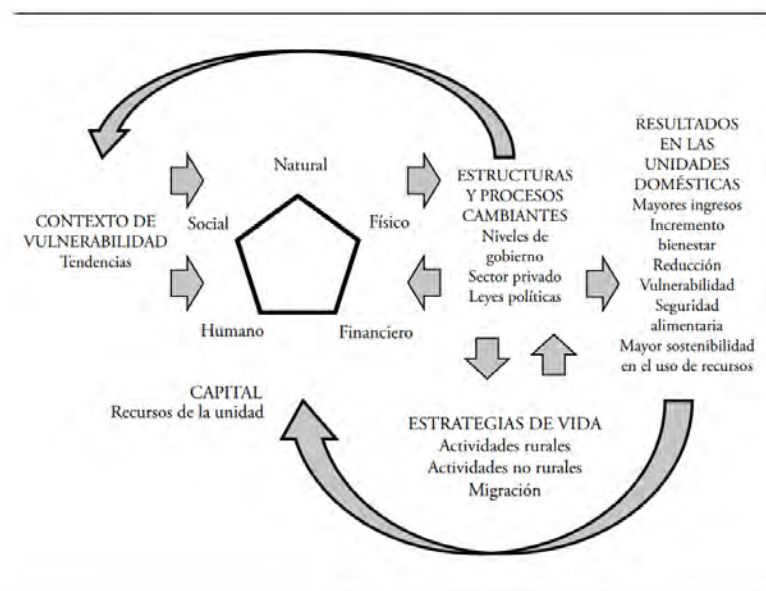
hacer referencia a las condiciones y formas de vida de las familias que se encontraban en una condición de pobreza, así como las acciones que éstas realizaban para persistir y mantenerse (Melgar, 2018). Posteriormente, la Comisión Mundial del Desarrollo y Medio Ambiente (WCED, por sus siglas en inglés) en su llamada a un nuevo análisis propone en 1987 el concepto de sustainable livelihood security, como un concepto integrador donde los medios de vida son definidos como stocks adecuados y flujos de alimentos y efectivo para cubrir necesidades básicas. Seguridad hace referencia a la propiedad de recursos y actividades que generen un ingreso, mientras que sostenible se refiere al mantenimiento o mejora de la productividad de recursos en un largo plazo (WCED, citado en Conway y Chambers, 1991).

De esa forma, Conway y Chambers (1991) modifican la definición propuesta por la WCED y elaboran una definición operativa de los medios de vida sostenibles como:

“las capacidades, los activos y las actividades necesarias para asegurar los medios de vida: un medio de vida es sostenible cuando puede hacer frente y recuperarse del estrés y las crisis [shocks], mantener o mejorar sus capacidades y activos, y proporcionar oportunidades de medios de vida sostenibles para la próxima generación; y que contribuye beneficios netos a otros medios de vida a nivel local y global, en el corto y largo plazo.” (p. 6).

Este enfoque comprende los activos o capitales (naturales, físicos, humanos, financieros o sociales) de que disponen las familias, las actividades que desarrollan y el acceso a recursos y medios de producción (mediado por instituciones y relaciones sociales). En perspectiva de los autores, los medios de vida sostenibles también proveen de recursos y condiciones para la mejora y el ejercicio de capacidades. La novedad del enfoque residía en el uso de recursos provenientes de diversas fuentes y el desarrollo de distintas estrategias, lo que involucraba tanto actividades rurales como no rurales e incluso la migración (Diez, 2014, p. 46). Como se argumentará en esta investigación, la caracterización de perfiles socio-productivos bajo la mirada de los medios de vida, resultaría en una configuración particular del empoderamiento.

Figura 1. Representación gráfica del marco conceptual de medios de vida sostenibles.



Fuente: Diez (2014)

Por su parte, Scoones (2009) estudia el concepto de livelihoods, centrándose en las “acciones de las familias campesinas en términos del acceso a oportunidades y de la toma de decisiones, así como la asunción de prácticas inintencionadas” (p. 45) Así, la habilidad de perseguir diferentes estrategias de vida depende en los activos básicos material y social, tangible e intangible, que la gente tiene en su posesión. El marco de los medios de vida sostenibles alberga la combinación de diferentes estrategias de vida, como la intensificación o extensificación agrícola, la migración, entre otros (Scoones, 1998). Aun así, se encuentran una serie de limitaciones en el enfoque de estrategias que vale la pena mirar, como que el enfoque no toma en cuenta las cuestiones políticas e históricas de las estrategias campesinas, circunscribiéndolas a un análisis más económico y dejando de lado así, un análisis político y de equilibrios entre las posibilidades de acción restringidas de las familias en ambientes “de dominación” (Diez, 2014).

Dentro del marco conceptual de medios de vida sostenibles, los estudios sobre estrategias de vida en poblaciones rurales muestran una constante relación con la actividad productiva, predominantemente agrícola. En un estudio interesante que realizan Zoomers et al. (1998), se identifican cuatro estrategias principales: acumulación, que se refiere a las actividades que las familias realizan para acumular activos a partir de los recursos que poseen; de consolidación, que se desarrolla

después de la acumulación y se refiere a la adquisición de tierras y activos; de compensación, las que se implementan después de un shock económico como la pérdida de cosechas; y de seguridad, que “refieren a las diversas medidas adaptativas a las condiciones de producción existentes en el medio de trabajo y corresponden a una serie de prácticas que garantizan niveles mínimos de logro (diversificación de cultivos, multiparcelas, etc.).” (Diez, 2014) Este tipo de aproximaciones permiten entender a las estrategias como un conjunto de acciones que toman las personas en unidades domésticas campesinas para responder a oportunidades y limitaciones, de modo que garanticen su sustento, se articulen al mercado y satisfagan sus necesidades e intereses (Zoomers et al. 1998).

En un balance bibliográfico sobre el tema, Diez (2014) concluye que los trabajos sobre las estrategias de las familias productoras parecen mostrar dos grandes factores de transformación en el manejo productivo: de un lado, estrategias de diversificación e intensificación de la producción que modifican los sistemas de manejo en busca del incremento de la productividad o de una mejor adaptación a los cambios climáticos; y del otro, estrategias de adaptación y seguridad, orientadas a la conservación de los recursos ante los cambios que se generan en el entorno (p. 61). Así, la búsqueda por mejorar la producción y generar un mayor ingreso se convierte en la estrategia prioritaria para las personas que viven en el medio rural.

Sin embargo, estudios como los de Janvry y Sadoulet (2000) muestran otras dimensiones que componen las estrategias de vida, yendo más allá de la producción agrícola. Los autores proponen una tipología de trayectorias de “salidas de la pobreza” de los hogares rurales, partiendo de la heterogeneidad de activos y contextos en los que estos son utilizados. Igualmente, se identifican cuatro trayectorias: trayectorias de éxodo, que involucra lógicas de desplazamiento y migración; trayectorias agrícolas, para aquellos hogares que cuentan con los activos suficientes para alcanzar una alta productividad; trayectorias pluriactivas, que combina actividades de cultivo en pequeños predios con fuentes de ingreso obtenidas fuera de la finca; y trayectorias asistenciales, dependiente de las transferencias frente a la imposibilidad de escapar de la situación de pobreza. Estas trayectorias demostrarían aspectos importantes en el desarrollo de los medios de vida, las cuales pueden contrastarse con estrategias de

intensificación, diversificación, migración y envío de remesas. (Scoones citado en Diez, 2014)

De igual manera, resulta importante tomar en cuenta los nuevos contextos que modifican nuestras perspectivas de análisis en contextos rurales. Los enfoques de la nueva ruralidad y la pluriactividad dan cuenta de la interrelación entre espacios urbanos y rurales en las últimas décadas, en donde la multiplicación de posibilidades productivas, así como de actividades no agropecuarias en el campo, generan una serie de transformaciones en el espacio rural (Diez, 2014). En ese sentido, aparecen “nuevas formas de producir para integrarse al mercado, así como alternativas de aprovechamiento de recursos que multiplican las opciones de las familias rurales; todo en un contexto de mayor movilidad y circulación de la población” (p. 24).

En resumen, entiendo las estrategias de vida como un conjunto de actividades y activos con los que cuentan las productoras agrícolas para mejorar su producción, hacer un mejor uso de los recursos naturales, aumentar su ingreso, entre otros. Una dimensión en la cual pueden ser observadas estas estrategias son los perfiles socio-productivos, los cuales reúnen características a nivel productivo, en aspectos como el manejo de recursos, cambio tecnológico y vinculación al mercado; pero también a nivel social, en dimensiones como la generación de conocimientos y el aprendizaje entre agricultores. Asimismo, los atributos como la edad, el nivel educativo, la jefatura de hogar, la composición familiar y la participación política, serán elementos importantes para perfilar los modelos tipo de productoras agrícolas con los que se trabajó.

2.3. Empoderamiento y desarrollo

El abordaje del empoderamiento se vincula al concepto de desarrollo, en tanto es entendido no sólo como el proceso de adquisición de poder y control sobre las decisiones y recursos, sino también y, sobre todo, como un componente central para el bienestar individual y colectivo. En ese sentido, se presentan las principales aproximaciones conceptuales al término desde los estudios del desarrollo y el género.

2.3.1. Desarrollo Humano y enfoque de capacidades

En línea de las líneas anteriores, uno de los soportes teóricos que nos ayudará a aproximarnos al concepto de empoderamiento en diálogo con los medios de vida es el enfoque del desarrollo humano, también conocido como el enfoque de capacidades propuesto por Amartya Sen. Sen (2000) define el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos, perspectiva que contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo asociadas al crecimiento del producto nacional bruto, el aumento de las rentas personales, la industrialización, los avances tecnológicos o la modernización social. En ese sentido, es necesario ir más allá de concebir el crecimiento económico como un fin en sí mismo y entender el desarrollo como la ampliación de capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y tienen razones para valorar (p. 34).

Gran parte de los estudios sobre empoderamiento se ubican dentro del campo que entiende el desarrollo como un proceso esencialmente económico. No obstante, la literatura muestra algunas limitaciones de este análisis, proveniente por lo general, de entidades como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. Según Wieringa (1997), uno de los principales problemas de este análisis simplista del empoderamiento de las mujeres sería “la teorización insuficiente del vínculo entre la economía y el cuerpo” (p. 148). Este tipo de estudios concluyen que la falta de análisis crítico de las teorías sobre el cuerpo, la sexualidad y las políticas de identidad se encontrarían fuera del panorama del empoderamiento, así como las interrelaciones entre raza, etnia y sexualidad (Wieringa, 1997, p. 152).

Retomando la perspectiva de Sen, las libertades individuales son fundamentales en el concepto de desarrollo, donde la expansión de la libertad es 1) el fin primordial y 2) el medio principal del desarrollo (p. 55). Para Sen, la capacidad de una persona se refiere a las diversas combinaciones de funciones que puede conseguir, por lo tanto, la capacidad es un tipo de libertad: la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones, o en términos menos formales, la libertad para lograr diferentes estilos de vida (2000, p. 99)

Por su lado, Nussbaum (2000) realiza una propuesta basada en el enfoque de capacidades de Sen, donde las capacidades serían los fundamentos de los principios

políticos básicos que las garantías constitucionales deberían suscribir. El interés no es solo por la satisfacción de la persona con lo que hace, sino por aquello que hace y aquello que está en condiciones de hacer, es decir, cuáles son sus oportunidades y libertades. De esa forma, elabora un listado de las diez capacidades centrales para el funcionamiento humano: Vida, Salud corporal, integridad corporal; sentidos, imaginación y pensamiento; emociones, razón práctica, afiliación, otras especies, juego, y control del propio entorno.

Aquellas capacidades que son relevantes para el presente trabajo son las siguientes:

2. La salud corporal. Ser capaz de tener buena salud, incluyendo la salud reproductiva; estar adecuadamente alimentado; tener un techo adecuado.

4. Sentidos, imaginación y pensamiento. Ser capaz de utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, y de hacer todo esto de forma «verdaderamente humana», forma plasmada y cultivada por una adecuada educación, incluyendo, aunque no solamente, alfabetización y entrenamiento científico y matemático básico. Ser capaz de utilizar la imaginación y el pensamiento en conexión con la experiencia y la producción de obras y eventos de expresión y elección propia, en lo religioso, literario, musical, etc. Ser capaz de utilizar la propia mente de manera protegida por las garantías de libertad de expresión con respeto tanto al discurso político como artístico, y libertad de práctica religiosa. Ser capaz de buscar el sentido último de la vida a la propia manera. Ser capaz de tener experiencias placenteras y de evitar el sufrimiento innecesario.

6. Razón práctica. Ser capaz de plasmar una concepción del bien y de comprometerse en una reflexión crítica acerca del planeamiento de la propia vida. (Esto implica protección de la libertad de conciencia.)

7. Afiliación.

A. Ser capaz de vivir con y hacia otros, de reconocer y mostrar preocupación por otros seres humanos, de comprometerse en diferentes maneras de interacción

social; ser capaz de imaginarse la situación de otros y de tener compasión de tal situación; ser capaz tanto de justicia cuanto de amistad. (Proteger esta capacidad significa proteger instituciones que constituyen y alimentan tales formas de afiliación, y proteger asimismo la libertad de reunión y de discurso político.)

B. Poseer las bases sociales del respeto de sí mismo y de la no-humillación; ser capaz de ser tratado como un ser dignificado cuyo valor es igual al de los demás. Esto implica, como mínimo, protección contra la discriminación basada en la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la casta, la etnia o el origen nacional. En el trabajo, ser capaz de trabajar como un ser humano, haciendo uso de la razón práctica e ingresando en significativas relaciones de reconocimiento mutuo con otros trabajadores.

8. Otras especies. Ser capaz de vivir con cuidado por los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza y en relación con todo ello.

10. Control del propio entorno.

a) Político. Ser capaz de participar efectivamente en elecciones políticas que gobiernen la propia vida; tener el derecho de participación política, de protecciones de la libre expresión y asociación.

b) Material. Ser capaz de tener propiedad (tanto de la tierra como de bienes muebles), no solamente de manera formal sino en términos de real oportunidad; y tener derechos de propiedad sobre una base de igualdad con otros; tener el derecho de buscar empleo sobre una base de igualdad con otros; no estar sujeto a registro e incautación de forma injustificada.

Estas capacidades son fundamentales en la presente investigación, puesto que servirán para analizar los resultados obtenidos del estudio de las capacidades de empoderamiento en pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón.

Asimismo, el concepto de agencia da luces para entender los procesos de empoderamiento de personas en situaciones desfavorables. Sen (2000) define el

término agencia para referir a aquella “persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que los evaluemos o no también en función de algunos criterios externos.” (p. 35) Este sería un aspecto necesario e indispensable para el logro del empoderamiento, en mayor o menor medida, a través del cambio a una situación mejor, de acuerdo a lo que la propia persona valora y tiene razones para valorar.

En tal sentido, para Sen se ha dejado de centrar la atención en el bienestar y se ha incorporado y subrayado el papel activo de la agencia de las mujeres. Las mujeres pasarían de ser receptores pasivos de la ayuda destinada a mejorar su bienestar, a ser vistas, tanto por los hombres como por ellas mismas, como agentes activos de cambio: como promotores dinámicos de transformaciones sociales que pueden alterar tanto la vida de las mujeres como la de los hombres (p. 233). La libertad de agencia, entonces, sería un aspecto importante para el desarrollo humano y la ampliación de capacidades, que permitan mejorar el nivel de vida de las personas a partir de las libertades con las que se cuentan. De modo que, la razón más inmediata para centrar la atención en la agencia de las mujeres es precisamente el papel que ésta puede desempeñar en la erradicación de las iniquidades que reducen su bienestar (Sen, 2000, p. 235).

Finalmente, resulta fundamental señalar el papel que cumple la educación en el desarrollo. Cejudo (2006) realiza un examen crítico de la concepción de la educación en la teoría de capacidades de Sen, señalando que a diferencia de lo que ocurre en otras concepciones del desarrollo socio-económico, en el desarrollo humano la educación tiene una importancia por sí misma. Mientras que teorías como la del capital humano concibe la educación como un medio para el crecimiento económico, la teoría del desarrollo de Sen aborda la educación como un fin en sí mismo, definido como expansión de la libertad humana mediante la capacidad para llevar la vida que cada uno tenga razones de elegir (p. 369). De esta forma, en el enfoque de las capacidades la educación no sólo tiene valor instrumental, sino también importancia intrínseca por su relación causal con la libertad y la capacidad. (p. 370)

2.3.2. Empoderamiento como concepto

El uso del término empoderamiento inicia su generalización alrededor de los años noventa, debido al creciente debate teórico que se produce en el campo del desarrollo. Infortunadamente, debido a la excesiva utilización del término, la agudeza de la perspectiva que le dio origen se ha ido diluyendo (Batliwala, 1997). Una de las primeras conceptualizaciones del término surge como iniciativa de DAWN (Mujeres para un Desarrollo Alternativo, por sus siglas en inglés), una organización de feministas académicas y mujeres activistas del Sur, constituida en 1984 en Bangalore, India. Esta iniciativa planteaba una posición crítica respecto al paradigma de Mujer y Desarrollo (MED), el cual se centraba en la inclusión de las mujeres al trabajo productivo y al espacio público, más no cuestionaba las estructuras y las relaciones de poder que truncaban las posibilidades de que las mujeres fueran parte de los beneficios del desarrollo (Vargas et al., 2018).

Así, como parte de la propuesta de DAWN, Sen y Grown (1988) articulan el “enfoque de empoderamiento” como una demanda de transformación de las estructuras sociales de subordinación a través de cambios radicales en las leyes, los derechos de propiedad y en las instituciones que perpetúan la dominación masculina e impiden el desarrollo óptimo de las mujeres. El énfasis de esta propuesta está en la organización y el despegue de procesos democráticos y participativos que puedan contribuir al empoderamiento, teniendo como base las diferencias de clase, raza y género (Batliwala, 1997; Sen & Grown, 1988; León, 1997).

Por otra parte, Batliwala (1997) señala que el empoderamiento implica un mayor control sobre las fuentes de poder, las cuales pueden entenderse en tres dimensiones: los bienes materiales, los recursos intelectuales y la ideología. Los bienes materiales pueden ser físicos, humanos o financieros, tales como la tierra, el agua, los bosques, los cuerpos de las personas, el trabajo, el dinero y el acceso a éste. Los recursos intelectuales incluyen los conocimientos, la información y las ideas. Finalmente, el control sobre la ideología significa la habilidad de generar, propagar, sostener e institucionalizar conjuntos específicos de creencias, valores, actitudes y comportamientos, determinando la forma en que las personas perciben y funcionan en un entorno socioeconómico y político dado (p. 191).

Así también, podría llamarse empoderamiento al proceso de desafío de las relaciones de poder existentes. Entender el concepto de empoderamiento como un proceso resulta clave para la presente investigación, pues ofrece la posibilidad de analizar las diferentes etapas de vida de las mujeres productoras y asociarlas a estrategias particulares. Pero además porque no se trata de procesos fijos, sino de procesos que varían de acuerdo con el contexto y la experiencia de vida individual o grupal (Rowlands, 1997).

En esa línea, Rowlands (1997) plantea que “el empoderamiento es un conjunto de procesos que pueden ser vistos en las dimensiones individual, colectiva y de relaciones cercanas, centrado alrededor del núcleo de desarrollo de la confianza, la autoestima, el sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio” (p. 230). Por ello, tomar en cuenta el aspecto individual y colectivo del empoderamiento es fundamental para identificar los espacios donde las mujeres despliegan una mayor o menor cantidad de capacidades asociadas al empoderamiento. Uno de los problemas de analizar el poder sólo en términos de decisión a nivel individual, es que quedan por fuera aspectos que no son observables (Kabeer, 1994).

Rowlands entonces plantea tres dimensiones para el empoderamiento. La primera es la dimensión personal, donde el empoderamiento consiste en desarrollar el sentido del ser y la confianza y la capacidad individual (que involucra la destrucción de los efectos de la internalización de la opresión). La segunda, la dimensión de las relaciones cercanas, donde el empoderamiento consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas al interior de dicha relación. Esta dimensión por lo general está relacionada con el ámbito de la familia, donde la capacidad de negociación e influencia en las decisiones genera cambios en las relaciones y dinámicas del hogar. Y la tercera, la dimensión colectiva, donde los individuos trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que podrían ejercer individualmente. Sobre esta última dimensión del empoderamiento podemos hallar a las organizaciones de mujeres y la participación política, formal o no formal, en diferentes espacios de decisión.

Finalmente, la naturaleza multidimensional del poder sugiere que es necesario construir empoderamiento con base en “el poder del interior” o “poder desde dentro”, un punto esencial para mejorar capacidades de controlar recursos, determinar programas y tomar decisiones (Kabeer, 1994). Esto debido a que el poder se encuentra no sólo en la capacidad de los hombres de movilizar recursos materiales desde una variedad de fuentes para poder promover los intereses individuales y de género, sino también en su capacidad de establecer las “reglas del juego”, de tal manera que oculten la forma en que funciona el poder.

En cuanto a la literatura sobre el empoderamiento en mujeres, los estudios sobre el papel de la variable económica en el logro del empoderamiento ocupan una posición significativa. Estudios como los de Vera Tudela (2010) muestran cómo a través de un análisis econométrico, se encuentra que la mayor proporción de mujeres con bajo nivel de empoderamiento en el ámbito económico son aquellas que presentan menores niveles educativos y residen en el área rural. Así, factores como la educación serían claves para comprender las diferencias en las capacidades de autonomía económica entre mujeres rurales y urbanas. Sin embargo, aquellos factores que más incrementan la probabilidad de que la mujer tenga un empoderamiento económico alto serían 1) si ella es jefa de hogar y 2) si gana más dinero que su pareja (p. 45).

No obstante, la literatura muestra la existencia de experiencias no exitosas en el logro del empoderamiento de mujeres, las cuales provienen de programas de desarrollo con una mirada centrada exclusivamente en la producción. Riaño y Okali (2008) muestran que algunas instancias gubernamentales, promotoras de proyectos productivos, han fracasado en sus objetivos de generar ingresos para las mujeres y ser fuentes de empleos. Su estudio de mujeres rurales del norte del estado de Veracruz, México, ilustra cómo los programas de microcréditos no generaron el impacto contemplado en el empoderamiento, pues los ingresos de las mujeres fueron tan escasos que no lograron iniciar un potencial transformador. Para las autoras, los proyectos productivos se enfocaron a impulsar el papel productivo de las mujeres sin considerar sus papeles reproductivos y de gestión comunal, dirigiéndose a las mujeres de forma aislada y sin atenderlas como sujetos inmersos en dinámicas y con

responsabilidades varias dentro de sus grupos domésticos y comunidad (Riaño y Okali, 2008, p. 137).

2.3.3. Empoderamiento de las mujeres en la agricultura familiar

El empoderamiento de las mujeres en el medio rural también puede ser observado en relación con los medios de vida, en tanto que la falta de acceso a recursos repercute en las capacidades de agencia y autonomía. Gómez et al. (2014) analizan las estrategias de vida de las jóvenes rurales del municipio de Condega, Nicaragua, a partir de su acceso y control del agua. Las experiencias productivas de las mujeres de las cooperativas agropecuarias muestran los problemas de acceso al agua a los que se enfrentan. Esto afectaría no solamente su rol tradicional en el hogar, sino también el aspecto productivo, donde repercute en términos de tiempo, ingresos, autonomía y empoderamiento. Estas mujeres generan ingresos propios y disponen de cierta autonomía para decidir sobre ellos y su tiempo; sin embargo, esta participación sigue siendo insuficiente. Según Gómez (2014), si bien las mujeres deciden sobre los gastos en alimentación e insumos agrícolas, es generalmente el cónyuge el que tiene la última palabra en aspectos relacionados con la mejora de la vivienda y compra de infraestructura agrícola.

Por su parte, al poner atención a las oportunidades que presenta una agricultura ecológica para las mujeres en términos de empoderamiento, la literatura muestra, a grandes rasgos, dos miradas principales. Una primera se centra en la agencia y las capacidades de las mujeres como producto de los conocimientos agroecológicos. Aquí podemos encontrar trabajos como los de Farnworth & Hutchings (2009), quienes realizan estudios de caso en Uruguay, Samoa y La India sobre cómo la agricultura orgánica puede afectar la participación y empoderamiento de las mujeres. La mayoría de casos muestran que las experiencias de las mujeres en las chacras y granjas orgánicas llevan a un aumento en la agencia, pues mientras más participan, más se involucran en la toma de decisiones. Las mujeres han ganado cada vez más experiencia y habilidad, acompañada de más autoestima y empoderamiento.

En esa línea, se identifica que la agroecología se encuentra vinculada a movimientos sociales como el feminismo, con quien presenta una estrecha conexión

(Uyttewaal, 2015). Esto, debido a que los principios que se aplican a los aspectos científicos en la agroecología también se pueden aplicar a algunos movimientos sociales y al empoderamiento femenino. Es el caso también de organizaciones como La Vía Campesina (2014), quienes reconocen que muchas luchas están interrelacionadas: el rechazo a las corporaciones transnacionales, la resistencia y adaptación al cambio climático, la prohibición de la violencia contra la mujer, el combate contra los agrotóxicos y la promoción de la soberanía alimentaria, tienen componentes paralelos de anticapitalismo, antipatriarcalismo y justicia ecológica. De esa forma, la agroecología es para las mujeres una estrategia de lucha y resistencia en los territorios al ser un sistema y alternativa flexible y creativa, que a la vez que supone una oportunidad de replantear la división sexual del trabajo (Dorrego, 2018).

Por otro lado, la segunda perspectiva que se identificó en la literatura sobre el tema señala que si bien el enfoque agroecológico pone en cuestionamiento el modelo de agricultura familiar –basado en una cultura patriarcal– no es pertinente establecer una relación causal automática entre agroecología y empoderamiento. Chiappe (2018) anota que, en un estudio realizado en cuatro provincias de Ecuador, se observa que las relaciones inequitativas de género no han cambiado como consecuencia de la agroecología, pues las mujeres tienen más carga (además de sus tareas del hogar). No se observa una redistribución de las tareas domésticas, a pesar del aumento en el ingreso de las mujeres (como consecuencia de la mejora en la situación económica de las familias) y la división sexual del trabajo permaneció intercambiada.

Soler & Rivera (2019) escriben sobre esto en un artículo reciente de la Revista de Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas. “Nos alegramos cuando las mujeres campesinas ganan protagonismo en la agroecología, pero ¿nos estamos preguntando qué sobrecarga de trabajo sufren para poder estar en estos lugares? ¿Han conseguido negociar el reparto de tareas domésticas para no morir en el intento y poder participar en la vida pública y económica?”.

De igual modo, Arias Guevara (2014) en un estudio de caso en Cuba reconoce que la agroecología diversifica los roles hacia el interior de la familia, al ser incorporada como un todo, constituyendo una tendencia favorable a relaciones de género más democráticas. Sin embargo, concluye que si bien las prácticas agroecológicas

flexibilizan las estructuras que legitiman las desigualdades, no llegan a borrar estas últimas en el mundo simbólico del espacio doméstico (p. 29). Un paso imprescindible es cuestionar las relaciones de poder en la familia y romper la idealización de la “familia campesina” para poder confrontar y modificar las relaciones patriarcales dentro de esta institución. De esta manera, una transición agroecológica feminista tiene que ir unida a cambios de relaciones y roles entre hombres y mujeres en los hogares, construyendo nuevas formas de convivencia (Soler & Riviera, 2019).

2. 4. Discusión

A partir de la revisión teórica, es posible esbozar una discusión que dé soporte al análisis de la relación entre perfiles socio-productivos y capacidades de empoderamiento de productoras agrícolas. De acuerdo a lo desarrollado, los medios de vida sostenibles funcionan como la formulación conceptual, también entendida como la discusión, donde se enmarca la investigación. En ese sentido, las estrategias de vida son una categoría conceptual que busca operacionalizar los medios de vida de forma concreta, en acciones y actividades realizadas por las productoras para mejorar sus medios de subsistencia. Y finalmente, los perfiles socio-productivos son una dimensión acotada de las estrategias de vida, en el marco del enfoque de medios de vida. Los perfiles serán observados en esferas categorizadas como el manejo de recursos naturales, la adopción de nuevas tecnologías agrícolas, la gestión e intercambio de conocimientos y la vinculación con el mercado, todo ello atravesado por una serie de procesos estructurales e institucionales que afectan directamente las dinámicas comerciales y productivas de las productoras agrícolas.

Adicionalmente, el balance teórico muestra la posibilidad de vincular el análisis del empoderamiento con el enfoque de capacidades humanas, en diálogo constante con la discusión de medios de vida. A partir de ello, la mejora de los medios de vida será observada en los perfiles socio-productivos que se identifiquen y analizada en función de las capacidades de empoderamiento, a través de tres niveles: individual (personal), familiar (relaciones cercanas) y comunitario (colectivo). Esta clasificación aporta herramientas teóricas para analizar cómo se desarrolla el proceso de empoderamiento en diferentes dimensiones y en diferente medida, pues como señala Kabeer (1994), al analizar el poder sólo en términos de decisión a nivel individual,

quedan por fuera aspectos no observables de este en las dinámicas cotidianas, en los espacios comunitarios de decisión, etc.

Entiendo entonces el empoderamiento como un conjunto de capacidades de agencia y autonomía frente a una situación previa que impide el desarrollo de esas capacidades, y me aproximo al concepto como un elemento clave y necesario para el logro del desarrollo de capacidades humanas. En ese sentido y como etapa final de este breve diálogo conceptual, el enfoque de capacidades de Amartya Sen ofrece un marco complementario donde, tanto empoderamiento como medios de vida, pueden inscribirse.



Capítulo 3: Metodología

3.1. Diseño de investigación

Para los objetivos de esta investigación, se ha utilizado un diseño de investigación cualitativo. Para Della Porta y Keating (2013), la investigación cualitativa pretende comprender los hechos desvelando los significados que los seres humanos atribuyen a su conducta y al mundo exterior. Este tipo de metodología busca comprender las motivaciones que están detrás de la conducta humana, algo que no se puede reducir a un elemento predefinido, sino que debe situarse dentro de una perspectiva cultural, en la que la cultura supone una red de significados y valores compartidos. Teniendo en cuenta que esta investigación busca profundizar en las particularidades del caso concreto de las productoras agrícolas del Valle del Chillón, la perspectiva cualitativa resultó sumamente útil para entender las motivaciones, sentires y otras subjetividades que se interrelacionan con la práctica agrícola.

3.2. Ámbito de la investigación

3.2.1. Ámbito geográfico

El ámbito geográfico de estudio es el valle del Chillón, el cual se encuentra ubicado al norte del departamento de Lima, en las provincias de Lima y Canta. El valle presenta una gran heterogeneidad de productores agrícolas y ganaderos, los cuales se insertan en diferentes dinámicas de cambio en cuanto a modos de producción y cultivos estacionales. Asimismo, los procesos acelerados de urbanización y la identificación del valle Chillón como uno de los valles con mayor uso de agroquímicos y plaguicidas, constituyen elementos importantes para la elección de realizar la investigación en este espacio geográfico.

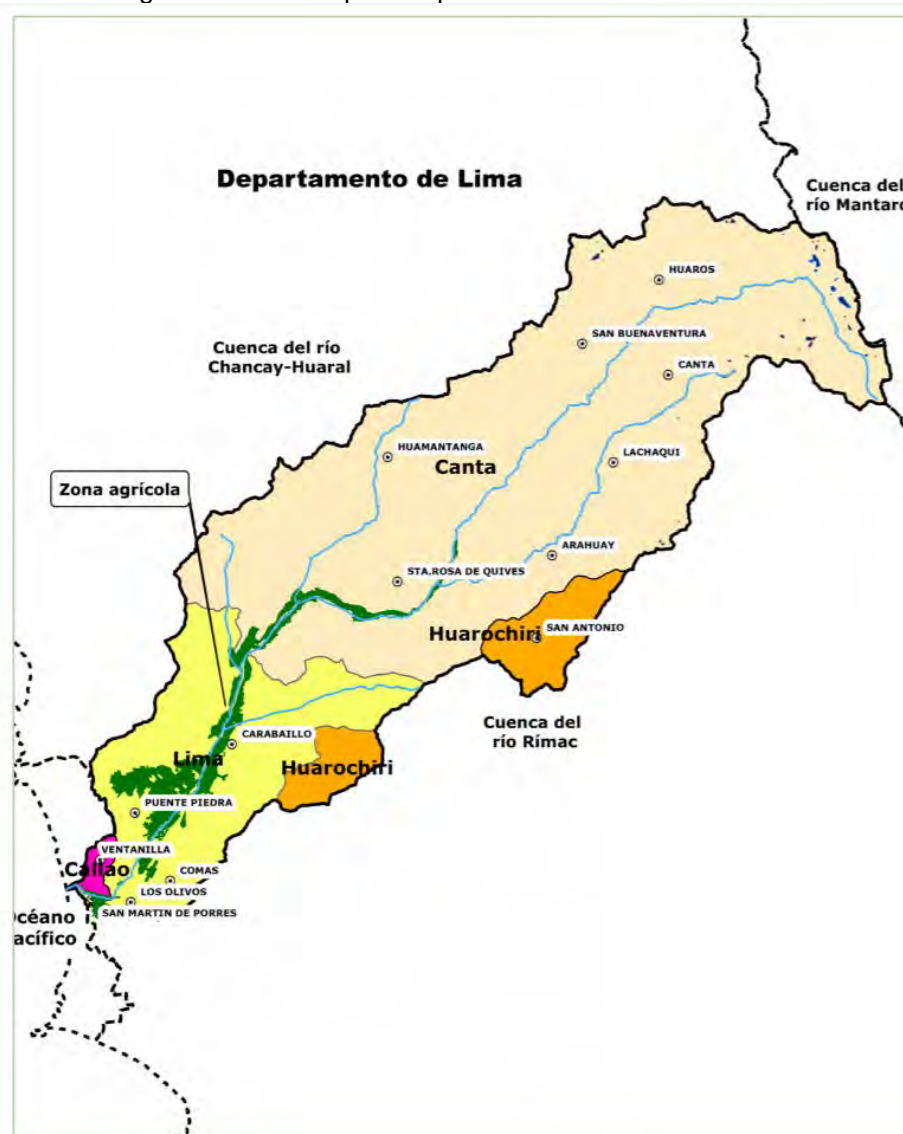
Figura 2. Mapa físico político de la cuenca del río Chillón.



Fuente: Municipalidad Metropolitana de Lima (2013)

A pesar de que el valle está conformado por 15 distritos, la investigación sólo se desarrolló en 5 centros poblados pertenecientes a los distritos de Carabayllo, Lima y Santa Rosa de Quives, Canta; debido a temas de accesibilidad y ubicación desde el inicio de la carretera Lima-Canta.

Figura 3. Distritos que comprende la cuenca de río Chillón.



Fuente: Ministerio de Ambiente (2020)

3.2.2. Población de estudio

La población de estudio la conforman las pequeñas productoras agrícolas de 5 centros poblados del Valle del Chillón. En esta sección se presentarán algunos datos para contextualizar a la población de los dos distritos donde se ubican estos centros poblados⁶. Para el caso de Carabayllo, la población es de 311 703, mientras que para el distrito de Santa Rosa de Quives es de 7133 personas. Cabe mencionar que, si bien el distrito de Carabayllo cuenta con un porcentaje de población rural, este solo

⁶ La información estadística aquí descrita fue obtenida del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN). Los datos se encuentran actualizados hasta el año 2020. Para mayor información revisar: <https://www.ceplan.gob.pe/informacion-sobre-zonas-y-departamentos-del-peru/>

llega a ser el 1.3% de su población total, mientras que Santa Rosa de Quives cuenta con un 44.3% de población rural⁷. Asimismo, del total de la población de Carabayllo, un 19,2% de personas se encuentran en situación de pobreza y un 1.2% en pobreza extrema. Caso que se disminuye proporcionalmente en Santa Rosa de Quives, donde presentan un 10.48% de personas en situación de pobreza y un 1.4% en pobreza extrema.

En relación a los indicadores de salud, la población de Carabayllo cuenta con un porcentaje de 9.4% niños menores de 5 años con desnutrición crónica para el año 2020, mientras que en Santa Rosa de Quives este porcentaje asciende a un 7.1% de su población total. De igual manera, el Índice de Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria (IVIA) en la población de Carabayllo se mantiene en 0.18, mientras que en la población de Santa Rosa de Quives llega al 0.26. Si bien estas cifras no superan a los promedios provinciales ni departamentales, se observa una diferencia marcada a nivel distrital. Finalmente, sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH), se halla que para el año 2019 este se encontraba en un 0.65 en el distrito de Carabayllo y en 0.60 en Santa Rosa de Quives.

En suma, ambos distritos presentan altos niveles de pobreza en relación a su población total, así como de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria. Esto será relevante para estudiar las estrategias de vida asociadas a una de las principales actividades económicas del Valle: la actividad agropecuaria.

3.3. Selección de casos

Los criterios de selección de los casos estudiados se corresponden directamente con los objetivos de investigación. Dado que se trata de una investigación de corte cualitativo, la muestra de casos fue construida de forma no aleatoria ni representativa. En ese sentido, el primer criterio de selección para las entrevistadas fue que sean agricultoras familiares y pequeñas productoras, no solamente trabajadoras agrícolas o jornaleras, puesto que el énfasis en la comercialización era un punto clave de este trabajo. El segundo criterio fue que

⁷ Bases de datos REDATAM - Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas.

residieran en alguno de los distritos que abarca el Valle del Chillón. Del total de entrevistadas, 3 habitaban en Carabayllo y 2 en Santa Rosa de Quives, pero 2 de ellas manifestaron no haber nacido en el Valle sino haber migrado a él hace más de 40 años.

El tercer criterio fue el modo de producción, para lo cual era necesario contar con productoras que realicen agricultura de forma tradicional y otras de forma agroecológica⁸. Cabe mencionar que la decisión de contar con más productoras agroecológicas que convencionales no obedeció a ningún criterio en particular, sino que se vio condicionado por la capacidad de acceso a ellas, teniendo que poco más de la mitad de entrevistadas producen de forma agroecológica, mientras que la otra mitad produce de forma convencional. Sin embargo, es importante resaltar que no se trata de categorías excluyentes ni cerradas, y que algunas productoras transitan de forma estacional entre ambos modos de producción, generalmente debido a las demandas del mercado. Asimismo, la edad no fue un criterio para la selección de casos, pero el rango de edades de las entrevistadas oscilaba entre los 36 a 64 años de edad.

Así también, es necesario destacar que la aproximación a los casos se realizó a través de la estrategia de bola de nieve, con puntos de partida múltiples. Además de contar con un informante clave que introdujo a la investigadora al campo, se realizó un acercamiento a las productoras casa por casa, lo que quiere decir que, lejos de tratarse de un grupo de casos totalmente homogéneos y que forman parte de una misma red social, los casos han sido seleccionados de forma variada, pero manteniendo algunas características en común. La tabla 1 muestra un resumen de algunas características sociodemográficas de las productoras agrícolas entrevistadas⁹.

⁸ Algunas de las entrevistadas utilizaban el término agricultura ecológica y orgánica como sinónimo de la agricultura agroecológica, por lo que se ha optado por mantener esa enunciación en el análisis.

⁹ Dado que la información compartida en esta investigación en muchos casos ha profundizado en las historias personales de las entrevistadas, se ha buscado preservar sus identidades cambiando sus nombres, los cuales serán utilizados a partir de este momento a lo largo de todo el documento.

Tabla 1. Características sociodemográficas de productoras agrícolas entrevistadas.

Nombre	Edad	Lugar de Nacimiento	Grado de instrucción	N° de hijos	Tipo de producción agrícola	Jefe de hogar
Gloria	36	Carabaylo, Lima	Secundaria completa	3	Agroecológica	Esposo
Alicia	60	Antapampa, Huancayo	Secundaria completa	2	Agroecológica	Esposo
Elena	39	Canta, Lima	Superior completa	3	Ambas	Esposo
Josefina	64	Carabaylo, Lima	Primaria completa	3	Convencional	Ella
Teodora	61	La Mar, Ayacucho	Primaria completa	5	Convencional	Ella

Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente, la mayoría de casos se tiene el castellano como lengua materna, menos en uno donde sería el quechua, pero no lo mantiene en la actualidad. En cuanto a sus lugares de nacimiento, un poco más de la mitad de entrevistadas han nacido en el departamento de Lima, en distritos como Carabaylo y Canta. Las demás tienen como lugar de origen los departamentos de Huancayo y Ayacucho, habiendo migrado a Lima en búsqueda de oportunidades educativas y laborales, y en el caso de Ayacucho, escapando de la violencia terrorista de los años 1980.

3.4. Matriz de operacionalización

A continuación, se presenta la matriz de variables utilizada en la investigación a partir de ejes temáticos y/o niveles para cada concepto. La variable independiente serán los perfiles socio-productivos, a partir del enfoque de medios de vida, tomando 4 dimensiones consideradas fundamentales¹⁰. Se considerarán atributos como la edad, el nivel educativo, la composición familiar, la jefatura de hogar y la participación política como dimensiones de control, en tanto complementan la diferenciación entre perfiles más no los determinan de forma directa. Por su parte, la capacidad de

¹⁰ Se toma como modelo el trabajo de Loli (2015), quien desarrolla un análisis de la configuración de estrategias de vida enfocadas en lo productivo, a partir de la experiencia del Valle del Mantaro. Para más información revisar: <https://bit.ly/3iFpv9o>

empoderamiento será considerada la variable dependiente y organizada en el nivel individual, familiar y comunitario.

Tabla 2. Matriz de operacionalización de las variables.

Concepto	Dimensiones	Definición operativa	Variables
<p>Perfiles socio-productivos:</p> <p>Conjunto de atributos productivos que, junto con un componente social, caracterizan la situación de pequeñas productoras agrícolas.</p>	Dimensiones complementarias / de control	Características sociales y demográficas que describen la situación de las productoras agrícolas. Comprende la edad, la composición familiar, el nivel educativo, la condición de jefatura de hogar y la participación política.	Edad
			Nivel educativo
			Condición de jefa de hogar
			Composición familiar
			Participación política
	Manejo de recursos naturales y activos	Comprende los activos o capitales naturales, físicos, humanos y financieros, de los que dispone una persona del hogar para proveerse sus medios de vida, así como el acceso a recursos y medios de producción.	Gestión de tierra y agua
			Acceso a créditos
			Tipo y volumen de producción
			Crianza de animales
			Ingresos de la actividad económica principal
			Mano de obra
	Adopción de tecnologías	Actividades llevadas a cabo para mejorar la productividad agrícola/económica, que implican una renovación de técnicas y conocimientos especializados. Pueden contemplar el cuidado del medio ambiente y/o el mejoramiento de la seguridad alimentaria sobre la producción.	Cambios tecnológicos
			Dificultades
			Motivaciones
	Vinculación al mercado	Acciones y actividades realizadas para integrarse al mercado y los circuitos de comercialización a nivel local o global.	Asociatividad
Venta de productos			
Gestión del conocimiento y	Acciones y actividades vinculadas con la transmisión de conocimientos y el intercambio de saberes específicos y	Relación con técnicos y organismos clave	

	aprendizaje	técnicos, entendiéndose como el componente social de los perfiles socio-productivos.	Intercambio entre productores
Empoderamiento: Proceso de desafío de las relaciones de poder existentes y de obtención de capacidades asociadas a la autonomía en lo individual, familiar y comunitario.	Nivel Individual (personal)	Comprende el desarrollo de confianza en sí mismas para el logro de sus metas y el afianzamiento de la autoestima proveniente del poder aprender y enseñar a otras productoras(es).	Bienestar emocional
			Aprendizaje
	Nivel Familiar (relaciones cercanas)	Capacidad de controlar y/o tomar las decisiones dentro del hogar tanto a nivel productivo como familiar. Incluye la habilidad de las mujeres para generar ingresos de uso personal y para el hogar.	Toma de decisiones en el hogar
			Trabajo doméstico y uso del tiempo
			Ingreso económico
	Nivel Comunitario (colectivo)	Experiencias de participación en la comunidad que tengan un impacto en el desarrollo de capacidades de empoderamiento de las mujeres. Se compone de espacios donde las mujeres pueden hablar libremente y expresar su voz.	Liderazgo en la comunidad
Relación con otras productoras			

Fuente: Elaboración propia

3.5. Fuentes de información

Las fuentes de información empleadas para esta investigación son primarias y secundarias. Las fuentes primarias fueron conformadas en su mayoría por las productoras agrícolas del Valle del Chillón, para lo cual se diseñaron herramientas de recojo de información que permitieron dar cuenta de las historias y experiencias en relación a sus características productivas y sus capacidades empoderamiento. Asimismo, se realizaron entrevistas con informantes clave y expertos, quienes pudieron dar sus perspectivas sobre el fenómeno estudiado y visibilizar otros puntos importantes no contemplados en la investigación. Estos fueron mayormente funcionarios de la Municipalidad de Carabayllo, integrantes de organizaciones con amplia incidencia en el Valle, trabajadores públicos de entidades vinculadas al desarrollo agrícola de la zona y expertos que conocían la situación del Valle del Chillón desde lo agrícola.

Por otro lado, las bases de datos del Estado constituyeron importantes fuentes secundarias, donde se revisaron una serie de fuentes bibliográficas que daban cuenta

de información más exacta sobre la población a estudiar, como por ejemplo los datos del INEI, el portal web del MIDIS, las bases estadísticas de CEPLAN, los planes de desarrollo concertado de las municipalidades correspondientes, entre otros; así como registros oficiales y padrones de productoras agrarias que diversas entidades habían realizado.

3.6. Técnicas de recolección de información

En cuanto a los métodos empleados para el recojo de información, se eligieron tres: la entrevista semi-estructurada, una ficha de información sociodemográfica y la revisión de redes virtuales¹¹. Las entrevistas semi-estructuradas fueron aplicadas a partir de una guía de entrevista, la cual fue elaborada en diálogo con la matriz de variables e indicadores previamente mostrada. Si bien se contó con una estructura determinada y organizada en función de las dimensiones de interés, la flexibilidad de esta herramienta permitió que la guía pueda ser adaptada según los diferentes énfasis puestos por los entrevistados durante la entrevista. Asimismo, dar cuenta de categorías emergentes en el trabajo de campo que no hayan sido contempladas en el diseño de la investigación. En cuanto a la ficha sociodemográfica, esta se diseñó con el objetivo de recopilar datos específicos para cada productora, de modo que se pueda caracterizar el conjunto de casos, al mismo tiempo que analizar las diferencias en función de variables como la edad, el estado civil, el lugar de residencia, el nivel educativo, entre otros.

Finalmente, la revisión de redes virtuales es considerada también una de las técnicas de recojo de información. Esto se dio de forma permanente durante el periodo de la investigación y consistió en el rastreo y revisión de plataformas virtuales como facebook, instagram y portales web de organizaciones que trabajan en el Valle del Chillón, donde se pudo realizar un mapeo de las productoras que estaban mejor posicionadas dentro de la producción agroecológica y ubicarlos en sus determinados circuitos de venta en ferias y mercados agroecológicos. Dado que la investigación fue llevada a cabo durante un contexto de crisis sanitaria, la observación participante no fue uno de los métodos utilizados en este trabajo.

¹¹ Estos instrumentos de recolección de información se pueden encontrar en la sección de Anexos.

3.7. Trabajo de campo en contextos de pandemia

Habiendo señalado las aproximaciones metodológicas y los instrumentos utilizados durante esta investigación, resulta necesario dedicar una sección a describir el impacto que ha tenido el contexto de crisis sanitaria en el desarrollo de este trabajo. De forma reciente, algunos investigadores han subrayado los efectos que ha tenido la pandemia por el COVID-19 en la investigación social, empezando por la pérdida del encuentro cara a cara, entre investigador e informante (Rivera & Odgers, 2021). Asimismo, la dificultad para viajar e incursionar en el campo conforma uno de los principales retos para quienes, durante el periodo de confinamiento, se encontraron en la mitad de sus investigaciones etnográficas.

La presente investigación inició en la segunda mitad del año 2019, cuando terminada la etapa del diseño, se contemplaba realizar un trabajo de campo con una duración mínima de 3 semanas a 1 mes en el Valle del Chillón. Este tiempo serviría, además de emplear los métodos previamente descritos, para poder llevar a cabo una experiencia inmersiva basada en la observación etnográfica y dar cuenta de las dinámicas cotidianas de la población de estudio. No obstante, el confinamiento que trajo la pandemia en marzo del 2020 paralizó de forma abrupta la investigación en curso, postergando así el desarrollo del trabajo de campo, que se retomaría el 2021.

En ese contexto, la crisis de emergencia sanitaria vivida a nivel mundial será el marco transversal presente en esta investigación, afectando las interacciones y los procesos de recojo de información. En primer lugar, el contacto con los informantes clave y con conocidos de la zona que pudieran dar pie a lo que conocemos como la estrategia de bola de nieve, se vio también dilatado debido a sus preocupaciones emergentes durante un contexto de incertidumbre. Las dificultades para establecer el contacto de forma presencial se vieron contrarrestadas con el contacto virtual, donde se realizaron entrevistas virtuales vía zoom con expertos en el trabajo agrícola del Valle. Es a partir de esto que logro establecer el contacto con otros trabajadores de la zona, quienes me llevarían a conocer a las productoras protagonistas de este trabajo.

El 17 de abril, gracias a un registro de productores agroecológicos del Valle Chillón y a su ubicación georreferenciada, realice mi primera salida de campo hacia el Valle del Chillón, donde consigo aproximarme a las residencias de la población de estudio y conversar con algunas productoras previamente contactadas por teléfono. Si bien las herramientas de telefonía y virtualidad aportaron en la primera fase de la investigación, este no pudo ser sostenido al tratarse de un contexto rural, donde la mayoría de agricultores no contaban con buena señal de internet ni de telefonía celular. Por tanto, el trabajo de campo ha sido desarrollado de forma semipresencial, priorizando el contacto virtual en los casos donde éste era una posibilidad. Se han realizado un total de 8 salidas de campo, 5 de ellas fueron en el Valle y 3 en las ferias ecológicas de Lima, donde algunas productoras contaban con puestos de venta los fines de semana. En suma, el trabajo de campo ha tenido una duración de un mes, del 17 de abril al 20 de mayo del 2021.

Para concluir, la entrada al campo no se vio exenta de las tensiones que muchas veces están presentes dentro de todos los grupos sociales. Si bien en la mayoría de los casos, las entrevistadas se mostraron interesadas y dispuestas a participar de la investigación, mi presencia en el Valle generó en algunas pocas, cierta desconfianza debido al contacto clave que me introdujo en el campo. Esto develó que en los casos en que las productoras que formaban parte de un mismo grupo, existían inequidades con respecto al apoyo que recibían de las instituciones y las organizaciones que impulsaban el desarrollo de la agroecología en el Valle. Debido a ello, se optó por diversificar el grupo de entrevistadas, consiguiendo perspectivas lo suficientemente heterogéneas para enriquecer el análisis. Si bien este trabajo no presenta una cantidad extensa de entrevistas, el contar con un número reducido de casos ha permitido profundizar en las historias personales de las protagonistas, nutriendo los hallazgos y generando nuevas preguntas para la investigación.

Capítulo 4: Contexto

4.1. Contexto geográfico y territorial del Valle del Chillón

La cuenca del río Chillón se encuentra ubicada al norte del departamento de Lima, en las provincias de Lima y Canta, abarcando una extensión de 2 303 km². Geográficamente, se localiza entre las coordenadas geográficas 11°20' y 12°15' de latitud sur y 76°24' y 77°10' de longitud oeste, limitando por el Norte con la cuenca del río Chancay, por el sur con la cuenca del río Rímac, por el este con la cuenca del río Mantaro, y por el oeste con el Océano Pacífico. Esta cuenca, que conforma lo que se conoce como el Valle del Chillón, es una fuente de referentes históricos desde la época preínga hasta la republicana, y también una importante fuente de vida para las personas que habitan en Lima norte (Olarte, 2007). La diversidad de los recursos naturales con los que cuenta, permite el sostenimiento de 15 distritos, entre los que se encuentran Carabaylo, Puente Piedra, Ventanilla, Comas, Los Olivos y San Martín de Porres, así como decenas de comunidades campesinas en la provincia de Canta.

La cuenca del río Chillón es integrante de la cuenca hidrográfica del Océano Pacífico, descendiendo desde 5,000 m.s.n.m. hasta el mar.¹² En relación al relieve general, este se divide en cuenca alta, media y baja. La cuenca baja se encuentra entre cero y 800 msnm, desde su desembocadura en el mar hasta el distrito de Carabaylo, y está conformada por los distritos de Ancón, Ventanilla, Puente Piedra, Carabaylo, los Olivos, Comas, Independencia, San Martín de Porres y Santa Rosa, en la provincia de Lima. La cuenca media y alta se encuentra entre los 800 y 4,850 msnm, incluyendo a los distritos de Arahua, Canta, Huamantanga, Huaros, Lachaqui, San Buenaventura, Santa Rosa de Quives y Yangas, en la provincia de Canta.¹³ El ámbito geográfico en el que se llevó a cabo la presente investigación corresponde a los distritos de Carabaylo y Santa Rosa de Quives, en las provincias de Lima y Canta respectivamente.

¹² Estudio de Línea Base Ambiental de la Cuenca del río Chillón. Ministerio del Ambiente 2010.

¹³ En algunos estudios se señala que parte de Carabaylo pertenece a la cuenca media.

De acuerdo al Ministerio del Ambiente, el valle del Chillón es el que conserva las mayores áreas cultivadas de los tres valles en Lima, así como el 27% de los mejores suelos de la región, con un aproximado de 8,619 hectáreas bajo riego. Los cultivos predominantes son las hortalizas, a comparación del maíz y el algodón, los cuales han tenido que dejar de ser cultivados en las últimas décadas. En ese sentido, la actividad agropecuaria en la cuenca es de suma importancia, pues constituye una de las principales fuentes abastecedoras de alimentos para la población de Lima Metropolitana. A pesar de esto, las principales actividades económicas del valle son las actividades comerciales al por mayor y menor, representando una participación de alrededor de 40% (MINAM, 2020). A estas le siguen actividades en el rubro de hoteles y restaurantes, y seguidamente actividades de la industria manufacturera.

En el valle del río Chillón la producción de los terrenos agrícolas está destinada en su mayoría para venta en el mercado nacional. Como se observa en la tabla 3, las tierras reservadas para el cultivo de alimento para animales superan ampliamente a las tierras destinadas para autoconsumo. Debido a que los productos agrícolas en la cuenca del río Chillón son básicamente para el mercado nacional, podría sugerir que existe un bajo precio relativo por tonelada producida (MINAM, 2020). De esa forma, el valle se articula con los principales centros de comercio hortícola de la Costa central y los principales centros urbanos de la costa y de Lima (Marañón, 2015). Estos son los mercados donde se comercializan productos hortícolas de manera informal, como “La Parada”, en el distrito de La Victoria; el “Mercado de Productores” en el distrito de Santa Anita y el “Mercado Huamantanga”, en Puente Piedra.

Tabla 3. Comercialización de productos agrícolas en porcentaje, año 2012.

Tipo de comercialización	Cuenca media-alta	Cuenca baja
Venta	85,81 %	87,06 %
Autoconsumo	2,23 %	0,27 %
Auto insumo	0,20 %	0,03 %
Alimento para animales	11,75 %	12,63 %

Fuente: Elaboración propia, en base a MINAM (2020)

4.2. Repaso histórico: desde la Reforma Agraria a la actualidad

A mediados del siglo XX, el valle del Chillón atraviesa un proceso histórico importante de ocupación y redistribución debido a la Reforma Agraria. El gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) abolió la propiedad de los hacendados en beneficios de los campesinos jornaleros y dio inicio a la formación de una propiedad colectiva (Movimiento Regional por la Tierra, p. 16). Como parte de este proceso, el valle del Chillón experimentó importantes transformaciones que iniciaron con la ejecución de esta política de Estado en 1974, cuando las haciendas pasaron a convertirse en Cooperativas Agrarias de Producción (CAP). Sin embargo, la realidad de los parceleros beneficiarios de la Reforma Agraria es compleja y diversa. Con el fracaso de las cooperativas en los años ochenta, se realiza una parcelación en la cual los parceleros reciben 3 o 4 hectáreas, cambiando nuevamente la estructura de la tierra, de propiedad colectiva a individual. Muchos de los agricultores terminan vendiendo sus tierras unos años después de haberla recibido; otros no pudieron cultivar sus tierras por falta de recursos económicos y tuvieron que arrendarlas (Movimiento Regional por la Tierra, p. 17.). Este sería un momento fundamental para el desarrollo de la actividad agrícola en el valle.

En 1980, también se inicia el proceso de urbanización sobre zonas agrícolas, promovido por los dueños de las haciendas presentes en el valle (Municipalidad Metropolitana de Lima, 2013). Ya en los años que van del siglo XXI, el avance de la urbanización llevó a que muchos parceleros y agricultores opten por la venta de sus parcelas a empresas inmobiliarias, mientras que otros incluso formaron alianzas con estas empresas generando disputas de intereses y tensiones entre agricultores. No obstante, también existieron agricultores y agricultoras que vieron la necesidad de resistir a la venta de sus tierras agrícolas, y adoptaron diferentes mecanismos como la producción agrícola de forma directa o la formación de una asociación de productores (Movimiento Regional por la Tierra, p. 3.)

En la actualidad, el valle enfrenta diferentes retos que se suman a la presencia de urbanizadoras informales encargadas de lotizar las parcelas de los agricultores. Por un lado, el desplazamiento de jóvenes de la cuenca alta y media hacia los centros urbanos de la cuenca baja amenaza con el despoblamiento de las zonas de producción agrícola que necesitan mano de obra. La falta de políticas que promuevan la agricultura genera un abandono de tierras, en búsqueda de mayores oportunidades

de empleo para los agricultores jóvenes (MINAM, 2010, p. 118). Por otro lado, el uso indiscriminado de agroquímicos en las zonas de producción agrícola genera impactos significativos en la salud de los alimentos y la calidad del suelo, convirtiéndose el valle con mayor uso de plaguicidas a nivel de Lima.

4.3. Presencia de actores sociales y organismos clave

El Valle del Chillón cuenta con una multiplicidad de actores clave, de los cuales aquellos vinculados con la producción agrícola se ubican en el sector público y privado. Entre los principales organismos que trabajan este tema en el valle se encuentra la Municipalidad distrital de Carabaylo y la Municipalidad Provincial de Canta. Debido a que se trata de un territorio que incluye tres cuencas hidrográficas y 15 distritos, las entidades municipales deben interactuar desde sus diferentes jurisdicciones. En el caso de la Municipalidad de Carabaylo, esta cuenta con un Programa Agropecuario que, en conjunto con la Gerencia de Desarrollo Económico, realiza diagnósticos y actividades que fortalezcan el componente productivo del valle, mientras trabaja directamente con los agricultores en aspectos como capacitaciones, ferias, mercados, formación de asociaciones, entre otros. Actores como la Municipalidad de Lima Metropolitana también han tenido un papel importante, según señalan los informantes clave, en el registro y elaboración de un padrón de productores con sus datos geográficos para que estos puedan ser convocados a las actividades de distintas organizaciones que trabajen en favor del tema agrario.

De la misma forma, el trabajo de campo arroja que otro de los organismos clave en el valle es el Servicio Nacional de Sanidad Agraria del Perú (SENASA), organismo técnico adscrito al Ministerio de Agricultura, que se constituye como autoridad oficial en sanidad agraria, calidad de insumos, producción orgánica e inocuidad agroalimentarios¹⁴. SENASA se encarga de preservar la sanidad e inocuidad de los alimentos producidos por los agricultores, bajo determinados estándares que no permitan el ingreso de plagas y enfermedades. Como se señalará más a detalle en la siguiente sección, SENASA cuenta con Escuelas de Campo (ECA's), que son espacios de formación y capacitación de productores en las buenas prácticas

¹⁴ Tomado de <https://www.senasa.gob.pe/senasa/que-es-senasa/>

agrícolas. En ese sentido, es importante mencionar que en el mes de abril, se realizó el lanzamiento oficial del Plan Chillón 2021, el cual promueve la implementación de las BPA (Buenas Prácticas Agrícolas) por parte de los productores y fortalece la vigilancia sanitaria en la producción de alimentos de origen vegetal. Entre las actividades que se han venido realizando, y en las que desde esta investigación se ha podido participar, están las campañas de recojo de envases de agroquímicos y las jornadas de capacitación en el uso responsable de plaguicidas¹⁵.

También podemos encontrar presencia de organismos privados como el Consorcio Agua Azul. El Consorcio Agua Azul, ubicado en el centro poblado de Punchauca, Carabayllo, es una empresa concesionaria del proyecto “Aprovechamiento Óptimo de las aguas superficiales y subterráneas del Río Chillón” y se dedica a la producción de agua potable para la empresa de Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima - SEDAPAL¹⁶. No obstante, la llegada de este organismo al valle en el año 2000 representó la concesión por parte del Estado del Proyecto Chillón por un periodo de 27 años. Esto implicó la construcción de un reservorio y la perforación de 26 pozos con tubos gruesos a una profundidad de 120 metros para el abastecimiento de agua potable en las poblaciones de Lima Norte, que comprende los distritos de Ancón, Carabayllo, Comas, Puente Piedra y Ventanilla (Pimentel citado en Movimiento Regional por la Tierra, sin año). La construcción del reservorio generó respuestas colectivas de rechazo por los efectos negativos que generaría en la producción agrícola, evidenciadas en las manifestaciones realizadas en los años posteriores a su llegada. Actualmente, si bien el consorcio abastece a los distritos mencionados anteriormente, no lo hace al centro poblado de Punchauca, donde la población tiene que comprar el agua a los camiones cisternas (Movimiento Regional por la Tierra, p. 18).

Finalmente, organizaciones no gubernamentales desempeñan un papel fundamental en el desarrollo agrícola del valle del Chillón, así como del trabajo diario con productores. La Red de Acción en Agricultura Alternativa (RAAA) conforma uno de los actores principales, siendo una red nacional descentralizada que agrupa ONG,

¹⁵ Para más información revisar <https://bit.ly/3xK0cHJ>

¹⁶ Tomado de <https://www.caa.com.pe/perfil-de-la-empresa.php>

municipalidades, asociaciones de productores, instituciones gubernamentales y de la sociedad civil en favor del desarrollo de una agricultura sustentable. Se especializa en facilitar procesos de capacitación e investigación y realizar campañas de sensibilización con la población sobre la producción agroecológica y sostenible con el medio ambiente, pero también realizan asesorías técnicas y servicios en profundo compromiso con la enseñanza de la agroecología¹⁷. Cabe mencionar que su presidente, el ingeniero Luis Gomero, junto con un equipo de ingenieros agrónomos, zootecnistas, economistas y educadores rurales, mantienen una estrecha relación con los productores agroecológicos del valle, siendo en muchos casos, quienes introducen las innovaciones tecnológicas que serán próximamente descritas.

En síntesis, el Valle Chillón presenta una serie de dinámicas sociales, históricas y territoriales que deben ser estudiadas a partir de los procesos que los y las productoras agrícolas han vivido en los últimos años. De ese modo, lograr elaborar un análisis que responda a la pregunta de investigación, tomando en cuenta las particularidades del territorio y la presencia que los diferentes actores sociales han tenido a lo largo del tiempo.

¹⁷ Para mayor información revisar <https://raaa.org.pe/>

Capítulo 5: Análisis de resultados sobre perfiles socio-productivos

En este primer capítulo de resultados se buscará describir las principales características sociales y productivas de las pequeñas productoras agrícolas del Valle del Chillón, a partir de un conjunto de dimensiones analíticas. Para ello, se presentarán aquellos atributos que caracterizan el quehacer agrícola de las productoras, así como las respuestas que se generan frente a los distintos retos que surgen. En principio, se realizará una caracterización general de la situación socio-productiva del conjunto de casos, tomando en cuenta algunas dimensiones de control como la edad, la composición del hogar, el nivel educativo y la participación política. Seguido de esto, se identificarán aquellos recursos naturales que se manejan y los activos que las productoras poseen. Posteriormente, se presentan las características socio-productivas en relación a los ejes: adopción de tecnologías, generación de conocimiento y aprendizaje, y vinculación al mercado. El capítulo concluye con una propuesta metodológica para analizar el empoderamiento a la luz de determinados perfiles de productoras.

5.1. Caracterización general

Los casos muestran características generales tanto productivas como sociales. Empezando por la actividad económica, todas las mujeres entrevistadas realizan la agricultura como su ocupación principal. Al ser la actividad agrícola un saber que se transmite de forma intergeneracional, todas han aprendido sobre agricultura en su niñez y, con el tiempo, se han convertido en pequeñas productoras agrícolas. La mayoría de ellas conduce entre 1 a 2 parcelas, las cuales contienen entre 4 y 6 hectáreas, con excepción de una que maneja una pequeña parcela de 500 m². Asimismo, algunas productoras cuentan con casas mallas o también llamados invernaderos. Para todos los casos, el tipo de propiedad de las parcelas es propia y en todas está a nombre de los esposos.

En cuanto al ingreso mensual, las mujeres perciben mensualmente entre s/. 4000 y s/. 6000 a nivel de hogar, donde más de la mitad es recibida por la actividad agrícola. Los cultivos que más cosechan son las hortalizas, como apio, espinaca, lechuga, tomate y brócoli; sin embargo, algunas también cultivan plantas aromáticas

como albahaca, perejil y hierbabuena. Los cultivos menos frecuentes son la papa, el maíz y granos como la cebada y la quinua, que se cultivan una vez al año. En lo que respecta al modo de producción de sus cultivos, poco más de la mitad de entrevistadas producen de forma agroecológica, mientras que la otra mitad produce de forma convencional. Sin embargo, es importante resaltar que no se trata de categorías excluyentes ni cerradas, y que algunas productoras transitan de forma estacional entre ambos modos de producción, generalmente debido a las demandas del mercado.

En lo que respecta a los atributos sociales, los casos presentan determinadas características sociales y demográficas que describen la situación de las productoras y marcan sus trayectorias. Atributos como la edad, el nivel educativo, la composición familiar, la jefatura de hogar y la participación política, serán considerados como categorías para caracterizar el conjunto de casos y posteriormente analizadas como dimensiones de control para la definición de perfiles de productoras.

En relación a la edad, las mujeres entrevistadas presentan un rango etario de 36 a 64 años, teniendo que un poco más de la mitad presenta más de 60 años. La heterogeneidad en términos generacionales será un factor determinante para observar los matices en cada una de las dimensiones productivas que serán descritas en la siguiente sección. Asimismo, el nivel educativo de la mitad de las entrevistadas es de secundaria completa, que además se corresponde con las productoras más jóvenes y que realizan la agricultura agroecológica, con excepción de una que presenta estudios superiores completos. La otra mitad de mujeres, quienes tienen una edad mayor a 60 años, cuenta con estudios de primaria completa y son quienes se dedican a la agricultura convencional.

Entre otras características del hogar, todas las productoras son casadas o convivientes, teniendo la heterosexualidad como su orientación sexual. En esa línea, en los hogares de las productoras más jóvenes y que cuentan con un mayor nivel educativo, es el esposo quien es el jefe de hogar. Mientras que, en los hogares de aquellas de mayor edad, son ellas quienes ocupan la condición de jefatura. Finalmente, las productoras tienen entre 2 a 5 hijos y cuentan con una composición familiar que incluye en la mayoría de los casos a hermanos, sobrinos y nietos, además

de los hijos y el cónyuge. Si bien la mayoría de ellas convive con niños pequeños, ya sean hijos o nietos, son las más jóvenes quienes se hacen cargo del cuidado de estos.

Como una última característica social, la participación política muestra diferencias significativas en la población entrevistada. Las productoras de mayor edad ocupan cargos políticos dentro de la comunidad, como por ejemplo ser presidentas de su centro poblado. A esto se suman cargos en décadas previas como el haber sido dirigentes de organizaciones sociales como los vasos de leche y los clubes de madres, instituciones donde las mujeres han tenido un rol protagónico e importante desde finales de los años 70. Por el contrario, las productoras más jóvenes no manifiestan participar de espacios políticos o en representación de su comunidad.

5.2. Caracterización productiva

En la siguiente sección se describirá el elemento productivo de los casos trabajados, poniendo énfasis en aquellas estrategias que despliegan las productoras para mejorar su producción, adherirse a circuitos de venta locales y globales, y aumentar sus ingresos. No obstante, como se mencionó anteriormente, la caracterización productiva presenta también un componente social asociado a la generación de conocimiento y al aprendizaje de las productoras. Este será analizado con el objetivo de tener una mirada más amplia de “lo productivo”, tomando en cuenta dimensiones de vinculación entre ellas y otros actores clave. Más allá de presentar las características productivas de cada una de estas mujeres, se busca ofrecer una mirada de las distintas dificultades, motivaciones y oportunidades que ellas mismas asocian a su práctica agrícola.

5.2.1. Manejo de recursos naturales y activos

La gestión de recursos naturales y el manejo de activos hace referencia al conjunto de capitales de los que disponen las productoras y sus familias para proveerse sus medios de vida, pudiendo ser naturales, físicos, humanos o financieros. En este sentido, el acceso a recursos y el control de los mismos constituye una estrategia que puede permitir generar un ingreso, asegurar formas de subsistencia en el hogar, o contribuir a la producción agrícola en los casos estudiados. Entre los

principales activos con los que cuentan las productoras se encuentran la mano de obra, los animales, insumos como semillas, plaguicidas y abonos, la capacidad de riego, y en algunos casos, maquinaria como el tractor y la yunta.

Gestión del Agua

Un primer aspecto a considerar es la gestión del agua. En su mayoría, las productoras obtienen el agua para el riego a través de la Junta de Regantes. Esta organización administra mediante turnos el tiempo destinado a cada familia o productor para que pueda hacer uso del agua. Dependiendo de la cantidad de parcelas, las productoras reciben entre 15 minutos y 1 hora por parcela, tiempo en el que deben coordinar qué cultivos serán regados y estos no se estropeen al recibir mucha agua. Para aquellas que pertenecen a una Junta de Regantes, el agua puede provenir de puquios o del mismo río Chillón cuando este se encuentra en venida. El pago es al año o al mes en algunas ocasiones, y en todos los casos, el monto es asequible por el tiempo de riego.

“Nosotros estamos formado por comisiones. Acá hay una junta de Regantes, nos forma por comisiones y en la comisión tenemos también nuestro estatuto y todo, para hacer respetar, y la Junta es la que defiende cuánta hora nos toca por parcela. Nosotros somos acá la comisión Caudivilla-Huacoy-Punchauca, y así hay comisión de Chocas, Caballero. Qué turno, qué día nos va a tocar, arriba, abajo, así estamos, en ese plan de riego.” (Josefina, 64 años, productora convencional)

Sin embargo, no todas gestionan el agua a través de la Junta. Algunas productoras que se encuentran en una zona con un difícil acceso al agua, deben comprar a vendedores que traen el agua en un camión cisterna, a la cual acceden a un precio bastante elevado a comparación de las demás. Tal es el caso de Alicia (productora agroecológica, 60 años), quien reside en el Centro Poblado de Río Seco, en el km 30.5 de la carretera Lima-Canta, y debe comprar el agua de forma particular. Cabe mencionar que este es un aspecto importante en el uso y manejo de recursos por parte de las productoras, puesto que, por la falta de acceso al agua, la mayoría de productores y productoras en Río Seco no puede dedicarse a la agricultura y debe optar por actividades que requieran menos agua, como la crianza de animales o la producción de plantas ornamentales.

Tenencia de animales

La tenencia de animales también es un aspecto presente dentro del manejo de recursos y activos, mostrando que todas las productoras cuentan con un mínimo de animales, que a su vez representan insumos para su práctica agrícola. Dentro de estos, se encuentran especialmente los cuyes, pollos y gallinas, patos y, en menor medida, carneros. No obstante, ninguna se dedica propiamente a la crianza, debido a que es la producción agrícola aquella que se destina para la venta y no sólo para el autoconsumo, como sí sucede con los animales.

Mano de obra

En relación a la mano de obra empleada para la producción, tanto productoras convencionales como agroecológicas contratan personal para ayudar con las labores agrícolas, el cual se da a través de jornaleros por temporadas y etapas del ciclo de producción (limpieza, fumigación, siembra, etc.). La mano de obra familiar aparece en todos los casos, pero en menor cantidad, incluyendo a esposos, hermanas y sobrinos. Existe, sin embargo, una disparidad entre la cantidad de personal que se contrata, la cual se ve asociada a factores como el tamaño de las parcelas, el tipo de cultivo, y la estación donde se cultiva. Algunas productoras, como el caso de Gloria (productora agroecológica, 36 años), contratan solamente tres personas gracias al apoyo familiar y al tamaño de sus chacras. Mientras que algunas como Teodora (productora convencional, 61 años), quien se dedica al cultivo de fresas, contrata aproximadamente 20 personas diarias. A esto se suma que el verano es por lo general la estación donde resulta más necesario contar con personal, pues es cuando la cantidad de pedidos aumenta.

"Tengo personas que me apoyan, bastante mano de obra. Por ejemplo ahorita es baja, pero en verano se necesita más porque el pedido es más. En invierno baja porque la gente se dedica más a hacer cultivos de papa, choclo, y eso no se hace plantín, se hace de verduras. Ahorita estoy con 4 personales, en verano llevo a 8." (Elena, 39 años, productora agroecológica)

Solamente una de las entrevistadas hacía uso de mano de obra familiar a modo de contratación de personal, donde los hijos eran pagados como cualquier otro trabajador. De igual modo, la presencia de créditos o seguros agrarios es inexistente, con excepción de una de las productoras convencionales, quien ha tenido experiencias de este tipo durante el gobierno de Alan García como parte del Banco Agrario.

5.2.2. Adopción de tecnologías

A partir de la descripción de los recursos y activos que manejan las productoras, se presenta la adopción de tecnologías como un aspecto de la caracterización productiva. La adopción de tecnologías alude a la incorporación de nuevas técnicas e innovaciones, que pueden incluir el uso de ciertos equipos o insumos destinados a la producción agrícola, así como las motivaciones y dificultades que aparecen al implementar nuevas tecnologías.

Cambio tecnológico

Existen diversas características vinculadas al cambio tecnológico que adquieren una dimensión importante en los casos estudiados. Sin duda, la principal conviene en la priorización del uso de agroquímicos, aspecto que además va a involucrar distintas motivaciones y trayectorias específicas de las productoras que optan por alguna de estas técnicas. En ese contexto, las productoras convencionales priorizan el uso excesivo de agroquímicos e insecticidas, porque consideran que es la única manera de combatir las plagas que se producen en sus cultivos. Además, la posibilidad de perder sus cosechas es muy alta, por lo que emplear insumos químicos termina siendo una opción inevitable.

"P: Yo combato las plagas con insecticidas, qué se puede hacer. A veces la plaga se pone fuerte, un producto que echas ya no muere, tienes que buscar otro.

E: ¿El insecticida rojo?

P: Si pues, pero ese es muy tóxico, acá si ya no se emplea eso, ya no hay. Ahora hay un poquito de control. Ahora hay verde, amarillo, rojo muy poco te venden, si te venden es con tu dni. Yo uso el verde y el amarillo."

(Fragmento de entrevista a Josefina, productora convencional, 64 años)

Por el contrario, las productoras agroecológicas rechazan el uso de agroquímicos y pesticidas, pues consideran que son estos productos los que realmente perjudican los alimentos y los vuelven dañinos para la salud. En su lugar, optan por los abonos orgánicos y naturales producidos por ellas, o también por productos certificados para la agricultura ecológica que reemplacen el trabajo de los agroquímicos. Dentro de este camino es que las productoras agroecológicas argumentan sobre los efectos perjudiciales de este tipo de producción y muestran sus preocupaciones sobre cómo el nivel de químicos en los alimentos es utilizado en mayor cantidad durante la temporada de verano.

"[...] lo que pasa es que en calor la plaga es fuerte fuerte, entonces para combatir todo eso, '¿que haces?', tu tienes que duplicar, triplicar la dosis de productos agroquímicos que te recetan. No hay otra forma de controlarlo. Es fuertísimo lo que se consume." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

"Todo el mundo, todos llenan de eso, el químico es muy fuerte. A mi hasta me da miedo ya, comer un tomate del campo me da miedo ya porque... incluso en verano lo fumigaban un día dos días para poder sacar la cosecha. En todas las verduras, en brócoli, tomate, papa, todo..." (Elena, productora agroecológica, 39 años)

"La mayoría de agricultores en el Chillón [...] uy no, le echan lo peor, la etiqueta roja es un veneno. O sea, prácticamente lo que estamos comiendo, qué daño nos estará haciendo." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

Esto no solo se limita a la utilización de insecticidas, sino también a la de fertilizantes, los cuales se encargan de nutrir el suelo y alimentar a la planta, muchas veces de forma dañina para el medio ambiente. Frente a esto, las productoras agroecológicas elaboran sus abonos orgánicos a base de residuos de pollo, de cuy y otros descompuestos como el guano de animales. Elena, por ejemplo, realiza su propio biol y compost a partir de materia orgánica, el cual utiliza para sus cultivos, generando un mejor rendimiento de la planta y una mejor protección ante la presencia de plagas.

Otro de los cambios tecnológicos importantes fue la instalación de casas mallas. La mayoría de productoras agroecológicas han incorporado esta innovación

en vista de que les provee de un mejor control de las plagas y un menor consumo de agua para sus cultivos. En ellas se cultivan mayormente hortalizas cuya plaga es bastante difícil de combatir, como el tomate. Sin embargo, una de las productoras agroecológicas no hace uso de esta técnica, pues la inversión para su construcción bordea los 35 mil a 40 mil soles, capital con el que ella no cuenta por el momento. En su lugar, emplea la hidroponía para ciertos cultivos como la lechuga y otras hortalizas, técnica que le permite cultivar las plantas sin el uso de tierra ni suelo agrícola sino proveer de los nutrientes necesarios para su crecimiento a través de disoluciones minerales.

Además de este cambio, el sistema de riego tecnificado también constituye una innovación importante. Si bien se trata de una técnica que disminuye el gasto de agua en las parcelas, aprovechando su uso y optimizando el tiempo de las productoras, es utilizada tanto por agroecológicas como convencionales. Con ayuda de ingenieros en la instalación, algunas optan por el riego tecnificado por goteo y otras por aspersión, señalando que antes de contar con alguna de estas modalidades, se “perdía mucha agua”. Sólo en el caso de Josefina (productora convencional, 64 años), el riego se presentaba mediante surco, el cual provenía de la sequía del río Chillón.

A diferencia de las productoras agroecológicas, las productoras convencionales no han introducido nuevas técnicas en los últimos años. Salvo por el caso de Teodora, quien ha implementado el riego por goteo a iniciativa de su hija Elena, las productoras convencionales no realizan mayores cambios en su forma de producir. Aun así, hay estrategias en común en la forma de producción que son empleadas por casi todas las mujeres y utilizadas de forma intergeneracional, como la rotación de cultivos y la diversificación. Ambas técnicas demuestran ser una forma eficaz para combatir las distintas plagas de las plantas y descansar la tierra. Así lo señala Elena:

"Generalmente todo se rota, porque cualquier planta por sí solo también tiene enfermedades. La lechuga y el apio, es por eso que se hace la rotación, para evitar el contagio de enfermedades entre plantas. Cada planta tiene sus propias enfermedades, no le da lo mismo. Se tiene que cambiar necesariamente, rotar."
(Elena, productora agroecológica, 39 años)

"Claro que sí [utilizo técnicas de diversificación] pues, tenemos que ir cambiando los cultivos en cada parcela, ya no sembrar lo mismo, diferente..."

[para evitar que se llene la plaga], cada año tenemos que cambiar los cultivos a cada parcela. (...) Estas técnicas son para proteger al medio ambiente, la salud de nosotros, de los consumidores, de todos." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

En el caso de las técnicas de diversificación y rotación, se encuentran los discursos que priorizan el cuidado del medio ambiente y el correcto tratamiento de las plagas. No obstante, la decisión de no diversificar los cultivos muchas veces obedece a una motivación económica para las productoras convencionales. Tal es el caso de Teodora (productora convencional, 61 años), quien siembra un mismo cultivo de forma general porque resulta más fácil, y quien además transita entre la agricultura ecológica y la convencional dependiendo de las necesidades del mercado.

Finalmente, es importante mencionar que, dentro de la dimensión de cambio tecnológico, son las productoras jóvenes quienes se muestran más dispuestas a introducir nuevas tecnologías. Esto puede relacionarse con el factor etario, debido a que la totalidad de productoras convencionales superan los 60 años, mientras que las agroecológicas tienen entre 36 y 60.

Iniciativas tecnológico-productivas

En cuanto a las iniciativas de las productoras agroecológicas, son ellas quienes deciden la incorporación de los cambios tecnológicos vinculados a la no utilización de agroquímicos. Entre sus motivaciones destaca el buscar una alimentación más sana para combatir enfermedades y asegurar la salud de su familia, tanto por parte de las jóvenes como de aquellas que tienen una mayor edad. El caso de Gloria (36 años), por ejemplo, inicia con la búsqueda de consumir más vegetales a sugerencia de un médico, frente a sus constantes problemas de salud. Razones que comparte el caso de Alicia (61 años) y en menor medida, el caso de Elena (39 años).

"Del trabajo agroecológico yo recién empiezo hace 3 años cuando... yo por ejemplo tenía problemas de salud y siempre cuando yo iba al médico me recomendaban comer bastante verduras, ensaladas, hacer dietas. Entonces bueno aparentemente yo consumía verduras frescas y eso, porque mi esposo era agricultor entonces cuando yo quería algo de verduras o lo que él tenía pues, me iba a la chacra con él y traía para consumir en la casa fresco, fresco aparentemente. Pero yo no sabía del convencional ni agroecológico, no sabía

esa diferencia... y bueno, consumía las verduras así hasta que en una ocasión nos invitaron a una reunión. [...] El ingeniero me habló, me dijo "mira que todo esto, que tu consumo, que los productos, mira todo lo que se usa y es dañino a la salud", me dijo eso. Le digo "cómo así?", "Si" me dice, que estos productos que se aplican normalmente para hacer la cosecha y todo, es dañino para nuestra salud. Yo me quedé impactada, dije "wow", o sea que todos los días como, según yo, en lo posible, lo más saludable que podía o fresco para mí, pero no era así. Al contrario, yo estaba consumiendo lo más fresco en agroquímicos al estómago... entonces comencé a preguntarle un poco más cómo era y así. Le dije 'mira yo tengo problemas de salud, necesito comer verduras'. Es por eso que me interesé." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

"Quería producir más sano, con menos plagas." (Elena, productora agroecológica, 39 años)

"Bueno en mi caso yo tuve la iniciativa de producir ecológico, por mi salud y la de mi familia, tenía que hacer todo el cambio. No se encuentra así nomás comida sana." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

Si bien la naturaleza de las técnicas agroecológicas implica una transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles y el cuidado del medio ambiente, esta última no parece ser una motivación de las productoras agrícolas para optar por esa forma de producción. Aun así, reconocen los beneficios que esta trae a la tierra y al ambiente, resaltando la producción de alimentos más saludables como el atractivo principal. Esto se excluye en el caso de Elena (39 años), quien, debido a su formación de agrónoma, recibe la iniciativa en base a las experiencias agroecológicas de café orgánico en Puno donde había participado, para replicarlas en su chacra en Trapiche Bajo.

Asimismo, al hablar de motivaciones es importante destacar el rol clave que tienen el grupo de ingenieros agrónomos en el Valle del Chillón, cuyo trabajo pertenece a la Red de Acción en Agricultura Alternativa (RAAA). En el caso de Gloria (productora agroecológica, 36 años), son ellos quienes introducen los conocimientos agroecológicos y realizan un seguimiento como parte de sus intervenciones con productores en el Valle. Se desarrollará más sobre este punto en la siguiente sección.

Por parte de algunas productoras, el deseo de enseñar a otros también es una motivación para generar experiencias agroecológicas en sus parcelas. Esto debido a

que el iniciarse en este tipo de técnicas adquiere un valor adicional en términos de esfuerzo y dificultad, razones por las cuales la gran mayoría de agricultores del Valle encuentra la agroecología inviable o poco rentable a comparación de los beneficios que obtienen de la agricultura convencional. La capacidad de convencer y enseñar a sus compañeros productores y productoras sobre los beneficios de la agricultura agroecológica resulta ser uno de los motores principales para continuar con sus innovaciones, tanto para jóvenes como para aquellas de mayor edad.

Las productoras convencionales, en cambio, presentan motivaciones diferentes para realizar estacionalmente y no realizar producción de forma orgánica. En el primer caso hallamos a Teodora (61 años), que por lo general realiza agricultura convencional, quien manifiesta que las motivaciones por las que transita hacia lo ecológico por temporadas tienen que ver con las exigencias de la empresa de exportación con la cual comercializa, es decir, una motivación económica. Dentro de esa negociación, el conocimiento de los efectos perjudiciales del uso de agroquímicos toma un plano secundario, situándose por debajo del incentivo económico. En el segundo caso hallamos a Josefina (64 años), quien no manifiesta ningún interés por introducir técnicas que prioricen el cuidado del medio ambiente ni la producción de forma orgánica, pues lo ve como algo difícil dada la situación de contaminación del Valle del Chillón.

"Razón por exportación, nos obligan pues. Porque ellos no quieren con químicos, todos orgánicos. Si tu le echas químicos así fuerte, ya no lo llevan, solo llevan por mermelada. Y además eso hace daño, todo eso.... ya con mis hijos, la Elena que ha estudiado, ellos opinan, que estamos haciendo mal." (Teodora, productora convencional, 61 años)

"Claro como dice, hay que cuidar la ecología. Yo he estado perteneciendo a eso para sembrar orgánico pero yo acá lo veo un poco difícil... el ingeniero dice 'empezemos por 1000 o 2000 metros' pero todo está contaminado señorita. Mira las acequias, peor. Como todo es casa, todo botan la basura a la acequia. [...] Hoy día qué vas a hacer eso, no se puede hacer nada de eso, por la contaminación, viene pañales, viene bolsas de basura, bolsas de papel higiénico, a veces botan perro... qué va a ser pues. Antes era limpio la acequia pues, cuando no había población." (Josefina, productora convencional, 64 años)

En ambos casos, las mujeres dedicadas a la agricultura más tradicional reconocen la necesidad de reducir el impacto de los insecticidas y agroquímicos en el medio ambiente, pero no presentan un interés mayor en llevar a cabo esos cambios. Esto se vincula al factor económico y a la trayectoria que han tenido las productoras de producir convencionalmente desde que empezaron en la agricultura. Se trata de mujeres que superan los 60 años, donde el tema generacional adquiere especial relevancia en cuanto a la no introducción de nuevas tecnologías productivas.

Dificultades

En relación a las dificultades que presenta introducir nuevas técnicas vinculadas a la agroecología, las entrevistadas señalan que el proceso de transición entre agricultura convencional y agricultura ecológica es bastante complicado debido al nivel de diferencia de ambas formas de producción y el desconocimiento de los productos orgánicos. Esto se acentúa en el caso de Gloria (productora agroecológica, 36 años), quien no solo no realizaba agricultura ecológica con anterioridad, sino que nunca se había interesado por la práctica agrícola de forma general, a pesar de que su esposo es agricultor desde muy joven. De otro lado, el caso de Elena (productora agroecológica, 39 años) contrasta a raíz de sus estudios agronómicos y su experiencia como productora convencional en el pasado, elemento que no la excluye de presentar dificultades en el proceso de incorporación de estas nuevas técnicas.

"Al principio sí hubo muchas dificultades, porque es diferente. Yo no conocía los productos orgánicos." (Elena, productora agroecológica, 39 años)

"Ha sido bien difícil porque no puedes combatir plaga. Y orgánico es un poco lento, no puedes combatir 100%, por eso tienes que estar previniendo previniendo. Hay insecticidas orgánicos que están permitidos para exportar." (Teodora, productora convencional con tránsito hacia lo agroecológico, 61 años)

La dificultad manifestada constantemente por las productoras agroecológicas está en su mayoría relacionada con el tratamiento de plagas y la duración de ese proceso en la forma ecológica. Esto reafirma en que un elemento clave para que algunas productoras elijan o no esta forma de producción está directamente

condicionado al trabajo extra que implica y la poca rentabilidad frente a los precios que el mercado les ofrece, aspecto que será desarrollado en líneas posteriores.

Una segunda y última dificultad que aparece en el caso de una de las productoras agroecológicas tiene que ver con el apoyo familiar. El cambio hacia una forma de producción más trabajosa y, de alguna forma, diferente a lo que los agricultores convencionales conocen, genera cuestionamientos y desacuerdos al interior de la familia. El caso de Gloria (36 años), por ejemplo, muestra cómo al tener la iniciativa de empezar con lo agroecológico, no recibe apoyo por parte de su esposo, quien practicaba la agricultura convencional y no consideraba un cambio de ese tipo como una posibilidad. En ese sentido, el proceso de aprender sobre agricultura por su cuenta representó todo un reto e implicó la búsqueda de otras fuentes de apoyo, como el internet y la asesoría técnica por parte de una ingeniera.

"Pero yo no sabía de agricultura nada, y para mí comenzar en eso era un reto. Al comienzo de alguna manera me veía confiada porque pensaba que mi esposo me podía apoyar o enseñar porque él sabe pues ¿no? pero cuando él me dijo que él no se iba a meter... (...) Le preguntaba algo y me decía 'no, nosé', '¿puedo usarlo esto?', 'nose'. (...) A veces buscaba en internet, preguntaba, después había una ingeniera también. Y así aprendí." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

En síntesis, las características productivas en relación a la adopción de tecnologías son diferenciadas para productoras agroecológicas y convencionales. Las productoras agroecológicas priorizan la no utilización de agroquímicos en sus cultivos y la incorporación de innovaciones que mejoran el manejo de recursos como el agua, y fortalecen el agro ecosistema para combatir a las plagas de forma natural. Dentro de la familia, son ellas quienes tienen la iniciativa de implementar las innovaciones y presentan motivaciones relacionadas al mejoramiento y cuidado de la salud de sus familias. No obstante, esto no se abstiene de presentar dificultades, las cuales se relacionan al tiempo y el trabajo que demanda mantener un sistema de producción agroecológico, principalmente por el tema de las plagas. Las productoras convencionales no presentan mayores cambios tecnológicos asociados a sus cultivos, y en cuanto a sus motivaciones muestran poco interés para introducir alguno de los señalados. Se encuentran, sin embargo, algunos elementos en común entre ambos grupos como la relación con el cuidado del medio ambiente, aspecto que tanto

convencionales como agroecológicas no parecen asociar con sus motivaciones para producir de una determinada manera. Asimismo, estrategias como la diversificación y la rotación de cultivos aparecen como formas de producción asociadas a todas las productoras.

5.2.3. Generación de conocimiento y aprendizaje

La generación de conocimiento se entiende como las acciones y capacidades de aprendizaje que tienen las productoras para introducir las innovaciones tecnológicas vinculadas a la agroecología u otras formas de producción, a partir de su relación con técnicos especializados, proyectos de desarrollo y organismos clave, así como del intercambio de saberes entre agricultores. De esta forma, se trata de un componente subjetivo y social de las características productivas, que profundiza en las motivaciones, expectativas y saberes que se desarrollan en el proceso de aprender y acceder a nuevos conocimientos.

Relación con técnicos y organismos clave

Al tratarse de una zona donde confluyen distintas dinámicas productivas y territoriales, los actores que intervienen en la zona del Valle del Chillón son diversos. Entre los organismos estatales que están en mayor contacto con los productores y productoras, se encuentran el Servicio Nacional de Sanidad Agraria del Perú (SENASA), la Municipalidad de Carabayllo, la Municipalidad Provincial de Canta y el Gobierno Regional de Lima; los cuales trabajan en articulación con organismos privados y no gubernamentales como la anteriormente mencionada Red de Acción en Agricultura Alternativa (RAAA), el Consorcio Agua Azul y ONG como Ecocampo, Agriterra y Cuso International.

En cuanto a la relación que se mantiene con los organismos clave, las productoras agroecológicas señalan que reciben mucho apoyo de SENASA, la cual cuenta con una oficina descentralizada en Yangas, distrito de Santa Rosa de Quives, Canta. Dentro del trabajo que realiza en el Valle del Chillón, las Escuelas de Campo (ECAS) de SENASA son el principal espacio donde se produce un encuentro entre productores y asesores técnicos como ingenieros agrónomos y de las industrias

alimentarias, que consta de capacitaciones y una serie de módulos de enseñanza en temas referidos al manejo y uso de plaguicidas y fertilizantes, la certificación de las semillas, el manejo integrado de plagas, la cosecha y la post-cosecha de los cultivos, entre otros. Asimismo, la presencia de los trabajadores de SENASA es constante durante el proceso de cosecha de las productoras agroecológicas, pues estos deben verificar que el producto es sano e inocuo para los consumidores.

"son personas que tienen paciencia, nos ayudan bastante y nos dan curso. Tienen paciencia con nosotros, y aprendemos para seguir cultivando, para seguir mejorando.(...) Nos acompañan claro, porque ellos tienen que estar viniendo a vernos, cómo vamos todo, sino también no nos dan certificado ¿no? que nuestro producto es sano, entonces ellos tienen que estar viniendo a ver, evaluando, todo eso." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

De igual manera, algunas productoras agroecológicas comentan haber recibido capacitaciones por parte de la ONG Cuso International, una organización de caridad Canadiense que desarrolla programas de lucha contra la pobreza y la desigualdad. En el año 2017, después de haberse realizado un diagnóstico de las necesidades de la zona, Cuso International realiza una serie de capacitaciones y talleres con algunos agricultores del valle del Chillón, donde dos de las productoras entrevistadas participaron. Ellas manifiestan que estos cursos de capacitación tuvieron una duración de año y medio, y al culminar todos los módulos se recibió una certificación.

Al apoyo por parte de esta ONG y SENASA, se suma el de algunos ingenieros e ingenieras de la Universidad Agraria y la Red de Acción en Agricultura Alternativa (RAAA), quienes a través de las capacitaciones por parte del Consorcio Agua Azul y las ONG's, las asesoran y monitorean para el buen desarrollo de sus cultivos. Esto puede observarse en el caso de Gloria, quien conoce a uno de los ingenieros de la RAAA mientras asistía a las capacitaciones sobre producción agroecológica, motivándose así a continuar con esa forma de agricultura en vista de que sí se podía lograr.

"Por ejemplo al ingeniero yo lo conocí en las charlas que iba a recibir de agroecología. Nosotros recibíamos charlas del Consorcio Agua Azul. Algunas veces él daba las charlas, y alguna vez nos llevó a su campo, y pues para mí impactada. Me quedé enamorada, impactada, de que sí se podía hacer, se

podía lograr. Y pensé 'si él lo puede hacer, por qué no yo'." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

La relación de las productoras agroecológicas con los técnicos y los organismos muestra que es a través de ellos que se da la transmisión de técnicas vinculadas a la agroecología y las buenas prácticas agrícolas. Esto no sucede, en cambio, en el caso de Elena (39 años), quien no mantiene una relación con técnicos debido a que tanto ella como su esposo cuentan con estudios en agronomía y han empezado con la agroecología por su cuenta, mediante cursos particulares donde han buscado formarse.

Adicionalmente, es importante mencionar que, si bien las capacitaciones de las organizaciones están dirigidas a hombres y mujeres, según una de las informantes clave, son las mujeres las protagonistas de estas reuniones, convocando a que más personas asistan y organizando los horarios de las charlas de acuerdo a las tareas domésticas y de cuidado que la mayoría de ellas realizan.

Por otro lado, el trabajo de estos actores con las productoras presenta una marcada diferencia en relación a las convencionales y las agroecológicas. Las productoras convencionales no se relacionan con organismos como SENASA, y en uno de los casos expresan cierto rechazo producto de malas experiencias anteriores. Josefina, por ejemplo, cuenta que, en alguna oportunidad, una de las operarias de SENASA ingresó a sus parcelas y sin su autorización, colocó una sustancia en uno de sus cultivos que luego deterioró su crecimiento, ennegreciendo la planta. Experiencias como esta se asocian a la desconfianza que existe ante las instituciones del Estado, quienes a lo largo de los años no han brindado apoyo a los y las productoras agrícolas frente a los bajos precios del mercado y la pérdida de sus cosechas.

"E: ¿Y ustedes han recibido algún tipo de apoyo por parte de la Municipalidad?
P: Nada (se exalta)... hace poco vinieron a... eso pura pinta es, por eso a veces ni ganas tengo de... vienen, últimamente de la Municipalidad, para formar mercado, para hacer esto los de Senasa. Ya ni les hablo, en fin."

(Josefina, productora convencional, 64 años)

Como nos muestra el testimonio de Josefina, sucede de forma similar con la Municipalidad de Carabayllo, cuyo apoyo iría dirigido hacia la conformación de mercados locales donde las productoras puedan vender sus cultivos, algo que no es prioridad para las productoras convencionales. En ese contexto, las productoras no tienen interés en cambiar su forma de producción hacia una más ecológica o sostenible, debido a que ya llevan tiempo produciendo de modo convencional. Esto se ve reflejado en las negativas a las invitaciones de participar en las capacitaciones organizadas por SENASA, la RAAA y las Municipalidades de Carabayllo y Canta. Solamente una de las productoras convencionales recibía charlas y capacitaciones por parte de la empresa exportadora de sus cultivos, donde le brindaban información sobre medidas de sanidad e higiene durante el proceso de producción, como la desinfección de manos con alcohol, la prohibición del uso de aretes y el pintado de las uñas, entre otros. No obstante, manifiesta que, si bien hay una revisión y monitoreo constante de los trabajadores de la empresa, ella no conoce a la dueña ni el destino de la exportación de sus cultivos, en este caso fresas.

Relación entre agricultores

La interacción entre productores del Valle se da, en diferente medida, a través de determinados factores como la pertenencia a una asociación, el dominio de un saber específico y valorado por los demás, y finalmente, la competencia frente al mercado. De este modo, las productoras agroecológicas señalan que sí existe un intercambio con otros agricultores, relacionado directamente a su participación en la Asociación de Productores Ecológicos del Valle del Chillón (APEVCH). Si bien no todas las productoras agroecológicas pertenecen a esta asociación, aquellas que sí señalan que es gracias a esta que pueden apoyarse con otros agricultores y darse consejos y recomendaciones para el mejor desarrollo de sus cultivos. En algunos casos, las entrevistadas han iniciado con el cultivo de alguna planta gracias a la enseñanza de alguna compañera de la asociación. Ese es el caso de Gloria (36 años), quien empieza con el cultivo de pitahayas a raíz de que una de las productoras le muestra los beneficios de la planta y le enseña sobre su cosecha.

Sin embargo, el caso de Elena (39 años) como productora agroecológica no demuestra tener este tipo de intercambio con otros productores agrícolas de la zona.

Dado que ella y su esposo han sido los primeros en introducir innovaciones como la casa malla en la zona de Trapiche, Canta, son los productores quienes los buscan para que ellos puedan asesorarlos. Como consecuencia de esto, Elena y su esposo deciden poner una tienda de alimentos para animales de crianza, donde reciben todas las consultas de los demás productores, pues manifiestan que les ha costado obtener esos conocimientos y no pueden darlos de forma gratuita. La relación con otros productores, en el caso de Elena, se da a través de un intercambio económico más que uno solidario como las otras productoras agroecológicas, debido a la cantidad de recursos que ella y su esposo han invertido en capacitarse, por ejemplo, en riego tecnificado.

Por su parte, las productoras convencionales son firmes en señalar que la cooperación entre agricultores no es algo que se vea en el Valle, donde prevalece el mandato de velar por uno mismo. El intercambio de conocimientos se da en menor nivel y en conversaciones cotidianas a través de algún comentario, más no a través de una relación de solidaridad como la de las productoras agroecológicas asociadas. Esto reflejaría una limitada cohesión entre los productores agrícolas que no pertenecen a alguna asociación u organización, más allá de la Junta de Regantes. La relación entre las productoras agroecológicas, en cambio, se caracteriza por el intercambio y el apoyo dentro de sus propios procesos de producción, como con el abono, las semillas, la orientación, entre otros. Este contraste se observa también en la entrevista con una de las informantes clave, al insistir en la cooperación y la solidaridad como componentes sustanciales de la práctica agroecológica.

"Lo convencional es algo muy frío, muy frío y no hay pues... no son solidarias. En la agroecológica, las personas son muy amables, en el curso se ha enseñado todo esto, ser solidario. Ese es el cambio que se ha visto, son bastante solidarios, se cooperan, se ayudan... incluso hasta en la semilla se comparten. Se apoyan mutuamente para que su producción pueda salir sin ningún tipo de problemas. Incluso en el abono se compartían, uno tiene crianza de cuyes entonces el abono lo daba a quien está produciendo para sus hortalizas." (Trabajadora del Programa Agropecuario de la Municipalidad de Carabayillo)

"E: Si usted tiene algún compañero o compañera productora, que necesita ayuda...

P: No existe eso. Acá es cada uno. No hay ese compartir, de que yo sé... no hay. Tal vez en conversación sí, le puedo decir 'yo le curo con esto, es bueno', se comenta nomás, no hay mucho."

(Josefina, productora convencional, 64 años)

Un tercer aspecto importante sobre la relación entre agricultores tiene que ver, además del intercambio de saberes, con la capacidad de cuestionamiento y de reflexión. Frente a la decisión de optar por una u otra forma de producción, resulta imprescindible mencionar que no se trata de miradas disociadas una de la otra, sino de miradas que se encuentran en constante diálogo y cuestionamiento. Por parte de las productoras convencionales, ellas reconocen que el uso de agroquímicos perjudica directamente la salud de los consumidores y también presenta un impacto negativo en el medio ambiente, pero aseguran que es la única forma en que sus cosechas no se pierdan. Por el lado de las productoras agroecológicas, se observa el cuestionamiento hacia sus compañeras y compañeros convencionales del uso excesivo de este insumo a pesar del reconocimiento de los efectos dañinos que este tiene en la salud. Como lo ilustra la siguiente cita:

"A veces, cuando la plaga está fuerte, yo les digo 'asu, le has metido un bombazo ¿no?'. 'Sí' me dicen, 'porque no hay de otra, tengo que asegurar'. 'Pero tú sabes lo que estás haciendo', le digo, 'eso es dañino para la salud'. 'Si pues' me dice, 'pero qué voy a hacer, yo no lo voy a comer, porque yo sé cómo están'. Y eso era fuerte para mí en verdad lo que él me dijo, porque él sabe cómo está y él no lo piensa comer. (...)" (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

Recapitulando, las características productivas vinculadas a la generación del conocimiento y el aprendizaje presentan algunas discrepancias. Las productoras agroecológicas mantienen relaciones estrechas con los técnicos y los organismos clave, donde la presencia de SENASA, la Municipalidad y las ONG's desempeña un rol importante en la transmisión de conocimientos agroecológicos, que las productoras interiorizan y apropian. Esto se acompaña de redes de solidaridad y de apoyo mutuo entre productores ecológicos en general, donde el intercambio de conocimientos constituye una forma adicional de aprendizaje. Las productoras convencionales, sin embargo, mantienen una relación de distancia y rechazo hacia estos organismos, y prevalece la preocupación individual por sobre la colectiva en cuanto a ayudar a otros agricultores. Los puntos en común se asocian al cuestionamiento y reflexión que

genera el uso de agroquímicos, aspecto que además vincula a las productoras entre ellas en lo referido al intercambio de saberes y perspectivas.

5.2.4. Vinculación al mercado

La vinculación o articulación al mercado hace referencia a los mecanismos de acceso de las productoras agrícolas a determinadas oportunidades de comercialización, los cuales trascienden el espacio local y explican el ingreso a la ciudad de Lima Metropolitana desde Carabayllo y Santa Rosa de Quives. De igual manera, la relación con el mercado explora las dificultades y retos que se presentan en el encuentro con el consumidor o el intermediario, mostrando el despliegue de ciertas estrategias por sobre otras.

Asociatividad

La capacidad de asociarse de los y las productoras es una de las estrategias para vincularse al mercado de forma más directa y provechosa. Por el lado de las productoras agroecológicas, la mayoría pertenece a la Asociación de Productores Ecológicos del Valle Chillón (APEVCH), la cual reúne a productores de hortalizas, plantas ornamentales, y productores que se dedican a la crianza de animales. La APEVCH tiene un contacto directo con diferentes actores como la Municipalidad de Carabayllo, la Municipalidad Provincial de Canta y la Red de Acción en Agricultura Alternativa (RAAA). Entre los beneficios que les trae asociarse, las productoras mencionan el tener un mayor acceso al mercado, a través de la venta en ferias, y la agilización del proceso de certificación.

"Lo que trae es que cuando estamos así asociados, tenemos más entrada a mercados, porque nos llaman así para las ferias. En cambio cuando estamos solitos, nadie te hace caso. Más por el tema de ventas es la asociación." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

Cabe mencionar que, si bien la mayoría de entrevistadas participan en la asociación, no todas perciben de la misma forma sus beneficios. Esto se evidenció al conversar sobre la venta en las ferias ecológicas, donde se señaló la existencia de tensiones por parte de las productoras cuando sólo se convoca a las que tienen más

producción o a quienes están mejor posicionadas dentro de la producción agroecológica.

No obstante, una de las productoras agroecológicas no pertenece activamente a la asociación (a pesar de estar inscrita en su registro) puesto que prioriza la conformación de una asociación familiar junto con sus hermanos y otros familiares. A pesar de no contar con los beneficios que trae asociarse como productora, el servicio que realiza junto con familiares de instalar invernaderos y sistemas de riego tecnificado en su zona, constituye una forma de trabajar colectivamente y apoyarse para obtener beneficios. Por su lado, las productoras convencionales no se encuentran asociadas pero muestran diferencias en torno a la intención de formar una asociación. En el caso de Josefina (64 años), manifiesta que solo pertenece a la Comisión de Agua de la Junta de Regantes de su zona, mientras que en el caso de Teodora (61 años), madre de Elena (productora agroecológica, 39 años), no pertenece a ninguna asociación pero considera la posibilidad de formar una de tipo familiar.

Venta

En cuanto a la venta, los mercados están marcadamente diferenciados para las productoras agroecológicas y las convencionales. Las agroecológicas venden en mayor medida sus productos en las ferias ecológicas, y en menor medida, en mercados locales. Las ferias ecológicas que frecuentan las productoras están ubicadas en su totalidad en Lima, en los distritos de San Isidro y Magdalena, y se realizan todos los fines de semana en un horario de 8 de la mañana a 3 de la tarde aproximadamente. Ocasionalmente, participan en alguna feria organizada por la Municipalidad de Carabaylo o por la Municipalidad Metropolitana de Lima, pero su mercado principal siempre son las Agroferias Campesinas de los distritos previamente señalados. Cabe mencionar que aquellas productoras que venden permanentemente a estas ferias son quienes pertenecen a la APEVCH, pues el formar parte de una asociación facilita la invitación a participar en estas.

Por su lado, las productoras convencionales no se relacionan con circuitos de venta como ferias ni mercados, sino que destinan su producción a la comercialización

con mayoristas. Entre los mercados a donde llega esta producción se encuentra el mercado de frutas n° 2 y el mercado mayorista de La Parada, ambos ubicados en el distrito de La Victoria. El proceso es descrito desde la llegada del camión a las parcelas, seguido del reporte de la cantidad de producción entregada, momento a partir del cual las productoras ya no tienen relación con lo producido ni mucho menos con los consumidores. Como consecuencia de esta forma de vinculación al mercado, el pago que obtienen las productoras convencionales por parte de los intermediarios es muy bajo, pues este depende de los precios del mercado y no de cuánto lleguen a vender individualmente, aspecto que las inhabilita de poder mejorar sus ingresos y encontrar otros circuitos de venta.

"Nosotros prácticamente no llevamos al mercado, acá viene mayorista. Te compra por paquete, cuánto paquete, bota una hectárea, media hectárea, el mercado está así, te pago tanto... ellos ya se encargan ya. De llevar al mercado, ahí ponen su flete." (Josefina, productora convencional, 64 años)

El caso de Elena (productora agroecológica, 39 años), sin embargo, no presenta similitudes con el de sus compañeras agroecológicas, puesto que ella no comercializa en ferias ecológicas, sino que vende parte de su producción en el mercado más grande de Carabayllo llamado Qatuna, donde cuenta con dos puestos pequeños para ofrecer sus hortalizas. Pese a esto, manifiesta que cuenta con sobreproducción por lo que se ve obligada a vender el excedente al mercado mayorista, donde al igual que las productoras convencionales, los intermediarios le pagan "lo que quieren".

Otro aspecto importante de la vinculación al mercado tiene que ver con quienes realizan la venta. Las productoras agroecológicas, por lo general, son las que se encargan de vender sus hortalizas en las ferias ecológicas y locales donde participan. En los casos en donde esto no sucede, prevalece el apoyo de familiares como hermanas, sobrinos o primos; o en su defecto, personal contratado que les ayuda a vender en los puestos de venta. Cabe mencionar que solo en el caso de Elena se hace uso de personal contratado para el trabajo directo en venta, lo que podría tener relación con el tratarse de una productora más grande, con mayor producción y por tanto, mayor capacidad de contratación de terceros. Casos como los de Alicia y Gloria, quienes asisten todos los fines de semana a las ferias de Magdalena y San Isidro,

muestran que son ellas mismas quienes deben realizar la venta y que esto a su vez les abre una serie de oportunidades de contacto con sus consumidores.

En la misma línea, el caso de Gloria muestra una de esas oportunidades a través de la implementación del servicio de delivery en su negocio. La insistencia por parte de sus clientes frecuentes frente a la imposibilidad de asistir a mercados debido a la pandemia, convierten el delivery en una nueva modalidad de venta para Gloria. Esto le genera beneficios directos puesto que, en experiencias pasadas, Gloria señala que su producción es demasiada para solamente venderla en la feria, y en ocasiones se termina malogrando. De esa forma, la relación con los consumidores que presenta Gloria y otras productoras agroecológicas hace posible que la venta se realice de forma remota y sin necesidad de un contacto directo, pues existe una confianza en la calidad de los productos y un interés en seguir consumiéndolos a pesar de las circunstancias.

Dificultades y retos

Las principales dificultades que presentan las productoras agroecológicas en cuanto a la vinculación al mercado se relacionan con el contacto con los consumidores y la poca valoración de los productos ecológicos dentro de un panorama de mercados convencionales. Las entrevistadas señalan que el proceso para producir cultivos sanos, que enfrenten a las plagas de forma natural y además preserven los recursos naturales, es necesariamente más trabajoso, además de tomar más tiempo y esfuerzo. Esto no se condice, sin embargo, con el precio que muchas veces los consumidores de productos convencionales están dispuestos a pagar.

"Con las personas, que a veces no valoran mucho nuestro producto... están acostumbrados a esos químicos que le echan hormona y da un montón, en cambio nuestro producto no da, no rinde así. Es menos, menos se cosecha que de lo de ellos, los químicos cosechan hartos, en cambio nosotros menos, menos cantidad. Y nos quieren pagar igual, y así no debe ser... porque el proceso de producción es más duro, más trabajoso, más que todo es trabajo y se paga personal, todo... en cambio si yo lo echo químico, me olvido de personal, me olvido de muchas cosas." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

"A veces yo ir con mis productos a un mercado convencional... muchas veces he tenido grandes dificultades y me han dado ganas de dejarlo. No.. no te

pagan un precio justo, en un mercado convencional hemos estado acostumbrados a comprar una lechuga yo que sé, a 50 céntimos, y tu te imaginas... ahora que yo lo trabajo, yo digo, prefiero no llevarlo a venderlo a 50 céntimos, no sabes todo el trabajo que hay que hacer... es para mí venderlo a ese precio, yo prefiero no venderlo." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

La valoración del trabajo es un elemento que las productoras agroecológicas consideran importante para continuar en la venta, por lo que para algunas, el que los compradores, consumidores o intermediarios de ser el caso, "no paguen un precio justo" resulta desalentador. En ese sentido, prevalece en las entrevistas el agradecimiento hacia sus clientes por la confianza depositada en ellas, incluso en situaciones donde productos como las hortalizas, no mantengan tan buena apariencia como la de los productos intervenidos con agroquímicos.

"Hay clientes que yo diría gracias a esas personas por confiar en mí. Si tuviera la oportunidad de decirles, les diría 'gracias por confiar en mí'. Porque no hemos echado productos agroquímicos, mis tomates estuvieran una belleza, pero yo no le he echado y han tenido que ser dañados por muchas cosas. No les he podido combatir las plagas pero muchas caseritas se llevaban los tomates, como dice, estaban feitas pero por encima, pero toda la comida mantiene todos sus nutrientes... es limpio." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

Las convencionales, por su parte, presentan otras dificultades asociadas a temas como la pérdida de cosechas y la ausencia de mercados. Las experiencias de no encontrar un mercado donde comercializar su producción las han llevado a buscar un mercado antes de decidir cuánto sembrar, así como tener un lugar de destino para tanta producción. De igual manera, las productoras convencionales manifiestan que el trabajo de venta y producción deben ir separados puesto que el hacer ambas cosas llevaría a que se descuide la cosecha y, por lo tanto, a que los cultivos se pierdan.

"Yo no me encargo de la venta, eso sería muy complicado para uno. Tienes que vender, tienes que trabajar. Si tu vas a vender, quién ve tu campo." (Josefina, productora convencional, 64 años)

"Nunca lo he vendido yo, no me atrevería. Tiene que estar uno en la venta y otro en producción porque las dos cosas no se puede." (Teodora, productora convencional, 61 años)

El exceso de trabajo que generaría realizar la venta y la producción constituye un elemento que las productoras convencionales priorizan a diferencia de las productoras agroecológicas, quienes se encargan de vender ellas mismas su producción. Esto se evidencia en el tiempo destinado a la venta por parte de las agroecológicas, quienes señalan que el tener que estar en las ferias todos los fines de semana las aleja de otras responsabilidades como el cuidado de los hijos, en el caso de las jóvenes como Gloria (36 años). En la misma línea, las ferias donde comercializan las productoras agroecológicas se encuentran a una distancia lejana de Carabayllo, en distritos como San Isidro, Magdalena y Miraflores; por lo que la movilidad presenta un problema adicional para ellas.

Finalmente, los puntos en común en cuanto a las dificultades para ambos tipos de productoras se vinculan de forma directa con la necesidad de un mercado local. Tanto convencionales como agroecológicas insisten en la urgencia de descentralizar los mercados -mayoristas y ecológicos- en Carabayllo, de modo que la logística requerida para movilizar su producción no genere un gasto extra o en algunos casos, una pérdida. Para las convencionales, la implementación de un mercado mayorista en la zona del Valle del Chillón es uno de sus constantes pedidos a la gestión municipal y el gobierno provincial. Para las agroecológicas, la creación de un módulo de promoción donde, en convenio con las asociaciones de productores ecológicos del Valle, puedan exponer sus productos dentro de un circuito local y promover la producción agroecológica de forma sostenida.

En resumen, en lo referido a la vinculación al mercado, las características productivas de las productoras agrícolas se diferencian en torno a los circuitos y modalidades de venta. Las ferias y mercados ecológicos son espacios que las productoras agroecológicas frecuentan para la comercialización, los cuales las habilita para desarrollar un vínculo con los consumidores al ser ellas quienes venden. Las convencionales en su totalidad realizan la venta a mercados mayoristas, aspecto que les presenta dificultades en torno al precio y la posibilidad de mejorar su ingreso. No obstante, encontramos como un punto en común que, para todas las productoras, la venta implica una serie de dificultades y pérdidas que se podrían atenuar con la implementación de un mercado descentralizado en la zona de Carabayllo, donde poder llevar sus productos en el caso de las agroecológicas, y donde poder empezar

a comercializar sin intermediarios, en el caso de las convencionales. En ese sentido, la diferencia en torno a su relación con el mercado también se observa a un nivel generacional: aquellas más jóvenes y agroecológicas se dedican directamente a la venta, mientras que las productoras adultas y convencionales venden su producción a mayoristas debido a considerarlo un trabajo adicional y físicamente cansado.

5.3. Una propuesta de perfiles: Las agroecológicas jóvenes, las agroecológicas adultas y las convencionales adultas

Como se ha observado, las características productivas de las productoras agrícolas presentan diferencias significativas en el modo de producción, la adopción de tecnologías, la generación de conocimiento y la vinculación al mercado. Sin embargo, las dimensiones complementarias también juegan un rol determinante en la identificación de matices dentro de esta caracterización, especialmente la variable generacional expresada en la edad. Además del tipo de producción predominante como categoría de diferenciación y análisis, la edad resulta un marcador importante para aproximarnos a las experiencias de las productoras, por sobre dimensiones como el nivel educativo, la composición del hogar, entre otras. Para aquellas más jóvenes, la adopción de tecnologías se desarrolla de una forma innovadora y vinculada al aprendizaje constante entre pares y con técnicos clave. Por otro lado, aquellas productoras de mayor edad muestran una relación distinta con los aspectos productivos como la innovación, la generación de conocimiento y la venta.

En ese sentido, el componente generacional termina siendo un clasificador de un conjunto de perfiles que, junto al modo de producción, aterrizan en tres modelos-tipo concretos de productoras que entrecruzan una dimensión productiva y una dimensión generacional: la joven agroecológica, la agroecológica adulta y la productora convencional adulta (Ver tabla 4). Si bien estos tres perfiles se organizan alrededor de la edad y el tipo de producción, no se muestran casos que reflejen un perfil perteneciente a una productora joven convencional, debido a que durante el recojo de información no se conversó con productoras agrícolas que se asociaran a esas características dentro de la tipología propuesta¹⁸.

¹⁸ Se observa en el casillero vacío de la matriz de doble entrada. Esto puede ser considerado un hallazgo de la investigación en tanto no fueron un tipo de productora que se haya observado durante

Tabla 4. Perfiles socio-productivos de las productoras agrícolas.

Dimensión productiva		Dimensión generacional	
		Las jóvenes	Las adultas
Tipo de producción predominante	Producción agroecológica	Perfil 1: La joven agroecológica	Perfil 2: La agroecológica adulta
	Producción convencional		Perfil 3: La convencional adulta

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a lo desarrollado en este primer capítulo de resultados, los tres perfiles muestran una mirada acotada de las estrategias de vida de las productoras, destacando aquellas características asociadas a su práctica agrícola pero atravesadas por factores como la edad, la participación política, la jefatura de hogar, el nivel educativo y la composición familiar. Un primer perfil es el de la productora agroecológica joven, el cual entrecruza algunos atributos sociales como el contar con una edad entre los 36 a 39 años, tener bajo cuidado hijos pequeños dentro del hogar, y tener un nivel educativo de estudios secundarios y superiores concluidos (en uno de los casos), entre otros. Se trata además, de un perfil donde el jefe de hogar es siempre el esposo y en el cual las productoras no muestran niveles de participación política en cargos de representación en la comunidad.

Un segundo perfil es el de la productora agroecológica adulta, el cual muestra características sociales como una edad que supera los 60 años, la no tenencia de hijos o nietos pequeños dentro del hogar, un nivel educativo de secundaria completa, la jefatura de hogar a cargo del esposo y la no participación política de ningún tipo.

Un tercer y último perfil es el de la productora convencional adulta, el cual consiste en aquella cuya edad se ubica entre los 61 a 64 años, que convive con su esposo y en ciertos casos, con los nietos pequeños; más no se ocupan de su cuidado. Se trata de mujeres cuyo nivel educativo completado es el de los estudios primarios, pero donde ellas son las jefas de familia a pesar de encontrarse en relaciones conyugales con hombres que también son agricultores. Finalmente, este perfil muestra como un aspecto clave y diferenciador, que estas productoras participan y han participado durante muchas décadas en espacios políticos y organizativos de su

el trabajo de campo en el Valle del Chillón. De igual manera, es necesario tomar en cuenta las limitaciones que planteó la pandemia para ubicar a productoras que cumplan con estas características.

comunidad. Desde asumir la presidencia del centro poblado, ser tesoreras de las Juntas de Riego, hasta ser dirigentas de los Vasos de Leche, las mujeres que pertenecen a este perfil muestran como atributo social una amplia trayectoria de acciones de participación en la comunidad.

Es a partir de la heterogeneidad que se muestra como resultado de esta caracterización social y productiva, que la presente tesis propone analizar el despliegue de capacidades de empoderamiento a la luz de los tres perfiles propuestos. Se considera que la construcción de estos perfiles y su comparación permitirá una mejor comprensión de cómo se configura el empoderamiento en las vidas de las productoras agroecológicas y convencionales, mostrando las diferencias y similitudes de una forma más nítida en el capítulo 6.



Capítulo 6: Análisis de resultados sobre empoderamiento

Este capítulo pretende caracterizar las capacidades de empoderamiento observadas en las pequeñas productoras agrícolas, a partir de los tres perfiles propuestos. Para ello, se entenderá al empoderamiento como un conjunto de capacidades de agencia y autonomía frente a una situación previa que impide el desarrollo de las mismas, y que puede observarse en los niveles personal, de relaciones cercanas y colectivo (Rowlands, 1997). Primero, se describen brevemente los tres niveles en los que se explorará el empoderamiento, haciendo énfasis en aquellos indicadores provistos por la teoría, pero también por la información recogida en campo. Segundo, se caracteriza el empoderamiento en todos los casos estudiados, a nivel individual, familiar y comunitario, desarrollados a partir del modelo de Rowlands de los niveles personal, de relaciones cercanas y colectivo. Tercero, se presentan las dinámicas asociadas al empoderamiento en relación a los perfiles identificados en el capítulo anterior: la joven agroecológica, la agroecológica adulta y la productora convencional adulta.

6.1. El empoderamiento en sus tres niveles: individual, familiar y comunitario

A partir de la conceptualización de Rowlands (1997) sobre el empoderamiento, se presentan algunas nociones breves para comprender de forma operativa las características que cada nivel de empoderamiento implica sobre las productoras agrícolas y sus perfiles. Dentro de cada aspecto, se ubican determinados indicadores que sugieren una ruta de observación más nítida en función de los objetivos de esta investigación.

6.1.1 El empoderamiento a nivel individual

El empoderamiento a nivel individual alude a la capacidad de la persona de sentir que puede tomar sus propias decisiones, así como tener control sobre su vida (Rowlands, 1997; Sen, 2000). En el caso de las productoras agrícolas, comprende el desarrollo de confianza en sí mismas para el logro de sus metas y el afianzamiento de la autoestima frente a los distintos retos que les supone la agricultura y la incorporación de innovaciones agroecológicas. Esto se relaciona con aspectos

vinculados al bienestar emocional y el aprendizaje, los cuales se desarrollarán a continuación.

De forma general, las productoras manifiestan sentirse bien consigo mismas gracias a distintas actividades que les generan bienestar físico y emocional. Para las productoras agroecológicas jóvenes y adultas, la sensación de bienestar físico proviene del consumo de alimentos más sanos a raíz de su producción agroecológica, así como del mayor contacto con la naturaleza. Asimismo, el aportar al bienestar de muchas familias con la venta de sus productos surge como un elemento importante del bienestar emocional. En aquellos casos en los que la transición a una agricultura ecológica implicó dificultades y muchas veces pérdidas, el empoderamiento individual se observa como una sensación de satisfacción y orgullo por sus logros dentro de la actividad agrícola.

Para el caso de las productoras convencionales, el bienestar es entendido en relación directa con la práctica agrícola y la fe. Los casos muestran un nivel de empoderamiento individual asociado a gozar de una buena salud y la sensación de conocimiento sobre la labor agrícola. La capacidad de enseñar a otros conforma una de las principales características de este ámbito del empoderamiento para el grupo en general, a pesar de que para algunas productoras provenga de una serie de capacitaciones en innovaciones tecnológicas como la agroecología, mientras que para otras provenga del resultado de años de experiencias en el campo. Este proceso de aprendizaje habilita capacidades de empoderamiento dentro de lo individual más marcadamente para las productoras agroecológicas

En síntesis, en cuanto a la dimensión individual o personal del empoderamiento, se evidencian algunos elementos que diferencian la experiencia de las agroecológicas de las convencionales. Los puntos en común entre ambas sugieren que el trabajo agrícola es algo significativamente importante para el bienestar emocional de las productoras. De igual manera, el componente educativo habilita capacidades de enseñar los saberes aprendidos, generando un impacto positivo en su autoestima al sentirse valoradas y capaces.

6.1.2 El empoderamiento a nivel familiar

Al hablar del empoderamiento a nivel familiar, hacemos referencia a la capacidad de tomar decisiones dentro del hogar, tanto a nivel productivo como a nivel de las relaciones personales dentro de este espacio (Rowlands, 1997). En ese sentido, la distribución de tareas, el trabajo doméstico, y la decisión sobre el ingreso familiar, constituyen formas donde las mujeres pueden desafiar las relaciones de poder y negociar los diferentes roles y mandatos, así como las cuestiones vinculadas a las decisiones con la pareja.

Sobre el ingreso percibido, el grueso de los casos manifiesta que, a raíz del ingreso generado por la agricultura hacia el hogar, la decisión de su gasto se da en diálogo con el esposo. El ingreso de uso personal no parece ser un elemento presente en los casos trabajados, reforzando la importancia del ingreso familiar en las dinámicas económicas dentro del hogar para las productoras. En la misma línea, la jefatura de hogar también cumpliría un rol importante en el empoderamiento familiar, entendiéndose como la persona que aporta significativamente a los ingresos y al mantenimiento del hogar y, por tanto, que influye en mayor medida en la toma de decisiones. La condición de jefa de hogar es diversa para el grupo de productoras. Si bien la situación de las agroecológicas presenta un mejor panorama a nivel económico, la jefatura de hogar en sus familias es asumida por sus esposos, situación que sucede de forma inversa en el caso de las convencionales, donde ellas son las jefas.

Con respecto a las decisiones en el hogar, estas se encuentran mayormente dentro del aspecto productivo. Debido a que todas las entrevistadas tienen a la agricultura como su ocupación principal, es en relación a ello donde pueden ejercer la mayor parte de su capacidad de decisión y negociación. En cuanto a la decisión sobre qué cultivos producir y de qué forma, el general de los casos muestra que se trata de una decisión tomada fundamentalmente con el esposo, especialmente en los casos donde ambos son agricultores y el trabajo agrícola se realiza de forma familiar (padres, hijos, sobrinos, hermanos, etc.). Aquellas productoras que señalan ser quienes toman las decisiones productivas en torno al cultivo, son las que manejan una parcela de forma personal y no requieren de la negociación con la pareja para decidir qué sembrar, al igual que aquellas cuyos esposos no se dedican al campo. Se identifican,

sin embargo, algunos casos de negociación interesantes para el análisis que plantea esta tesis, los cuales serán desarrollados en la siguiente sección de este capítulo.

De igual forma, el apoyo familiar para la actividad agrícola resulta un aspecto importante a observar dentro del empoderamiento en este ámbito. Para aquellas productoras que producen de forma agroecológica, el apoyo de sus esposos para emprender y continuar con este tipo de agricultura está presente incluso en aquellos casos donde no se trata de personas dedicadas al campo. No obstante, esto ha significado en uno de los casos, una negociación y disputa con el esposo por optar por una producción no convencional. Para las productoras convencionales del conjunto de casos, el apoyo familiar no muestra un desarrollo importante debido a que no hay una incorporación de tecnologías nuevas por parte de ellas.

En relación al trabajo doméstico y el uso del tiempo, las productoras presentan situaciones bastante diferentes. La mayoría de ellas cuenta con una persona externa encargada de la limpieza del hogar, en algunos casos es esa misma persona la que se encarga de la cocina, mientras que en otros son los familiares como hijas, nueras y hermanas quienes lo realizan, permitiendo que ellas se dediquen exclusivamente al campo. Sin embargo, las diferencias se marcan de forma más profunda con aquellas productoras más jóvenes y que viven con niños pequeños, con quienes deben acompañar el desarrollo de sus clases y realizar otras labores de cuidado adicionales al trabajo agrícola. En estos casos, la distribución del trabajo con los esposos no se muestra de forma equitativa, generando brechas en cuanto al uso del tiempo de las productoras jóvenes y aquellas más adultas. Por su lado, las productoras más adultas no realizan labores de cuidado de hijos, y por lo general, cuentan con alguien que les ayude con las labores del hogar como limpieza y cocina, lo cual coincide con el hecho de que son mujeres dedicadas a la agricultura convencional.

En suma, en cuanto al empoderamiento en la dimensión familiar, las productoras agrícolas presentan diferencias en torno a la edad y el apoyo familiar, tanto en lo relacionado a la producción agrícola como a las labores del hogar. Las agroecológicas muestran que, si bien cuentan con una importante capacidad de decisión dentro del ámbito productivo, el cuidado de los hijos y la sobrecarga de trabajo que genera el trabajo de venta y producción, tiene efectos perjudiciales en su

uso del tiempo. Aun así, el ingreso económico que perciben de la agroecología es un apoyo que las motiva a seguir, al igual que las negociaciones ganadas con los esposos sobre la producción y el trabajo. Por el lado de las convencionales, toman las decisiones junto con sus esposos, pero se desempeñan como jefas de hogares debido a su larga trayectoria como agricultoras. A diferencia de las productoras agroecológicas, el ingreso que reciben de la agricultura manifiesta ser un impedimento para mejorar sus niveles de vida y no se encuentran satisfechas con lo obtenido en ese aspecto.

6.1.3 El empoderamiento a nivel comunitario

El empoderamiento a nivel comunitario se entiende como la capacidad de participar en la comunidad y trabajar conjuntamente para el logro de un bien común (Rowlands, 1997). De esta forma, se compone de espacios donde las mujeres pueden dar su opinión y expresar su voz libremente, así como organizarse políticamente en torno a un proyecto colectivo. Cabe mencionar que las formas de empoderamiento en lo comunitario no solo implican participación en organizaciones sino también las diferentes redes que se pueden tejer frente a una problemática específica y en espacios no tradicionales.

En lo relacionado a este nivel, los casos presentan múltiples diferencias en sus trayectorias. De acuerdo al tipo de producción y a la edad, la participación en espacios políticos y dirigenciales de la comunidad a lo largo de los años es algo que se observa en las productoras convencionales y de mayor edad. Mientras que para aquellas productoras jóvenes y agroecológicas el empoderamiento en su dimensión colectiva se observa a partir de su participación en una Asociación de Productores Ecológicos, asociado a la venta de sus productos y la enseñanza de técnicas agroecológicas, más no al logro de un bien común o a un aporte la comunidad.

De igual manera, la relación con otras productoras refuerza las capacidades de empoderamiento comunitario entre ellas, frente a lo cual se muestra mucha heterogeneidad en el grupo estudiado. Las trayectorias específicas que han atravesado algunas productoras se encuentran ancladas a determinados procesos

históricos, marcando una determinada forma de percibirse como parte de un colectivo y enunciarse frente a una situación.

En conclusión, en lo relacionado al empoderamiento a nivel comunitario, las productoras agroecológicas no presentan capacidades asociadas a la participación política, incluso en aquellas que pertenecen a la Junta de Regantes, tratándose de una labor a la que asisten los esposos o compañeros. A pesar de esto, se observan algunos aspectos donde las productoras se relacionan con otras mujeres a través del reconocimiento de la estructura patriarcal y el ofrecimiento de oportunidades para mejorar las condiciones de vida de estas, conformando sistemas de apoyo y solidaridad entre mujeres. Por el lado de las convencionales, en cambio, se observan trayectorias de larga data en lo relacionado a las dirigencias políticas, tanto a nivel productivo como comunitario, y a la militancia partidaria. Esto evidencia que se trataría de mujeres que han construido diferentes liderazgos a partir de su participación en la comunidad.

6.2 Empoderamiento y perfiles socio-productivos

La caracterización del empoderamiento en el grupo de productoras agrícolas muestra una heterogeneidad en términos de niveles y capacidades. De la misma forma, los diferentes atributos sociales y productivos observados a lo largo del capítulo 5 concluyeron en tres perfiles socio-productivos que nos permitirán analizar mejor la realidad de estas productoras, a través de una tipología adecuada. Variables complementarias como la edad, la composición familiar, la jefatura de hogar, el nivel educativo y la participación política, fueron elementos que ayudaron a definir los perfiles; resaltando el componente generacional y el tipo de producción como diferenciadores principales de estos modelos-tipo. A continuación, la presente sección analizará las relaciones entre los perfiles socio-productivos a los que se llegó en el capítulo anterior, en cruce con la capacidad de empoderamiento en sus tres distintos niveles. Empezando con la joven agroecológica, siguiendo con la agroecológica adulta y finalizando con la convencional adulta.

6.2.1. El empoderamiento en la joven agroecológica

Empoderamiento en lo individual

En lo referente al empoderamiento individual, la joven agroecológica presenta una sensación de bienestar físico desde que empezó a producir de forma ecológica, lo que se asocia al consumo de alimentos más sanos. Esto se observa en todos los casos, donde además de percibir una mejora en la salud individual de ellas mismas, señalan que han visto un cambio también en la salud de sus familias. Podemos decir que existe un vínculo entre el bienestar físico y el bienestar emocional, que además involucra la sensación de logro y aporte social a la comunidad: "Yo me siento más sana, no solo para mí, yo creo que he dado ese incentivo a todos." (Elena, productora agroecológica, 39 años). De igual manera, se observa la tranquilidad de saber cómo se producen los alimentos que se consumen y el contribuir con la salud de otras personas:

"Para mí, consumir verduras es una tranquilidad. Porque yo sé cómo los produzco, yo sé cómo los hago, y también no solamente ahora yo, saber que también comparto con muchas familias que pueden consumir esos productos sanos... es agradable. Es agradable que en algún momento tú puedes hacer algo bueno por alguien, no se si es esa la palabra correcta pero... me siento bien." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

De igual manera, esta proximidad entre el bienestar emocional y físico mantiene relación con la labor histórica de cuidado que ha sido asignada a las mujeres, donde la seguridad alimentaria ocupa un rol central. La capacidad de proveer alimentos suficientes, inocuos y nutritivos¹⁹ para sus familias, constituye una forma de respuesta frente al avance de los transgénicos y productos químicos que amenazan la salud de muchas familias. Si bien se trata de una acción realizada a nivel familiar, es importante resaltar que para las jóvenes agroecológicas genera una sensación de tranquilidad y bienestar saber que contribuyen al buen desarrollo de sus hijos, así como de múltiples hogares y familias que consumen y compran sus productos.

Como lo señala Gloria, el "poder hacer algo bueno por alguien" refiere a la capacidad de aportar socialmente al bienestar de otros, desde la agricultura y la alimentación, haciéndola sentir bien. Esto podría relacionarse a lo que Nussbaum

¹⁹ La Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996) <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

(2000) llama capacidad de afiliación, descrita como “la capacidad de vivir con y hacia otras, de reconocer y mostrar preocupación por otros seres humanos, de comprometerse en diferentes maneras de interacción social, de imaginarse la situación de otros y de tener compasión de tal situación”.

Asimismo, las jóvenes agroecológicas muestran una sensación de orgullo y satisfacción al haber logrado convertirse en productoras agroecológicas, así como de incentivar a otros a producir de esa forma. En algunos casos, esto se da a contraparte de sus esposos o convivientes, quienes al empezar no creían que ellas podrían lograrlo, tanto la transición a la producción agroecológica como el poder cuidar a los hijos y al mismo tiempo dedicarse a la agricultura. Elena, por ejemplo, reconoce el machismo presente en las decisiones de su esposo y decide asumir ambas labores, para demostrarle que es capaz de hacerlo.

"A estas alturas, puedo decir que soy una productora agroecológica, y lo digo. Bueno antes de repente tenía vergüenza, pero ahora no, al contrario, me siento feliz y orgullosa porque no tengo nada de qué avergonzarme. De repente es lo mejor que me ha podido pasar... porque es muy especial en realidad." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

"Claro, obviamente yo puedo... a veces me trazo metas, le puedo decir 'mira yo voy a hacer esto'. Veo que ya no tenemos límites las mujeres, podemos hacer muchas cosas. Si bien es cierto, han habido algunas cosas por fuerza no puedo hacer pero sí... yo puedo hacer todo, y lo hago mejor que él, en este caso." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

"Yo por ejemplo a mis cuñadas, a mis hermanas, les digo que nos independizemos porque... acá hay bastante machismo. En la agricultura tú sabes que la gente de la sierra, hay bastante machismo y todos los agricultores son de allá, de allá venimos. Y pues los hombres, 'que tú no puedes, que te dediques solo a los hijos'. Yo también sé eso porque, mi esposo siempre me decía pero, al ver mis hijas pequeñitas 'pero si tú has estudiado también, somos iguales, tú que haces', siempre me decía así. Y yo me mordía, 'un día voy a hacer algo mejor que tú', y así siempre estuve. De ahí ya mi hijita creció ya, la bebita un año. Y ya no aguanté más, al año me puse hacer yo mis cosas. (...) Ya pues entré, le digo, 'yo voy a entrar'. 'Yo no más quiero esto' le dije, él me dijo 'pero vas a poder? y la bebes?', '¿pero no que tu me decías que tengo que trabajar?, 'no pero te vas a descuidar'. 'No' le digo, 'yo puedo las dos cosas', y así pues. (...) Y él se dio cuenta pues, el cambio era diferente. Empecé a vender más, empecé a hacer más planta. Y ya después decía, ya quiero otra cosa, termino con esto y quiero otra cosa. Por mí, hago hasta morirme todo. Yo aprendo y lo hago. Eso fue a raíz de eso, del machismo." (Elena, productora agroecológica, 39 años)

Elena presenta indicadores de empoderamiento al identificar el machismo como algo generalizado en las relaciones sociales, e impulsar a otras mujeres a independizarse y tomar sus propias decisiones. Sobre este aspecto, el análisis de Rowlands (1995) sobre el empoderamiento plantea que la dimensión personal de este prioriza el desarrollo del sentido del ser y la confianza, lo cual involucra la destrucción de los efectos de la internalización de la opresión (p. 222). Esto se hace evidente en la historia de Elena, al identificar las acciones provenientes del machismo de su esposo al insinuar que ella debería cuidar a los hijos y no dedicarse a la agricultura. Frente a ello, Elena se reconoce como una persona con agencia y capacidad de decisión sobre qué realizar con su vida, optando por la opción de hacer ambas cosas y demostrarle que sí podía.

Sin embargo, es necesario visibilizar que, en el caso de Elena y Gloria, el cuidado de los hijos recae principalmente en ellas y no en sus compañeros hombres, lo cual como se ha mencionado en líneas anteriores, sobrecarga a las mujeres de trabajo productivo y reproductivo. Frente a eso, el aprender una nueva forma de producción agrícola junto con la adquisición de saberes especializados, las habilita de poder tomar decisiones personales y sentirse bien consigo mismas, orgullosas de sus logros a pesar de sus múltiples retos.

Sobre este último aspecto, algunas de las jóvenes agroecológicas participan de un proceso educativo por parte de la ONG Cuso Internacional, la cual se encarga de realizar una serie de capacitaciones y trabajo conjunto con las productoras para fomentar la producción de una agricultura ecológica. A través de estas, las productoras adquieren conocimientos especializados que les permiten enseñar a otros agricultores y sentirse bien con ellas mismas. Este, no obstante, no es el caso de Elena, quien no participa de las capacitaciones sobre agroecología, sino que aprende a través de cursos particulares y de la experiencia que ella y su esposo tienen al ser agrónomos. Esto no evita que Elena pueda compartir sus saberes con otros productores, quienes acuden a ella y su esposo para que los asesoren con sus parcelas agroecológicas y con innovaciones como las casas mallas y los invernaderos. El empoderamiento en este caso aparece vinculado a los conocimientos técnicos con los que Elena cuenta y cuya enseñanza es utilizada como estrategia para mejorar sus medios de vida; por

ejemplo, al condicionar las asesorías con otros agricultores al consumo de productos de la tienda que ella y su esposo tienen.

"Por eso yo digo, nos costó a nosotros un montón y fácil estamos dando, ah no, vamos a poner una tienda. El que quiere información, cuesta. Un año nos ha costado, mi esposo ha tenido que matricularse de cursos de riego tecnificado." (Elena, productora agroecológica, 39 años)

En el proceso de transición a una agricultura ecológica, las jóvenes agroecológicas reconocen múltiples dificultades, debido al componente técnico que algunas desconocían. Dado que este proceso es trabajoso y largo, el hecho de convertirse en productoras agroecológicas y obtener buenos resultados en el campo es definitivamente un logro para ellas. Así, señalan que durante el camino a incorporar todos estos saberes, enfrentaron muchas dificultades relacionadas con la protección natural de los cultivos frente a las plagas y el proceso de conocer poco a poco el desarrollo de la planta. Este es el caso de Gloria, quien describe el proceso con entusiasmo y orgullo:

"Cuando comencé era un momento muy bonito, muy especial, porque hacerlo yo misma, desde plantarlo y saber qué le iba a pasar el día siguiente porque... Cada día para mí era diferente, cada día le encontraba yo más abierto, o ya le había salido otra hojita, o tal vez ya se le había pegado un bichito, cosas así. Para mí experimentar todo eso, era wow. Tanto que me preocupaba los problemas que se me presentaban, estaba tan feliz de descubrir todo lo que pasaba en esa nueva etapa, en esa nueva vida que había comenzado. Era a la vez difícil porque no sabía qué hacer, y por otro lado era reconfortante mirar cómo amanecía la planta cada día." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

De una u otra manera, las jóvenes agroecológicas muestran su aprendizaje en acciones que les generan una sensación de bienestar y de estar contribuyendo al bienestar de otros. Al mismo tiempo, hay una valoración propia y colectiva sobre su trabajo, algo que se refleja en la valoración que pueden tener de ellas mismas como mujeres, madres y productoras agroecológicas.

Empoderamiento en lo familiar

Dentro de las distintas dimensiones del empoderamiento que se plantea explorar, el ámbito familiar muestra el nivel de agencia presente en las relaciones de género

dentro del hogar. Empezando por la decisión sobre el ingreso familiar, el cual proviene en su totalidad por parte de la agricultura, se observa que es algo que se da mediante el diálogo con el esposo. A pesar de esto, la joven agroecológica es la única que, al contribuir al hogar desde su producción agroecológica, puede darle un uso personal a este ingreso. El caso de Gloria ilustra esta situación, quien presenta una mejor situación económica que las demás productoras y, por tanto, logra recibir un ingreso propio:

"Sí me da un ingreso, por lo menos para mí como mujer, es parte de un ingreso que yo hago en la casa. Es mío, es mi logro, mi esfuerzo, es mío... mío mío mío (risas)." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

Según autores como Agarwal (1999) y Sen (2000), esta situación también tendría un impacto positivo en las relaciones de género dentro del hogar, debido a que el hecho de trabajar fuera del hogar y de percibir una renta independiente tiende a reforzar la posición social de la mujer dentro de la casa y en la sociedad. Su contribución a la prosperidad de la familia es entonces más visible; tiene más voz porque depende menos de otros (Sen, 2000). Para el caso de Agarwal (1999), sostiene que como resultado de las aportaciones económicas de las mujeres al hogar y de la fuerza de su grupo, sus maridos las maltratan menos, física y verbalmente, les permiten más libertad de movimientos y son más tolerantes con sus contactos desconocidos por razones de trabajo (p. 34). El caso de Gloria es un ejemplo de cómo su aporte económico al hogar habilita en ella capacidades de empoderamiento individual al mismo tiempo que familiar, pues considera que es algo suyo, verdaderamente suyo.

En cuanto a la toma de decisiones dentro del hogar, en general no se encuentran diferencias marcadas entre los tres perfiles de productoras. La decisión sobre qué cultivos producir y cómo, parece ser una decisión compartida con el esposo, especialmente en los casos donde ambos son agricultores y el trabajo agrícola se realiza de forma familiar (padres, hijos, sobrinos, hermanos, etc.). No obstante, entre las productoras jóvenes agroecológicas, algunas manifiestan ser quienes toman las decisiones productivas en torno a sus cultivos. El caso de Gloria, por ejemplo, muestra cómo ella, al tener la iniciativa de empezar con la producción agroecológica, recibe negativas por parte de su esposo, hasta que después de múltiples conversaciones, le

demuestra que sí era posible producir sin el uso de agroquímicos y otras sustancias dañinas para el cultivo.

"Yo empecé, es más, con muchas adversidades porque como te digo mi esposo era agricultor y para mí comenzar a hacer agricultura ecológica no era factible para él, para su punto de vista o según el trabajo que conoce, porque él conocía todos los problemas que se presenta en un cultivo. Y para mí, yo decirle 'no, ya no voy a echarle esto', no era posible pues ¿no?, no estuvo de acuerdo. Y bueno, hasta el final, a tanta insistencia... yo tengo arriba un pedazo (...) Él no lo iba a usar porque él usa campos así grandes y yo le dije 'mira, por lo menos, dame este espacio que tú no lo usas y yo voy a hacer aquí lo que dicen que se puede hacer... bueno me han enseñado, me han explicado que sí se puede hacer, por lo menos aquí déjame hacerlo a mí y ver qué es lo que pasa'. Y así empecé. Él me dijo 'pero mira que vas a estar haciendo, que esto que lo otro, pero bueno allá tú', 'ya' le dije, 'yo lo voy a hacer, voy a ver cómo me va'." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

Lo sucedido con Gloria muestra una forma de negociación y cambio dentro de las decisiones en lo relacionado a la producción, e incluso dentro del hogar. El proceso de aprendizaje de las técnicas y saberes agroecológicos ha significado para ella tener acceso a un conocimiento que la habilita de poder tomar decisiones en lo referido a la producción agrícola.

"A estas alturas, yo ya tengo parte de los terrenos y los manejo. Yo decido qué producir, yo veo lo que se va a hacer, qué cantidad o cuándo y qué cosas vamos a sembrar así. Yo decido. Mi esposo tiene otros campos, por ejemplo en esta parcela, él no decide, si bien es cierto me ayuda pero no toma decisiones se podría decir." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

Sobre la negociación dentro del hogar, Agarwal (1999) sostiene que el diferente poder de negociación que tienen hombres y mujeres dentro de la familia, está vinculado con su diferente poder de negociación fuera de la familia, como, por ejemplo, en la comunidad y el Estado, lo que sería especialmente evidente en la lucha por la propiedad de la tierra. Siguiendo el caso de Gloria, la negociación relacionada al pedido de tierra a su esposo para que ella pudiera trabajarla de forma libre y autónoma, refleja significativamente cómo la adopción de tecnologías agroecológicas ofrece la oportunidad de negociación y, por tanto, de disputa de las decisiones vinculadas al ámbito productivo. De este modo, el control sobre la tierra cultivable contribuye a definir (y a la vez es definido por) un mayor acceso al poder económico, social y político (Agarwal citado en Agarwal, 1994, p. 28).

En la actualidad, las jóvenes agroecológicas manifiestan recibir mucho apoyo por parte de sus esposos para continuar con la agricultura de tipo ecológica. En aquellos casos donde el esposo o conviviente inicialmente no estaba de acuerdo con el tránsito hacia lo agroecológico, la situación parece haber cambiado como resultado del aprendizaje y la negociación de las productoras. Como señaló Gloria, antes de introducir estas innovaciones, su esposo era un agricultor convencional, pero ahora ambos producen de forma ecológica gracias a los conocimientos que ella ha podido enseñarle: "Ahora él me apoya, ¿no? él sabe lo que se tiene que hacer." En tanto que, en la dimensión de las relaciones cercanas, el empoderamiento consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas al interior de dicha relación (Rowlands, 1995), la historia de Gloria es un ejemplo de cómo la negociación con su esposo en torno a la decisión de empezar con la agroecología significa un avance en el desarrollo de su capacidad de autonomía. Para la joven agroecológica, el empoderamiento se observa a partir de las negociaciones con los esposos.

En lo referido al trabajo doméstico, la joven productora agroecológica tiene, además de sus responsabilidades en la chacra, la tarea de cuidar de sus hijos pequeños y acompañarlos en sus clases virtuales²⁰. Esto genera una sobrecarga de labores para ellas y un menor tiempo de descanso, situación que parece no ser compartida de igual manera por los esposos, remarcando esta división del trabajo productivo y reproductivo que genera la doble jornada para las mujeres. Siguiendo a Federicci (2010), quien realiza un recorrido por los procesos históricos que dieron lugar al capitalismo en Europa y América, esta nueva división sexual del trabajo genera un nuevo "contrato sexual", en el cual las mujeres mismas se convirtieron en bienes comunes. Al ser sus actividades definidas como no-trabajo, el trabajo femenino se convirtió en un recurso natural, disponible para todos, no menos que el aire que respiramos o el agua que bebemos. (p. 148)

²⁰ El trabajo de campo de esta investigación fue realizado durante la pandemia por COVID 19, donde las clases para los estudiantes de Educación Básica Regular fueron virtualizadas en la mayoría de los casos.

Como ejemplo, el caso de Elena (productora agroecológica, 39 años) muestra que a pesar de que tanto ella como su esposo eran agrónomos, este insistía en que ella se dedique a cuidar a sus hijas cuando eran pequeñas. Esta situación se reproducía también hacia las hijas conforme fueron creciendo, a quienes se les atribuía tareas asociadas al cuidado, como la limpieza y la cocina. Como respuesta, Elena las reconoce como actitudes machistas y toma una posición activa frente a la situación: "mi esposo era bien machista, hasta ahora... con mis hijitas por ejemplo, tengo que estar ahí yo detrás de mis hijas, no las dejo para nada."

Sin embargo, se observa un cambio de actitud por parte del esposo de Elena conforme las hijas fueron creciendo, donde prevaleció la presión para que ella deje el cuidado de las niñas con una tercera persona y se dedique solamente al trabajo agrícola. Frente a esto, ella prioriza el estar cerca de ellas para acompañar su crecimiento y asegurar su buen desarrollo. Este tipo de discusiones producen cambios en la organización del hogar, a nivel doméstico y productivo. De una u otra manera, se evidencia el mayor involucramiento de las mujeres en el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar, a pesar de contar en el caso de Elena con una persona externa que la apoya con la cocina y la limpieza del mismo.

"por ejemplo yo para entregar, ya no me abastezco de tiempo, tengo tres pequeñas y debo estar con ellas apoyándolas. Mis dos hijitas están en primer puesto, yo estoy ahí con ellas a pesar de que tengo trabajo, estamos ahí leyendo. No les puedo dejar. Por eso mi esposo a veces me dice 'ya! tu dedícate más a esto', 'no' le digo, no va a ser igual, ellas no le van a hacer caso. Yo tengo que estar ahí personalmente, orientar, ayudarles. (...) Las matriculo en inglés, oratoria, ahí estoy siempre con ellas. Lo que no tuve, le doy a ellas." (Elena, productora agroecológica, 39 años)

Empoderamiento en lo comunitario

En cuanto al empoderamiento a nivel comunitario, se plantea observar estas capacidades a través de la relación con otras productoras y los liderazgos en la comunidad. A diferencia de otros territorios donde existen asociaciones de productoras agroecológicas, el Valle del Chillón no presenta una asociación u organización solo de mujeres productoras. Esto, sin embargo, es suplido por la Asociación de Productores Ecológicos del Valle Chillón (APEVCH), donde la mayoría

de integrantes son efectivamente mujeres. Como se ha explicado en secciones anteriores, la APEVCH otorga beneficios a los productores asociados en lo referido a la venta y la certificación agroecológica. En ese sentido, la asociación es también un espacio donde las productoras agroecológicas se relacionan entre ellas y comparten sus experiencias de innovación, buscando apoyarse en temas como la venta en mercados y el intercambio de saberes. El caso de Gloria relata cómo, al no contar con tiempo suficiente, ella puede confiar en sus compañeras de la asociación para vender sus productos en las ferias y dividir el trabajo, teniendo en ello un apoyo considerable.

Asimismo, una parte importante del empoderamiento comunitario involucra la capacidad de diálogo y apoyo mutuo dentro de un objetivo común. A pesar de que no existe una asociación de mujeres, la APEVCH provee un espacio donde las productoras pueden compartir y crear lazos de amistad entre ellas, como el que señala Gloria en su entrevista:

"De verdad que hemos hecho un bonito grupo, hemos trabajado, hemos andado muy bonito. Cada cierto tiempo nos reuníamos, o tratamos un tema un día, hemos hecho amistad." (Gloria, productora agroecológica, 36 años)

Los lazos que se establecen gracias a la asociación, así como a las capacitaciones provistas por las organizaciones, no involucran a todas las productoras agroecológicas. Para aquellas que no se encuentran asociadas, la relación con otras productoras es básicamente nula. No obstante, eso no quiere decir que no se relacionen con otras mujeres trabajadoras del campo. Este es el caso de Elena, quien mantiene una política firme de contratar como peonas y jornaleras, a madres solteras, mujeres divorciadas o desempleadas, como una forma de ayudarlas a solventarse económicamente. Esta búsqueda por ofrecer trabajo a otras mujeres en situación menos favorable, conforma también un aspecto del empoderamiento a nivel colectivo, al mismo tiempo que individual: la búsqueda de empoderar a otras mujeres. A través del reconocimiento de la estructura patriarcal, se observa un ofrecimiento de oportunidades para mejorar las condiciones de vida de otras mujeres, conformando sistemas de apoyo y solidaridad entre las mismas.

"(...) Yo tengo puras mujeres, yo acepto puras mujeres aquí en mi trabajo. Solo mujeres, es más, me dicen 'por qué no tienes varones', yo les digo las mujeres

somos más dedicadas y somos más rápidas, somos las mejores. Y son mujeres... vienen por ejemplo señoras que no tienen trabajo, separadas, divorciadas, más rápido las contrato. Generalmente son las señoras que están solas y necesitan apoyo, yo les hablo bastante. (...) Y ya pues, siempre le apoyaba, y por eso también fue otro motivo por eso por ejemplo tenía invernadero... cuando tenía vivero nomás en verano, pero en invierno bajaba. Yo me preocupaba, qué van a hacer esas señoras, de qué van a vivir, qué les voy a decir. A raíz de eso dije 'no, tengo que hacer algo para que ellas todo el tiempo tengan trabajo'. Ya pues ellas a veces me ayudan en cosechas, me ayudan a limpiar, porque las mallas también se limpian yo les pagaba. Uno de los motivos fue ese, para dar trabajo, me sentía mal, y además como te digo yo tengo señoras que están solas." (Elena, productora agroecológica, 39 años)

En lo que respecta a los liderazgos comunitarios, las productoras agroecológicas jóvenes no participan en organizaciones fuera de la APEVCH ni ocupan cargos dirigenciales en espacios productivos ni políticos. Si bien algunas productoras como Elena, reciben el agua mediante la Junta de Regantes, ella señala que es su esposo quien participa de las reuniones y asambleas, mientras ella se queda en la casa a cuidar de sus hijas: "Sí hay junta de Riego, que ve el tema del agua. Pero mi esposo es el que va, yo no. Yo estoy más con las niñas." Lo mismo sucede con Gloria, quien manifiesta que quienes asisten a esas reuniones son las dirigentes.

6.2.2. El empoderamiento en la productora agroecológica adulta

Empoderamiento en lo individual

Para las productoras agroecológicas adultas, la situación del empoderamiento individual es muy similar a las jóvenes agroecológicas en lo relacionado al bienestar. El producir de forma ecológica no sólo las hace sentir una mejora en su salud física y la de sus familias, sino que también las conecta con la naturaleza de una forma que les genera bienestar emocional.

"Yo diría que en realidad cambió tremendamente, porque primeramente saliendo y contactándote con la tierra, con la chacra y todo eso, bastante me he mejorado en salud. Y después, la alimentación que como sana bastante, también me ayudó, me siento más sana, más activa, más lúcida diría yo, y sigo. Tengo fuerza para subir y bajar de la chacra, todo... bastante me ha ayudado. Antes no podía ni caminar, creo que era por lo que trabajaba parada nomás, pero antes no... es cierto que la tierra, el sol, todo eso te ayuda enormemente a la salud. He visto en mi familia cómo se han mejorado tremendamente y les

encanta, comiendo sano y saliendo pal campo, al sol." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

De acuerdo a las capacidades centrales para el funcionamiento humano planteadas por Nussbaum (2000), la salud corporal sería una de ellas e implicaría ser capaz de tener buena salud, estar adecuadamente alimentado y tener un techo adecuado. La valoración otorgada a la alimentación a raíz de producción agroecológica constituye una forma de desarrollo, en tanto les permite sentirse sanas e identificar cambios en su calidad de vida. De igual manera, el bienestar emocional es provisto por el logro de incorporar nuevas prácticas agrícolas, en detrimento de las dificultades y las experiencias de pérdida que estas pudieron presentar. Aspectos como la autoestima, la autoconfianza y la autonomía, resaltan dentro del proceso de adopción de tecnologías, por las que estas productoras se sienten orgullosas y satisfechas.

En la misma línea, la productora agroecológica adulta también forma parte del proceso de aprendizaje provenientes de la ONG Cuso International. Comparte con las jóvenes agroecológicas el sentirse capaz de enseñar a otros lo aprendido sobre agroecología, lo que se evidencia en la constante interacción con otros agricultores que realizan agricultura convencional. El caso de Alicia, por ejemplo, muestra cómo otros agricultores del Valle la buscan y le preguntan por sus conocimientos, los cuales ella comparte con satisfacción, señalando que es algo que disfruta hacer. Este es un aspecto importante del empoderamiento, puesto que, al haber recibido las capacitaciones, las mujeres valoran y hacen suya la apuesta agroecológica, generando un impacto positivo en su autoestima y en su bienestar.

"Bueno yo diría que tengo esa capacidad ahora de a las personas enseñar, a cuanta gente que no... que ignora todo esto de la agroecológica, no saben entonces tengo esto para poderles enseñar y me gusta enseñarles, me gusta decirles, así no me hagan caso, no importa, algo le quedarán pues. Sin eso, ellos van a estar mal nomás. Muchos han venido y me han dicho "uy qué has hecho, que te veo bien", (...) A los productores que siembran así mal, les digo "estás haciendo mal"... bueno hay muchos que hacen por negocios nomás, y de verdad que rinde cantidad cuando echas esos venenos." (Alicia, productora agroecológica, 60 años)

El intercambio de saberes constituye un aspecto de la gestión del conocimiento donde las mujeres son protagonistas y desarrollan capacidades de agencia frente a los hombres, quienes por lo general ostentan el saber técnico. El componente educativo de la agroecología habilita para las mujeres capacidades de aprender y enseñar los saberes aprendidos, generando un impacto positivo en su autoestima al sentirse valoradas y capaces. Si bien este proceso se da de forma colectiva, también muestra efectos importantes en el plano individual al ampliar sus libertades y, por consecuencia, sus capacidades. De igual manera, si leemos estas libertades dentro del marco de las capacidades centrales para el funcionamiento humano de Nussbaum (2000), los procesos de aprendizaje generados en torno a la agroecología se ubican dentro de la dimensión de sentidos, imaginación y pensamiento. Se observa la capacidad de “utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, de forma “verdaderamente humana”, plasmada y cultivada por una adecuada educación”.

La educación también habilita dimensiones del empoderamiento vinculadas a la capacidad de reflexión. Según Nussbaum, la razón práctica sería la capacidad de plasmar una concepción del bien y de comprometerse en una reflexión crítica acerca del planeamiento de la propia vida. Esto se observa cuando analizamos las motivaciones de las productoras agrícolas, para optar por una u otra forma de producción, entre lo convencional y lo ecológico. Como hemos señalado en capítulos anteriores, se trataría de categorías que, lejos de implicar una exclusión y distancia, se encuentran en constante relación. Las productoras agroecológicas presentan un cuestionamiento hacia sus compañeras y compañeros convencionales, frente al uso excesivo de agroquímicos en sus cultivos. Esta capacidad de cuestionamiento crítico y, de alguna manera, ético frente a los sistemas de producción agrícolas, representa un tipo de agencia que las productoras agroecológicas demuestran al decidir aquello que consideran es lo “correcto” y aquello que no.

Como último aspecto, la adquisición de saberes nuevos, técnicos y especializados que provee la producción agroecológica también muestra un componente simbólico. La productora agroecológica adulta, en sus diferentes procesos de aprendizaje, demuestra una reapropiación de los saberes adquiridos, haciéndolos suyos y generando valor en ella misma. Una evidencia de ello se observa en la capacidad de enseñar a otros, como se señaló algunos párrafos más arriba.

Empoderamiento en lo familiar

La situación en el plano familiar o de relaciones cercanas muestra algunas semejanzas y diferencias con la experiencia de los demás perfiles. Al igual que la joven agroecológica, la agroecológica adulta comparte la decisión sobre el uso del ingreso en diálogo con el esposo. Si bien la situación de estas mujeres presenta una mejor situación económica que los otros dos perfiles, la jefatura de hogar en sus familias es asumida por sus esposos. En sentido contrario a las jóvenes agroecológicas, las agroecológicas adultas no comparten el trabajo agrícola con sus esposos, puesto que estos trabajan en un ámbito distinto, como la docencia escolar. Esto les posibilita de tener más libertad al momento de tomar las decisiones a nivel productivo, en tanto no deben negociar ni acordar con alguien más qué se debe producir ni de qué forma. Este es el caso de Alicia, cuyo esposo es docente y quien manifiesta que tiene control total sobre su producción, tanto en torno al cultivo, la siembra y, finalmente, la venta.

En cuanto al interior del hogar, la situación de las productoras agroecológicas adultas parece ser más igualitaria con respecto a la toma de decisiones y la capacidad de expresar su opinión. Sus esposos muestran apoyo para que continúen con este tipo de agricultura y, por el contrario de las jóvenes, no fue necesario convencerlos de producir de esta manera debido a la confianza que tenían en el trabajo de sus parejas: "mi esposo él está contento... ya me quiere ganar (risas) quiere hacerlo, comer más sano, ahora ya peor se ha puesto. Ya quiere comer demasiado sano también ya..." (Alicia, productora agroecológica, 60 años). Sin embargo y al igual que a las jóvenes, el aprendizaje de nuevas técnicas y saberes ha habilitado en las agroecológicas más adultas capacidades de autonomía a nivel familiar. De acuerdo a Cejudo (2006), la educación mejora la autoestima de las mujeres, los niveles de bienestar que alcanzan dentro de sus propias familias, y la capacidad de influir en las decisiones familiares. Por lo tanto, no sólo contribuye a que las mujeres logren más bienestar, sino que también favorece su capacidad para influir en el mundo que les rodea (lo que Sen denomina agencia)." (p. 371)

En lo relacionado al trabajo doméstico, las agroecológicas adultas cuentan con una persona externa encargada de la limpieza del hogar, quien en algunos casos, es la misma persona que se encarga de la cocina. Esto les permite dedicarse exclusivamente al campo, algo que se diferencia marcadamente con las jóvenes quienes deben cuidar de sus hijos y realizar labores de cocina.

Empoderamiento en lo comunitario

A nivel de relación con otras productoras, las productoras agroecológicas adultas también pertenecen a la APEVCH, donde conocen a otras productoras mujeres que no se dedican exclusivamente a la agricultura sino también a la crianza de animales. Se señala que disfrutan de la experiencia de participar en un espacio colectivo pero que en algunos casos se han observado discrepancias entre productores por cuestiones relacionadas a la venta y quienes finalmente terminan siendo llamadas más frecuentemente a las ferias. Al igual que las jóvenes agroecológicas, las agroecológicas más adultas manifiestan que el pertenecer a la asociación les ofrece un espacio para conversar y ayudarse entre productoras, al mismo tiempo que preocuparse por la salud de las más adultas. Esto sería algo que realizan las productoras más jóvenes, reforzando un vínculo intergeneracional entre las mujeres de la asociación y aprendiendo una de la otra.

En lo que respecta a los liderazgos en la comunidad, la productora agroecológica adulta no participa de espacios políticos u organizativos además de la Asociación de Productores Ecológicos del Valle del Chillón (APEVCH). Sin embargo, la diferencia se marca de acuerdo a los territorios, sus características y el vínculo que tienen las productoras con ellos. El caso de Alicia, por ejemplo, muestra que en el centro poblado donde ella vive, Río Seco, hay muy poco acceso al agua, por lo que no se tiene una Junta de Regantes ni espacios de organización ni concertación sobre los recursos productivos. Sin embargo, manifiesta que sí forma parte de la Junta de Riego en Antapampa, Huancayo, lugar donde también cuenta con parcelas agrícolas de mayor extensión que en Carabayllo; donde asiste a las faenas, cuida de las cosas encargadas por la Junta y aporta cuando es necesario comprar algún insumo para todos, como las compuertas de riego. Es importante mencionar que, en un territorio como el Valle, la Junta de Riego es uno de los espacios más relevantes de decisión y

discusión para los productores agrícolas, donde se negocian temas relacionados al agua y la gestión de la tierra. En ese sentido, la participación de las mujeres es fundamental puesto que muchas de ellas son las que pasan más tiempo en la chacra.

6.2.3. El empoderamiento en la productora convencional adulta

Empoderamiento en lo individual

Las productoras convencionales adultas, por su parte, muestran capacidades de empoderamiento a través de experiencias de bienestar diferentes, no asociadas a la incorporación de nuevas técnicas o saberes en la agricultura, sino al trabajo agrícola y la fe. La vivencia de la religión, por ejemplo, adquiere una dimensión importante dentro del discurso de sentirse bien. A su vez, uno de los puntos en común con las productoras agroecológicas tiene que ver con la salud física como indicador de bienestar, por la cual ellas agradecen a Dios de permitirles gozar de buena salud durante este contexto de pandemia. En la misma línea, al preguntarles por aquello que valoraban hacer y las hacía sentir bien, las productoras convencionales adultas coinciden en que la agricultura es la actividad que les genera mayor satisfacción y complacencia, al punto de querer trabajar en ella en todo momento y de forma excesiva. Esto demuestra un vínculo fuerte con la actividad productiva e implica también una conexión con la tierra y los cultivos.

En lo relacionado al aprendizaje y los procesos educativos, el empoderamiento se da de forma diferenciada para las productoras convencionales adultas, quienes al no ser intervenidas por ningún proyecto o capacitación, presentan el componente de aprendizaje de otra forma. Por sus años de experiencia en la agricultura, las productoras agrícolas adultas se sienten capaces de enseñar a otros agricultores e ingenieros sus saberes sobre el cuidado y el trabajo de la tierra. Teodora, por ejemplo, muestra cómo en repetidas ocasiones ha recibido consultas y preguntas por parte de ingenieros agrónomos que visitan su chacra, resaltando que lejos de la teoría, lo mejor es la práctica. Por otro lado, algunas productoras convencionales adultas disfrutaban de actividades fuera del trabajo agrícola, como el bordado durante su tiempo libre y el comercio de productos derivados de los cultivos, como mermelada o yogurt de fresas. Ambas actividades generan para ellas, una motivación para enseñar a otras mujeres,

mayormente en situaciones de vulnerabilidad y abandono, y empezar un negocio o un mercado artesanal.

Empoderamiento en lo familiar

Para las productoras convencionales adultas, mujeres cuya edad supera los 60 años, el empoderamiento a nivel familiar se observa en relación al ingreso económico y la toma de decisiones dentro del hogar. A comparación de las productoras agroecológicas, tanto las jóvenes como aquellas de mayor edad, las productoras convencionales adultas manifiestan vivir una situación económica más complicada. El ingreso recibido por la agricultura no es suficiente y los intentos de inversión muchas veces no han sido exitosos, por lo que han experimentado grandes pérdidas. Las siguientes citas ilustrativas muestran las opiniones y vivencias de este perfil de productoras al preguntarles sobre los ingresos económicos que les generaba la agricultura.

"Como agricultora, yo te puedo decir que tengo mi casita, que es logro de mi esfuerzo de mi trabajo que he levantado mi casa... no, no es así. Es así por lo que he vendido un pedazo de mi tierra, de mi terreno, con el dolor de mi corazón he vendido. Yo creo que tenía derecho a vivir también ya cómodo. (...) Yo no he hecho mi casa producto de mi trabajo, porque no tenía ningún tipo de apoyo." (Josefina, productora convencional, 64 años)

"Todos nos hemos endeudado con el banco, tenemos que vender un pedazo para poder pagar. Mal, mal... la agricultura demasiado mal. ¿Por qué crees que venden sus terrenos todos? para vender sus deudas. Tú siembras una cosa sin saber, por ejemplo una lechuga, a veces no vendes nada, se queda. No pierdes 1000 soles o 2000, pierdes 10 000, 20 000, 30 000. Todo es pérdida, más es pérdida que ganar." (Teodora, productora convencional, 61 años)

La experiencia de las productoras convencionales adultas con la agricultura muestra una serie de disconformidades, a la vez que retos, debido al poco apoyo económico que reciben los agricultores del Valle y el riesgo de producir a gran escala. Para este perfil de productoras, la agricultura es algo que se realiza de forma familiar, recibiendo ayuda de sus hijos, sobrinos o hermanos en la chacra. Aprendieron de sus padres sobre el trabajo agrícola y lo transmitieron a sus hijos, quienes en la mayoría de casos continúan trabajando en sus propias parcelas, aunque no produzcan de forma permanente o a tiempo completo.

A diferencia de las productoras agroecológicas, las convencionales adultas son las jefas de hogar, lo que les permite tomar las decisiones más importantes con respecto al hogar y el ingreso recibido. Aunque al igual que las otras, manifiestan que las decisiones también son consensuadas y tomadas entre los dos junto con el esposo. En cuanto al trabajo doméstico, las productoras convencionales adultas no realizan labores de cuidado de hijos, y por lo general, cuentan con alguien que les ayude con las labores del hogar. Esto tiene que ver con la diferencia de edades a con las productoras jóvenes; las convencionales, al ser de mayor edad no cuentan con hijos pequeños y pueden dedicarse enteramente a la producción. Sin embargo, manifiestan que el tiempo empleado en el trabajo de sus parcelas no les permite tener tiempo libre, dedicando aproximadamente entre 4 y 6 horas diarias al trabajo agrícola.

Empoderamiento en lo comunitario

En lo que respecta al ámbito comunitario, la situación de las productoras convencionales adultas dista de los otros perfiles en términos de asociaciones y participación dentro de la comunidad. Las productoras de este perfil no muestran mantener relación con otras productoras agrícolas, a excepción de tratarse de familia. El caso de Elena y Teodora ejemplifica este aspecto, puesto que la ayuda mutua y la orientación entre ellas se desarrolla principalmente por el vínculo de madre e hija que mantienen. Si bien Elena es una productora agroecológica, esta se relaciona con diversos tipos de agricultores y productores en el Valle del Chillón que producen de forma tradicional. Asimismo, el tema de la intergeneracionalidad aparece como algo relevante en estos casos, debido a que se entiende la práctica agrícola como un saber aprendido y transmitido de forma familiar. En ese sentido, no existe, para ninguna de las productoras convencionales y agroecológicas, formas de organización colectiva exclusivamente de mujeres donde se puedan articular demandas pertenecientes al campo de la producción agrícola.

Sin embargo, la dimensión de los liderazgos comunitarios adquiere una importancia central para las productoras convencionales adultas. Ellas presentan una serie de trayectorias de participación comunitaria marcadamente diferente a las agroecológicas jóvenes y adultas. En lo productivo, cargos como el de Vicepresidenta

y Tesorera de la Junta de Regantes y la Junta de Usuarios, son asumidos por estas mujeres desde hace muchos años. Esto se evidencia con los casos de Teodora y Josefina, quienes además muestran un sentimiento de orgullo y satisfacción de participar activamente de estos espacios. Dentro de ellos, desempeñan funciones de gestión, organización y coordinación de asuntos financieros, donde todos los productores agrícolas reciben de forma justa una cantidad de agua para sus cultivos.

"En la Junta de Regantes, en la comisión estoy como Vicepresidenta. Es bonito... yo soy dirigente, estoy desde el 2011. Participamos, mejoramos nuestro localcito, hemos comprado todos los equipos. Les mostramos a la comisión y a los usuarios que acá no es lucro, sino dar mantenimiento a los agricultores." (Josefina, productora convencional, 64 años)

"Antes era tesorera de la Junta de Usuarios del Agua. Porque cambian pues, cada 2 años, 3 años. Sí me gustaba ser tesorera." (Teodora, productora convencional, 61 años)

De igual manera, las productoras convencionales adultas ocupan cargos políticos dentro de la comunidad; como es el caso de Teodora, quien es actualmente presidenta del centro poblado Huaraví Bajo, en Santa Rosa de Quives. A esto se suman cargos como el haber sido dirigentas de los Vasos de Leche y los clubes de madres, instituciones donde las mujeres han tenido un rol protagónico e importante desde finales de los años 70. En ese contexto, las trayectorias de estas mujeres caracterizan por una fuerte participación política y barrial, donde se despliegan diferentes capacidades asociadas al empoderamiento, como la capacidad de dar su opinión, la sensación de estar realizando algo en beneficio de la comunidad y la construcción de liderazgos femeninos que habiliten formas de autonomía y decisión para ellas.

Siguiendo el análisis de las capacidades centrales para el funcionamiento humano, el control del propio entorno, en su dimensión política, implica ser capaz de participar efectivamente en elecciones políticas que gobiernen la propia vida; tener derecho de participación política, de protecciones de la libre expresión y asociación (Nussbaum, 2000). Las productoras convencionales adultas despliegan en este ámbito, una serie de capacidades de empoderamiento que contribuyen a su desarrollo

a un nivel personal y colectivo, a pesar de no haber participado en algún proyecto o capacitaciones de algún tipo en los años recientes.

En la misma línea, la participación comunitaria de estas productoras no solamente se desarrolla en lo vinculado a sus centros poblados y sus comisiones de riego, sino también a lo relacionado con la militancia política y en uno de los casos, partidaria. La capacidad para reflexionar y enunciarse políticamente, como se ha señalado en el párrafo anterior, constituye una forma de desarrollar autonomía y desafiar situaciones de desigualdad.

Finalmente, un elemento relevante que aparece en los discursos de las productoras convencionales adultas sobre su participación comunitaria se vincula a la satisfacción y el disfrute de estas actividades. Las productoras manifiestan que participar en cargos dirigenciales y manifestarse políticamente, son cosas que les gustan y las hacen sentirse bien; así como la enseñanza a jóvenes dirigentas, lo que también es un aspecto importante a considerar cuando hablamos de empoderamiento. En este punto es necesario mencionar que, si bien no es en todos los casos, en la mayoría de ellos la participación comunitaria se vincula a la militancia partidaria²¹ y a la enunciación de una posición política, como el caso de Josefina, quien se manifestaba abiertamente de izquierda y estaba orgullosa de haber participado en distintas luchas como la huelga agraria y la huelga magisterial.

"Yo siempre voy, me gusta a mí señorita la lucha. Yo estaba en lucha, yo cuando acá ha habido huelga agraria, me enfrento, yo me meto. Los policías agarran y me dicen...nosotros cuidamos nuestro dirigente y las mujeres al frente. Nos quitaron... no sé quién había llevado gasolina, 'ahora te roceo gasolina', 'ya pues rocéame' le digo al policía." (Josefina, productora convencional, 64 años)

"Siempre me ha gustado participar en cargo, me gusta hacer las cosas, me gusta bastante enseñar a los jóvenes que están atrás mío que sean buenas dirigentas, siempre preocupados por su pueblo, cualquier cosa... por ejemplo este puente se había roto y hemos hecho arreglar, y justo mañana van a entregar el alcalde a las 9 de la mañana. (...) Me encanta participar, más bien por mi andaría (risas)... siempre me ha gustado reclamar o hablar, pero tengo

²¹ Muchos agricultores y productores agrícolas del Valle del Chillón eran militantes o simpatizantes del partido político Perú Libre.

que darne tiempo además de la cosecha para estar con el señor alcalde." (Teodora, productora convencional, 61 años)

Las capacidades de empoderamiento de estas productoras se refuerzan de forma marcada y nítida al hablar de la participación comunitaria y los liderazgos. Al superar los 60 años y haber vivido el proceso de parcelación de tierras de los años 1970 en el Valle del Chillón consideran, por sus trayectorias, que participar políticamente es un deber y una apuesta para ellas como mujeres y productoras agrícolas. La enunciación de sus convicciones es clara y funciona como un motor para seguir asumiendo cargos en favor de su comunidad, de las mujeres y los trabajadores del campo.

En conclusión, el empoderamiento se observa se forma diferenciada a través de los perfiles socio-productivos identificados para las productoras agrícolas. La figura 2 ilustra, en términos de intensidad, la configuración del empoderamiento para cada uno de estos modelos tipo. Empezando con la productora joven agroecológica, las capacidades de empoderamiento a nivel individual se muestran de forma notable, en la sensación de bienestar físico y emocional, la capacidad de enseñar a otros los conocimientos aprendidos y el poder decidir sobre su vida. Aquellas vinculadas al empoderamiento a nivel familiar muestran la misma intensidad, expresadas en la capacidad de negociación con los esposos, pero aminoradas en cuanto al trabajo doméstico y de cuidados que deben realizar solas. Por su parte, las capacidades de empoderamiento a nivel comunitario se observan de forma escasa, debido a que no se trata de un perfil de productoras que presente participación en espacios colectivos en favor de su comunidad, fuera de los relacionados a la producción agroecológica.

Figura 4. Representación gráfica de la configuración de empoderamiento en los perfiles de productoras agrícolas.



Fuente: Elaboración propia

En la productora agroecológica adulta, el empoderamiento en lo individual se observa en un nivel ligeramente mayor a las jóvenes, aunque expresado igualmente en la percepción de una mejora en la salud física y emocional, y en la capacidad de intercambiar saberes aprendidos en la agroecología con otros agricultores. El empoderamiento a nivel familiar aumenta en este perfil debido a la toma de decisiones en conjunto con el esposo y una distribución más democrática de las labores de cuidado. De igual manera, a nivel comunitario, el empoderamiento para las agroecológicas adultas se observa de forma incipiente, evidenciando la ausencia de participación en espacios comunitarios.

Finalmente, la productora convencional adulta muestra un empoderamiento individual menor al de los otros perfiles, sostenido principalmente por los años de experiencia en la agricultura y la capacidad de enseñar a otros. A nivel familiar, el empoderamiento es igualmente menor, debido a la sobrecarga de trabajo que les genera la agricultura y los bajos ingresos que representa para su economía familiar. Sin embargo, en lo referido al empoderamiento a nivel comunitario, este resalta de forma significativa a través de los liderazgos políticos que asumen las productoras dentro de su comunidad a lo largo del tiempo, en cargos dirigenciales y productivos en los que se muestran contentas de participar.

Capítulo 7: Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo analizar la asociación de los perfiles de las productoras agrícolas del Valle del Chillón con el despliegue de sus capacidades de empoderamiento. En los párrafos siguientes, se presentarán las principales conclusiones y reflexiones a las que se llegaron a partir del análisis en los capítulos previamente desarrollados.

El desarrollo de la caracterización productiva de las productoras mostró la existencia de diferencias significativas en la forma en cómo manejan los recursos, cómo incorporan o no nuevas tecnologías, cómo generan conocimiento mediado por un proceso de aprendizaje y, finalmente, cómo se articulan a los distintos mercados. El modo de producción, clasificado en agroecológico y convencional, junto con el elemento generacional, expresado en la edad de las productoras, fueron elementos que delimitaron de forma marcada lo que al final del capítulo 5 denominamos perfiles socio-productivos. A modo de síntesis:

- i) En lo referido a la adopción de tecnologías, las productoras agroecológicas introducen un conjunto de técnicas y cambios en sus cultivos como la no utilización de agroquímicos al momento de combatir las plagas y el mejor aprovechamiento de recursos naturales como el agua, con el objetivo de mejorar la calidad alimentaria de sus cultivos. Las productoras convencionales, por su parte, no muestran mayores cambios tecnológicos realizados en las últimas décadas y en cuanto sus motivaciones no se presenta un interés para introducir alguno de los mencionados.
- ii) En cuanto a la gestión de conocimientos y aprendizaje, las productoras mantienen vínculos fuertes con técnicos y organismos clave, como organizaciones municipales y ONG's, las cuales desempeñan un rol fundamental en la transmisión de conocimientos agroecológicos. Junto con estas capacitaciones, las redes de solidaridad entre productores ecológicos contribuyen al intercambio de saberes entre ellos. Por su lado, las productoras convencionales no participan de procesos formativos de forma reciente y manifiestan un rechazo al trabajo con estos organismos, así como a la posibilidad de ayudarse entre agricultores.
- iii) En lo que respecta a la vinculación con el mercado, las rutas son divergentes para productoras convencionales y agroecológicas respectivamente: una primera

centrada en la venta a mercados mayoristas de Lima, donde no se tiene contacto con el consumidor ni sus compradores, y una segunda ruta de venta en mercados locales y ferias ecológicas, donde son ellas mismas quienes asumen el trabajo de comercialización. No obstante, para todas las productoras la venta implica una serie de dificultades debido a los riesgos de pérdida y los bajos precios del mercado.

Si bien estas diferencias obedecen de forma más clara al tipo de producción predominante, agroecológica-convencional, el factor etario determina cómo estas dimensiones productivas son observadas en la práctica. En ese sentido, las pequeñas productoras agrícolas pueden ser entendidas en sus características productivas a partir de tres perfiles: la joven agroecológica, la agroecológica adulta y la productora convencional adulta. Los perfiles socio-productivos de las productoras agrícolas mostraron una determinada configuración del empoderamiento, dentro de sus niveles individual, familiar y comunitario, de lo cual puede concluirse lo siguiente:

- a) La joven agroecológica, en correspondencia con su edad de 36 a 39 años, demuestra un conjunto de capacidades de empoderamiento que destacan a nivel individual y familiar. Las innovaciones introducidas a raíz de la agroecología han abierto una oportunidad de negociación con sus esposos, donde han disputado espacios de reconocimiento y decisión, así como han generado conocimiento entre otros agricultores producto de un proceso educativo importante. A nivel comunitario, el empoderamiento se muestra escaso al tratarse de mujeres jóvenes que no participan en espacios colectivos vinculados con el desarrollo de su comunidad.
- b) La agroecológica adulta, situada en una edad superior a los 60 años, demuestra el empoderamiento más importante a nivel familiar entre los tres perfiles. Al igual que las jóvenes, la innovación y el aprendizaje son aspectos donde las mujeres se muestran empoderadas, pero, el no tener que asumir labores de cuidado dentro del hogar, habilita que puedan disponer más libremente de su tiempo, dedicándose a la producción agroecológica y recibiendo el apoyo de sus esposos en arreglos más democráticos dentro del hogar. Sin embargo, la ausencia de participación en espacios colectivos que busquen el bien común muestra un empoderamiento incipiente a nivel comunitario.
- c) La productora convencional adulta, ubicada entre los 61 y 64 años de edad, demuestra un empoderamiento disonante con los otros perfiles. Su larga trayectoria

en la agricultura reafirma su sensación de seguridad sobre sus conocimientos y habilidades, mostrando un menor pero consistente empoderamiento individual. A nivel familiar, la relación con sus esposos de muestra poco equilibrada en la toma de decisiones y la distribución del trabajo doméstico, sugiriendo que el empoderamiento en este nivel no se encuentra tan presente. No obstante, se trata de productoras que muestran un nivel significativo empoderamiento comunitario, gracias a los distintos liderazgos políticos que han asumido a lo largo del tiempo, como el ser presidentas de sus centros poblados, tesoreras de la Junta de Regantes, dirigentas de organizaciones como el Vaso de Leche o los clubes de madres, e incluso, militantes partidarias.

En respuesta a la pregunta que guió esta investigación, se puede señalar que los distintos perfiles socio-productivos permiten analizar las capacidades de empoderamiento de forma más nítida, tomando en cuenta los contextos productivos, las limitaciones y las motivaciones para la práctica agrícola. Si bien estamos ante perfiles de productoras agrícolas que habitan en una misma área y se insertan en cadenas productivas similares, las oportunidades que reciben son distintas, habilitando formas de empoderamiento particulares para cada una de ellas. Para aquellas que optan por una producción agroecológica, se observan oportunidades de relacionarse con organismos especializados, adherirse a circuitos de venta específicos dentro de mercados locales y compartir conocimientos aprendidos en procesos formativos basados en la agroecología. El componente innovador de la agroecología no sólo les permite a las mujeres contar con el sello sano/saludable en los alimentos que producen, sino que marca su experiencia en términos de contactos, redes, aprendizaje y procesos reflexivos frente a sistemas alimentarios que se sostienen en el uso excesivo de agroquímicos.

Para aquellas productoras adultas que se mantienen en la producción convencional, las oportunidades provistas por el medio son menos provechosas. El tener que vender su producción a mercados mayoristas y recibir ganancias que no responden al tiempo de trabajo que toma la agricultura, resulta una gran limitación para las productoras convencionales, al igual que no recibir apoyo de ninguna institución en el área productiva. A pesar de que se trata de productoras que no innovan en sus técnicas productivas, son mujeres que cuentan con muchos

conocimientos producto de sus largos años de experiencia en el agro, y que han participado activamente en el desarrollo de sus comunidades mediante una trayectoria de liderazgos políticos y barriales. Considerando la situación histórica de las mujeres en la esfera pública, esto constituye una forma de innovación para su tiempo, en donde el poder de decisión sobre las cuestiones relacionadas a la comunidad era ostentado en su mayoría por los hombres.

En ese sentido, esta tesis ha relevado que el empoderamiento debe ser observado en función de sus distintos ámbitos y niveles, de modo que se pueda identificar cómo es que un paradigma alternativo a la agricultura tradicional como lo es la agroecología, puede abrir una serie de oportunidades en lo individual, lo familiar y lo comunitario. Las mujeres jóvenes demuestran tener mayor disposición a aprender e incorporar nuevas tecnologías a sus cultivos, sin embargo, la desigual repartición de las labores de cuidado dentro del hogar no permite que estas puedan mejorar su situación en términos de empoderamiento. En esta línea, el acceso a servicios de cuidado de niños puede tener efectos muy positivos en la situación de las madres agricultoras (FAO, 2023), con respecto a su rendimiento y una mayor disposición de su tiempo libre.

Asimismo, es necesario enfatizar en la dimensión comunitaria del empoderamiento como un aspecto fundamental del desarrollo de capacidades humanas. Esto implica poner atención en aquellas iniciativas que promueven la construcción de liderazgos femeninos dentro de la comunidad, de modo que puedan generar cambios en favor de la situación de las mujeres. Aumentar el empoderamiento de las mujeres es esencial para su bienestar e influye positivamente en la producción agrícola, la seguridad alimentaria, la dieta y la nutrición infantil (FAO, 2023).

Por otra parte, es necesario mencionar las limitaciones que presenta esta investigación de acuerdo a sus objetivos y preguntas planteadas al iniciar este proceso. La primera de ellas es que la investigación no pretende generar afirmaciones universales sobre la experiencia de todas las productoras agrícolas del Valle del Chillón. Parte de esas limitaciones es reconocer que este trabajo sólo contó con los testimonios de productoras de 5 centros poblados, ubicados en 2 distritos del Valle que se encontraban en la cuenca baja y media del Valle. Esto debido a la falta de

tiempo y medio de transporte para llegar a los centros poblados ubicados en la cuenca alta. De igual manera, se reconoce como otra de las limitaciones no haber podido realizar un trabajo de campo a profundidad que recoja las dinámicas cotidianas de las productoras a través de la observación etnográfica. El contexto en el que se desarrolló esta tesis sin duda presentó un reto para el estudio de un tema tan complejo como el empoderamiento, tanto a nivel teórico como metodológico. Sin embargo, la investigación ha intentado poner atención en aquellos aspectos observables a pesar de esta dificultad metodológica, dando cuenta de las oportunidades, capacidades y aspiraciones de las mujeres con su práctica agrícola. Se considera que este tema requeriría a futuro una profundización sobre las relaciones de género en el marco de la transición agroecológica que atraviesa el Valle del Chillón.

Como conclusión, se espera que esta investigación pueda generar visibilidad en torno al trabajo de tantas mujeres involucradas en la producción agrícola en los valles de Lima, así como los retos que enfrentan en contextos de intensa urbanización y aumento de los agroquímicos. Asimismo, se espera que este documento pueda abrir nuevas preguntas de investigación para quienes se encuentren interesados en estudiar las dinámicas rurales y agrarias de las mujeres en el campo. Este trabajo ha buscado constatar también, que la agroecología y la agricultura convencional no son sólo formas de producción, sino modos de vida que transforman las relaciones de las mujeres con la tierra, la familia y el mundo. Resulta urgente poner en primer plano sus experiencias para poder pensar en políticas e intervenciones que contemplen una búsqueda de desarrollo y bienestar para ellas. Finalmente, se espera que este trabajo logre reconocer y poner en valor las historias de estas mujeres, quienes desde Carabaylo y Santa Rosa de Quives continúan cosechando por la vida, por la soberanía y por la tierra.

Referencias bibliográficas

- Agarwal, B. (1999). Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica. *Historia Agraria*, 1999(16), 13-58.
- Altieri, M. (1982). *Agroecología: bases científicas de la agricultura alternativa*. Santiago de Chile: Centro de Estudios sobre agricultura Alternativa.
- Altieri, M. (1999). *Agroecología: Bases científicas de la agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Arias Guevara, M. (2014). Género y agroecología en Cuba: Entre saberes tradicionales y nuevas tecnologías. *Agroecología*, 9(1y2), 23-30.
- Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres. Nuevos conceptos desde la acción. En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp.187-211). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo
- Cejudo, R. (2006). Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de las capacidades de Amartya Sen a la educación. *Revista Española de Pedagogía*, 64(234), 365-380.
- Centro Nacional del Planeamiento Estratégico. (2021). *Lima Región: Indicadores para el Planeamiento Estratégico*. Lima: CEPLAN.
- Centro Nacional del Planeamiento Estratégico. (2021). *Provincia de Lima: Indicadores para el Planeamiento Estratégico*. Lima: CEPLAN.
- Chambers, R., & Conway, G. (1992) [1991]. Sustainable rural livelihood: practical concepts for the 21st century. [paper para el Institute of Development studies]. Brighton: IDS.
- Chiappe, M. (2018). Contribuciones y desafíos al empoderamiento de las mujeres en la agroecología en Uruguay. En G. Zuluaga et al. (Eds.), *Agroecología en femenino: Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (pp. 75-90). La Paz: SOCLA.
- Cielo, C., & Vega, C. (2015). Reproducción, mujeres y comunes. *Nueva Sociedad*, 2015(256), 132-144.
- Della Porta, D., & Keating, M. (2013). *Enfoques y metodologías de las Ciencias Sociales: una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal.
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. En E. Raez et al. (Eds.), *Perú: El Problema Agrario en Debate* (pp.19-85). Lima: SEPIA.
- Dorrego, A. (2018). *Las mujeres en los sistemas de producción bajo principios agroecológicos en Bolivia*. Perú: Centro de Investigaciones de Zonas Áridas CIZA.

Eguren, F. & Pintado, M. (2015). *Contribución de la Agricultura Familiar al sector agropecuario en el Perú*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.

Escobal, J.; Fort, R.; & Zegarra, E. (2015). *Agricultura Peruana: Nuevas Miradas desde el Censo Agropecuario*. Lima: GRADE.

Farnworth, C., & Hutchings, J. (2009). *Organic Agriculture and Women's Empowerment*. Alemania: IFOAM.

Federicci, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.

FAO. 2023. La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios - Panorama general. Roma. <https://doi.org/10.4060/cc5060es>

Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2014). Año Internacional de la Agricultura Familiar. [folleto] Recuperado de <http://www.fao.org/3/as281s/as281s.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2018). *El trabajo de la FAO sobre la agroecología. Una vía para el logro de los ODS*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/i9021es/i9021es.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2017). *La pequeña agricultura familiar en el Perú. Una tipología microrregionalizada*. Lima: FAO.

Forstner, K. (2013). La artesanía como estrategia de desarrollo rural: el caso de los grupos de artesanas en la región Puno (Perú). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 72 (10), 141-158.

Gerring, J. (2015). ¿Qué es un estudio de caso y para qué sirve? En R. Castigioni & C. Fuentes (Eds.), *Políticas Comparativas sobre América Latina* (pp. 79-113). Santiago: Diego Portales.

Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ). (2008). *Agricultura sostenible: una salida a la pobreza para la población rural de Perú y Bolivia*. Sevilla: Sustainet.

Gómez, L., Avilés, A., Munk, H., & Osorio, H. (2014). Medios de vida y mujeres rurales jóvenes (Nicaragua). En R. Asensio, & C. Trivelli (Eds.), *La revolución silenciosa: Mujeres rurales jóvenes y sistemas de género en América Latina* (pp. 185-214). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2014). *Inequidades de género en la actividad agropecuaria: IV Censo Nacional Agropecuario 2012*. Lima, Perú: INEI.

Instituto Nacional de Estadística e Informática y Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego. (2023). *Encuesta Nacional Agropecuaria: Principales resultados pequeñas y medianas unidades agropecuarias 2014-2019 y 2021-2022*. Lima, Perú: INEI.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016). *Brechas de género 2016: Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres*. Lima, Perú: INEI.

Kabeer, N. (1994). *Realities. Gender Hierarchies in Development Thought*. London: Verso.

Kabeer, N. (2005). Gender equality and women's empowerment: A critical analysis of the third millennium development goal. *Gender & development*, 13(1), 13-24.

León, M. (Ed.) (1997). *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo

Loli, F. (2015). *Transitando entre la agricultura convencional y la orgánica: Análisis de las estrategias de vida de productores del Valle del Mantaro*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/7292/LOLI_MELENDEZ_SANDRA_FIORELLA_TRANSITANDO.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Marañón, P. (2015). *Manejo y uso de los plaguicidas agrícolas entre los horticultores en el Valle del Río Chillón-Lima*. (Tesis de licenciatura) Recuperado de <http://repositorio.lamolina.edu.pe/bitstream/handle/UNALM/2102/H10-M373-T.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Melgar, A. (2018). *Agrobiodiversidad y agricultura familiar en el distrito de Quisqui, Huánuco*. (Tesis de licenciatura). Recuperada de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/13257/MELGAR_GOMEZ_ADRIANA_AGROBIODIVERSIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ministerio del Ambiente. (2010). *Proyecto línea de base ambiental de cuenca de ríos: Informe final "Estudio línea base ambiental de la cuenca del río Chillón"*. Lima: MINAM

Ministerio del Ambiente, Dirección General de Economía y Financiamiento Ambiental. (2020). *Diagnóstico de servicios ecosistémicos en la cuenca del río Chillón para la implementación de un Mecanismo de Retribución por Servicios Ecosistémicos*. Lima: MINAM.

Montes de Oca, L. (2020, mayo 28). Distancia social e investigación etnográfica. Resonancias: Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Recuperado de <https://www.iis.unam.mx/blog/distancia-social-e-investigacion-etnografica/>

Movimiento Regional por la Tierra y Territorio. (s.f.). *Estudio de caso 140: Parceleros y su resistencia por la tierra ante la urbanización Punchauca, Carabayllo*, Lima. Perú: Movimiento Regional por la Tierra

Municipalidad Metropolitana de Lima, Instituto Metropolitano de Planificación. (2013). *Plan Integral de la Cuenca Chillón, Intercuencas La Pampilla, Ventanilla, Santa Rosa y Ancón y la zona marítima costera Callao-Pasamayo: Plan de Ordenamiento Territorial (POT Cuenca Chillón)*. Lima: MML

Nussbaum, M. C. (2000). *Las mujeres y el desarrollo humano: El enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder Editorial.

Nussbaum, M. C. (2005). *El Cultivo de la Humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.

Olarte, B. (2007) La cuenca del río Chillón: Problemática y potencial productivo. *Ingeniería Industrial*, 2007(25), 53-68.

Pasteur de Faria, L. S. (2020, julio 7). Etnografía en la pandemia: Algunas experiencias de trabajo de campo. Recuperado de <https://www.ufrgs.br/ifch/index.php/es/etnografia-na-pandemia-algunas-experiencias-de-trabalho-de-campo-1>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2012). *Estrategias de igualdad de género*. Lima: PNUD.

Reyes, C. (2012). *Estudio de la contaminación de las aguas del río Chillón. Tesis de maestría en minería y medioambiente*. (Tesis de maestría). Recuperado de <http://cybertesis.uni.edu.pe/handle/uni/1082>

Riaño, R., & Okali, C. (2008). Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 15(46), 119-141.

Rivera, L., & Odgers, O. (2021). La investigación de campo en tiempos de COVID-19: Entrevistando a migrantes durante el confinamiento. *Dossier Desafíos éticos y metodológicos de la investigación social en tiempos de pandemia*, 52(1), 19-23.

Rosset, P. M. (1997). *La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos y el enfoque agroecológico*. Oakland: Institute for Food and Development Policy.

Rosset, P., & Altieri, M. (2018). *Agroecología. Ciencia y Política. Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado*. La Paz: TIERRA.

Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo. En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 213-245). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo

Ruiz-Bravo, P., & Vargas, S. (2018). *Empoderar para incluir: Análisis de las múltiples dimensiones y factores asociados al Empoderamiento de las mujeres en el Perú a partir del uso de una aproximación de metodologías mixtas*. Lima: INEI.

Schneider, S., & Escher, F. (2014). El concepto de agricultura familia en América Latina. En C. Craviotti (Ed.), *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 25-56). Lima: CICCUS.

Scoones, I. (1998). *Sustainable Livelihoods. A Framework for Analysis*. Sussex: IDS

Scoones, I. (2009). Livelihoods perspectives and rural development. *Journal of Peasant Studies*, 2009(36), 171-196.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Sen, G., & Grown, K. (1988). *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: perspectivas para la mujer en el Tercer Mundo*. México: PIEM.

Shiva, V., & Mies, M. (2014). *Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria Editorial.

Shiva, V. (2016). *Who Really Feeds The World? The failure of agribusiness and the promise of agroecology*. Berkeley, California: North Atlantic Books.

Soler, M., & Riviera, M. (2018, noviembre 27). Agroecología feminista para la soberanía alimentaria: ¿De qué estamos hablando? Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2019/05/agroecologia-feminista-soberania-alimentaria/?fbclid=IwAR3bb0O1qRn0rgXsMJ-Em2uwwJSX13I7qivsmoABhVq0Lxn8xruFKoYBDP8>

Uyttewaal, K. (2015). Feminismos y agroecología. Un entrelazamiento esencial. *Leisa. Revista de Agroecología*, 31(4), 5-7.

Van Der Ploeg, J. (2010). Nuevos Campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios. Barcelona: Icaria Editorial.

Van Der Ploeg, J. (2014). Diez cualidades de la agricultura familiar. *LEISA Revista de Agroecología*, 29(4), 6-8.

Vera Tudela, D. (2010). Impacto económico del empoderamiento de la mujer en el hogar: una aplicación al caso peruano. *Economía y Sociedad*, 2010(74), 41-49.

Vizcarra, J. (2018). *Empoderamiento femenino: estudio del caso de cuatro participantes del programa Puriy* (Tesis de licenciatura). Recuperado de https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/13016/VIZCARRA_MEZA_JOSEFINA_EMPODERAMIENTO_FEMENINO.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Wieringa, S. (1997). Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD. En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 147-172). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo

Zoomers, A., & Aramayo, A. (compiladores) (1998). *Estrategias campesinas en el Sur Andino de Bolivia: intervenciones y desarrollo en el norte de Chuquisaca y potosí*. La Paz: CEDLA.

Anexos

Anexo 1: Ficha de información para productoras

I. Datos personales	
Nombre completo	
Edad	
Estado Civil o Conyugal	
Departamento	
Provincia	
Distrito/Barrio/Centro Poblado	
II. Información demográfica	
Grado de instrucción	
Ocupación principal	
Idioma Materno	
Lugar de nacimiento	
¿Ha vivido permanentemente en este distrito? Si no, ¿hace cuánto tiempo vive aquí? ¿Por qué motivos vino?	
¿Quiénes conforman su hogar?	
¿Quién es el jefe/jefa de hogar?	
¿Cuenta con acceso a servicios básicos? ¿Cuáles sí? ¿Cuáles no?	
III. Perfil económico	
En el caso de terrenos: ¿Cuántos terrenos tiene y/o conduce usted actualmente?	
¿Cada uno de estos terrenos cuántas hectáreas tiene?	
En el caso de parcelas: ¿Cuántas parcelas tiene y/o conduce usted actualmente?	

¿Cuál es el tamaño aproximado de esta(s) parcela(s)?	
¿Para alguno de estos terrenos/parcelas cuenta con título de propiedad o documento legal?	
¿Son de propiedad propia o comunal?	
En el último mes, ¿cuánto fue su ingreso total?	
De estos ingresos, ¿cuánto recibió por la agricultura?	
IV. Producción Agrícola y Crianza	
¿Cuáles son los cultivos que más cosecha?	
¿Cuáles son los que menos cosecha?	
¿Son para venta al mercado o para autoconsumo?	
¿Cuántas cabezas de ganado posee?	
¿Con qué otros animales cuentan?	
¿Cuenta con algún tipo de crédito?	
¿Cuenta con algún seguro agrario?	

Fuente: Elaboración propia

Anexo 2: Guía de entrevista a productoras

BLOQUE 1: ESTRATEGIAS DE VIDA

¿Hace cuántos años que usted es productora?

¿Usted siempre ha practicado la agricultura convencional/agroecológica? ¿Desde hace cuántos años?

A. MANEJO DE RECURSOS

Gestión de tierra y agua

1. ¿Cómo gestiona usted el manejo de la tierra y del agua?
2. ¿De dónde reciben el agua para el riego?

Mano de obra

3. ¿Quiénes la ayudan a cosechar?
4. ¿Contrata a personas por temporadas específicas?

B. ACCESO A TECNOLOGÍAS Y ARTICULACIÓN AL MERCADO

Cambios en las prácticas agrícolas

5. ¿Qué nuevas técnicas han introducido? ¿Por iniciativa de quién se introdujeron?
6. ¿Utiliza alguna técnica de prevención de cosechas? (diversificación de cultivos, multi parcelas, rotación de cultivos, etc.)
7. ¿Utiliza alguna técnica para proteger el medio ambiente? ¿Cuál fue su motivación para introducirla?
8. ¿Qué dificultades tuvo al introducir esos cambios? ¿Considera que ha generado beneficios en su producción?

Generación de conocimiento y aprendizaje

9. ¿Quiénes la han ayudado a introducir estas innovaciones?
10. ¿Cómo es su relación con los técnicos? ¿Hay un monitoreo de las intervenciones?
11. ¿Qué otros actores clave han participado en estas intervenciones?
12. ¿Hay un intercambio entre productores sobre las innovaciones que realizan? ¿se enseñan?

Asociación

13. ¿Pertenece a alguna asociación? ¿Con quiénes se vincula como productora?
14. ¿Qué beneficio les trae asociarse? ¿Qué retos?

Venta de productos

15. ¿A quiénes le vende sus productos? ¿A qué mercados?
16. ¿Cómo se organiza para vender lo que produce? ¿Qué dificultades tiene para vender sus productos?

BLOQUE 2: EMPODERAMIENTO

C. NIVEL FAMILIAR

Toma de decisiones en el hogar

17. ¿Cómo decide qué producir? ¿Cómo se toman las decisiones productivas en su familia? (cultivos, crianza de ganado, pesca, etc.)
18. ¿Cuánto puede decidir sobre el ingreso generado por las actividades agrícolas?
19. ¿En los demás aspectos, cómo se toman las decisiones en su hogar?

Trabajo doméstico y uso del tiempo

20. ¿Cómo se dividen en su familia las tareas del hogar?
21. ¿Cuánto tiempo le dedica a la actividad agrícola?
22. Además de ese trabajo, ¿cuenta con tiempo libre?

Ingreso económico

23. ¿Qué tipo de ingresos le provee la producción agrícola? ¿Son de uso personal o familiar?
24. ¿Usted siente que desde que tiene un ingreso independiente, puede decidir más en su hogar?

D. NIVEL COMUNITARIO

Liderazgo en la comunidad

25. ¿Tiene relación con otras mujeres productoras?
26. ¿Usted participa en otros espacios de la comunidad? (municipalidad, asambleas, junta de regantes, etc.) ¿Cuál es su participación en ese espacio? ¿Cómo diría que cambió su vida desde que participa de ese espacio?

E. NIVEL INDIVIDUAL

Bienestar emocional

27. (en el caso de las agroecológicas) ¿Cómo ha cambiado su vida desde que es una productora agroecológica? ¿Siente que ha habido algún cambio desde que recibe un ingreso por esas actividades? ¿Qué capacidades tiene ahora?
28. ¿Siente que podría enseñarle a alguien lo que ha aprendido de la agricultura?

CIERRE

Muchas gracias por su tiempo, yo ya no tengo más preguntas para usted, ¿usted tiene alguna pregunta para mí? ¿Hay algo más que me quiera comentar? ¿Hay algo más que debería saber sobre las productoras agroecológicas del Valle del Chillón?

¿Con quién me recomienda conversar para informarme más del tema?

Anexo 3: Guía de entrevista a informantes clave

INFORMACIÓN GENERAL SOBRE LA ZONA

1. ¿Cómo cree que son los pobladores del Valle del Chillón?
2. ¿Cómo describiría al Valle?
3. ¿Cuáles son las principales actividades que realizan los habitantes del Valle?

BLOQUE 1: ESTRATEGIAS DE VIDA

4. ¿Cómo se gestiona el manejo de la tierra y del agua en el Valle del Chillón?
5. ¿Qué retos enfrentan como distrito?
6. ¿Cuáles son los retos que enfrentan las productoras del Valle?

Cambios en las prácticas agrícolas

7. ¿Cómo se da la implementación de la agroecología en el Valle del Chillón?
8. ¿Cuál fue la actitud de la población hacia estas innovaciones?
9. ¿Cómo considera que este proceso ha variado en los diferentes centros poblados del valle?

Actores clave

10. ¿Cuáles son las instituciones y/o organizaciones que tienen más presencia en el distrito?
11. ¿Cómo ha sido el trabajo con el Ministerio de Agricultura, el Gobierno Regional y la Municipalidad Distrital? ¿Les han brindado apoyo (asesorías técnicas, actividades)?
¿Cómo ha sido el trabajo con los otros niveles de gobierno? ¿Cómo es el trabajo con las organizaciones agrarias?
12. ¿Qué asociaciones son las que les brindan mayor apoyo en el tema de la agricultura?

Estrategias de vida

13. ¿De qué manera considera que las nuevas técnicas implementadas han cambiado la vida de las productoras del Valle del Chillón? ¿Cree que ha cambiado la de todas por igual?
14. ¿Cómo ha cambiado la situación socioeconómica del valle?

BLOQUE 2: EMPODERAMIENTO

15. ¿Cómo considera que las productoras agroecológicas del Valle tienen mayor autonomía a nivel familiar? ¿Ha percibido algún cambio?
16. ¿Y a nivel comunitario? ¿Participan más en la comunidad, reuniones vecinales, liderazgos, etc?
17. ¿Y a nivel individual? ¿Cómo considera que ha cambiado la situación de las productoras a raíz de participar en la agroecología?

CIERRE

Muchas gracias por el tiempo brindado. ¿Con quién me recomienda conversar para informarme más?